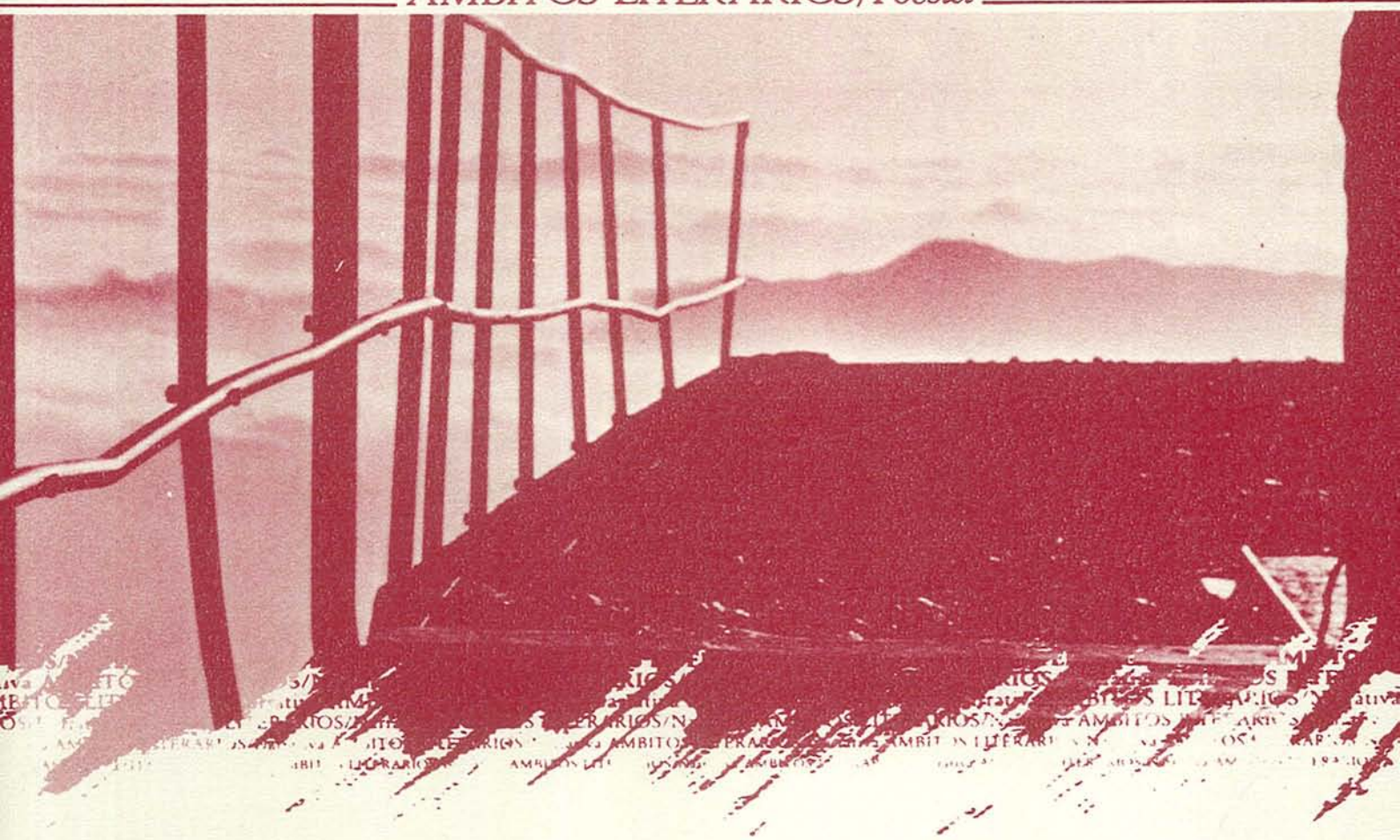
ÁMBITOS LITERARIOS/Poesía



POESÍA COMPLETA

Mauricio Bacarisse

Edición de Roberto Pérez

ANTHROPOS
EDITORIAL DEL HOMBRE

POESÍA COMPLETA

ÁMBITOS LITERARIOS/Poesía

Colección dirigida por Luis Alberto de Cuenca

95

POESÍA COMPLETA

Mauricio Bacarisse

Edición de Roberto Pérez

Ayuda del Ministerio de Cultura a la edición de obras que integran el patrimonio literario y científico español, año 1988

ANTHROPOS
EDITORIAL DEL HOMBRE

Primera edición: septiembre 1989

© Roberto Pérez, 1989
© Editorial Anthropos, 1989
Edita: Editorial Anthropos. Promat, S. Coop. Ltda.
Vía Augusta, 64, 08006 Barcelona
ISBN: 84-7658-174-2
Depósito legal: B. 27.913-1989
Impresión: Novogràfik. Puigcerdà, 127. Barcelona.

Impreso en España - *Printed in Spain*

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Para Arsenia,
Para Petruska
y Alejandro

M. Bacarisse

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 9

Datos fundamentales de una vida 9
Trayectoria cultural y literaria 17
Teoría poética de Bacarisse 22
La obra poética 28
Influencias y vinculaciones. El estilo 32
Bacarisse y su generación 42

BIBLIOGRAFÍA 49

NUESTRA EDICIÓN 53

POESÍA COMPLETA

Mauricio Bacarisse

EL ESFUERZO 57

LAS CANCIONES CANDOROSAS 61

La desconocida 63
A Eloísa 64
Musmé 65

Navidad 67
Reyes 69
El niño de Anacreonte 70
Fragilidad 71
Las rosas Pompadur 73
La infanta velazqueña 75
Psiquis 79

LA MISERIA 81

El Príncipe Sainete 83
Princesa 86
Bebedor de ajenjo 88
El Tremedal 90
Manifestación de hambre 94
La cojita de Las Injurias 97
La Salomé de San Martín 99
El Madrid de las Rondas 102
El lazarillo del cíclope 105

LA GUERRA 109

Nietzsche 111
La última broma de Schopenhauer 113
Los Estados Mayores 116
Himno 118

EL ESFUERZO 121

La tortuga del catolicismo 123
Triptolemo 124
Las Máximas de Epicteto 125
Don Juan 128
La Adonia de Rubén Darío 130
Junio 133
Canto apolíneo 134
Nisus 136

EL PARAÍSO DESDEÑADO 139

I. «Hay un muchacho...» 143
II. «Hoy, alma mía, reconozco apenas...» 144
III. «Como hoy el pensamiento está contigo...» 145
IV. «¿Serían mías aquellas manos...?» 147

V. Otoño 150
VI. «La luna es sólo la luna...» 151
VII. «Un sollozo de vellón...» 153
VIII. Distancia 155
XIX. Lectura 156
X. «Yo ya he dejado a mi madre...» 157
XI. «¡Qué sabroso sería...! 159
XII. Las bodas 160
XIII. «Entre los prados azules...» 161
XIV. «Yo tuve un alba...» 163
XV. Walpurgis 164
XVI. «Vuela una aroma de membrillos rubios...» 165
XVII. «He salido a pasear...» 167

DE PROFUNDIS 169

De profundis 171

MITOS 181

DEDICATORIA A D. RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN 183

I. CELAJES, PAVESAS, ESPUMAS 187

Mi amante, la nube 189
Empédocles 191
Sirenas 193
Salambó 194
La bañista 196
Diluvio 198

II. DAFNIS Y CLOE 201

I. La casa mala 203
II. Las cunitas 205
III. El Dios Grande 208
IV. Luna de miel 210
V. Bólido 212

III. GALATEA 215

I. Resurrección 217
II. Mármol 218
III. Capitel 219

IV. La castidad 220
V. El reposo 221

IV. Filis 223

I. Los almendros 225
II. Las trenzas 227
III. La doncella raptada 228

V. Atis 231

El pino 235

VI. Fe 237

Romances a la catedral de León: 239
Romance I 239
Romance II 241

VII. Mitos campesinos 243

Aguadora 245
Vilanos 247
Campanas de Pascua 249
La luna de Zamora 251
Jardín de convento 253

VIII. Dechados 255

I. Las naranjas del domingo 257
II. Cisne 260
III. Manzana 261
IV. Azucena 262
V. Granada 263
VI. Limón 264
VII. Clavel 265
VIII. Perejil, fina hierba 266
IX. Uvas 267
X. Ruiseñor 268
XI. Rosa 269
XII. Lirios blancos 270
XIII. Pensamientos dobles 271

IX. MUERTE 273

Los sauces pensativos 275
A Rodó 277
Procul urbe 279
Gehena 281
Lamparillas 282

OTROS POEMAS 285

A Mozart 287
Los almendros 289
Mujeres muertas 291

APÉNDICE

ANTOLOGÍAS 295

INTRODUCCIÓN

Datos fundamentales de una vida

El día 5 de febrero de 1931 los periódicos de Madrid incluían en sus páginas una nota necrológica dando cuenta del fallecimiento en la noche del día anterior, y del entierro en esa misma mañana, del poeta Mauricio Bacarisse. En los días siguientes la prensa de ámbito nacional reproducía la noticia con diversos comentarios firmados, y destacaba la celebración del entierro en el que «prestigiosas figuras de las letras han rendido homenaje póstumo al malogrado poeta».[1]

Mauricio Bacarisse Casulá había nacido en Madrid el 20 de agosto de 1895, en la calle de los Mancebos, n.º 2, Distrito Municipal de La Latina. Era segundo fruto del matrimonio entre Amadeo (el nombre completo, según la partida de nacimiento, era Jean Victor Amédée) Bacarisse Guichandut-Irigoin, natural de Garlin, Basses Pyrenées, Francia, y Amelia Casulá Moreno, madrileña. Una hija habida en 1890 había muerto a los 18 meses de su nacimiento. Después, Mauricio tuvo un hermano,

1. *El Sol*, Madrid, 6 de febrero de 1931. Todos los periódicos de Madrid y algunos de provincias dieron puntual cuenta del fatal desenlace, lo mismo que de los funerales celebrados al día siguiente.

Álvaro,[2] nacido en 1914, para el cual fue más un segundo padre, dada la diferencia de edad. Dos días después de su nacimiento, el día 22 de agosto, Mauricio fue registrado con este nombre en el Juzgado Municipal del Distrito de La Latina, pero pocos días más tarde, el 28 del mismo mes, fue bautizado en la castiza Parroquia de San Andrés por el coadjutor D. Juan Laso con el siguiente nombre completo: Mauricio Francisco Bernardo Carlos Fermín,[3] según figura en la Partida de Bautismo, expedida con fecha 16 de abril de 1907.

Amadeo Bacarisse había venido años atrás a Madrid, después de causar baja en el Crédit Foncier de París, empresa de la que era empleado. En efecto, habia sido llamado por su hermano Salvador para trabajar juntos en el negocio de joyería al mayor que éste poseía en la capital de España. Ambos se quedaron en Madrid y fundaron sus hogares. Salvador, casado con Paulina Chinoria, fue padre del otro Salvador Bacarisse, conocido compositor, primo de Mauricio, con el que mantuvo, además de una fuerte amistad, alguna colaboración literaria.

Por deseo expreso de su padre, según nos confesó D. Álvaro, Mauricio estudió primaria y secundaria en el Collège de la Société Française de Madrid (hoy Liceo Francés) hasta acabar el bachillerato. Un fracaso económico del negocio familiar de joyería obligó a Bacarisse a abandonar sus estudios y buscar trabajo. El 11 de noviembre de 1911 ingresó en La Unión y El Fénix Español, según nos confirmó la misma Compañía de Seguros.[4] El 1 de enero de 1913 obtuvo la calificación de meritorio, alcanzando la de empleado el mismo día del año siguiente. En esta

---

2. A D. Álvaro Bacarisse, que falleció en octubre de 1985, debo precisamente datos e informaciones que aparecerán en estas páginas. Quiero agradecer también a su viuda, D.ª Trinidad García, la atención y amabilidad con que me recibió en su casa.

3. La partida de bautismo que hemos consultado corresponde al archivo familiar, ya que según nos comunicó el párroco de San Andrés los archivos parroquiales se quemaron durante la guerra civil. Bacarisse sólo utilizó el primer nombre, Mauricio, los demás son los de los abuelos y de los testigos del bautismo que nunca más volvieron a figurar en ningún sitio.

4. Damos las gracias a La Unión y El Fénix Español y en especial a su Jefe Superior D. Julio Fuentes Benot que en 1982, cuando realizaba esta investigación, me proporcionó amablemente la información sobre el *curriculum* de Bacarisse en la empresa.

categoría se mantuvo hasta el 1 de septiembre de 1926, fecha en la que es nombrado Subinspector de la Compañía para el Ramo de Vida, situación en la que permaneció hasta que, a petición propia, causó baja en septiembre de 1929, para dedicarse a sus labores docentes, como más adelante señalaremos. Es, precisamente, a partir de este nombramiento cuando Bacarisse empieza a viajar por toda la península. Primero por la Zona Sur, Andalucía, y a partir de octubre de 1927 por la Zona Norte.

Una vez situado en el grado de empleado, Bacarisse decide continuar sus estudios sin dejar de trabajar. En poco más de tres años hizo el bachiller español por libre, verificando el examen de grado en el Instituto Cisneros de Madrid en 1918, aunque el título, que se conserva, no se expidiera hasta septiembre de 1919.

Obtenido el grado de bachiller se matricula en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid para cursar estudios en la sección de Filosofía. El año 1921 aprueba las últimas asignaturas de la carrera, obteniendo el grado de licenciado el 26 de septiembre de 1922 en examen verificado ante el tribunal formado por D. Adolfo Bonilla, D. Julián Besteiro y D. Lucio Gil, los cuales concedieron a Bacarisse la calificación de sobresaliente. Por último, el 29 de septiembre de 1922 obtuvo Premio Extraordinario de fin de carrera.

Aunque Bacarisse estudió como alumno no oficial, y así lo confirman las diversas papeletas de matrícula y calificaciones que se conservan, asistió a algunas clases en la Universidad, pues, según nos informó su hermano Álvaro,

> El horario de la Compañía era de 12 a 6 de la tarde. Esto le permitía ir a la Universidad hasta las 11 de la mañana, volver corriendo a casa a comer y acudir después a su trabajo. Las aficiones poéticas y las colaboraciones a la prensa quedaban para las horas de la noche.

Lo agitado de esta situación se manifiesta en el expediente académico que hemos podido examinar. Aunque no encontramos ningún suspenso, sí hay algunos, pocos, aprobados raspados, asignaturas superadas en las convocatorias extraordinarias de septiembre, e, incluso, la asignatura Psicología Superior matriculada para el curso 1919-1920 aparece «sin examen», figurando con nota de

«sobresaliente» en la convocatoria de junio del curso 1920-1921.[5]

Fue hacia 1923 cuando Bacarisse decidió opositar a cátedras de Instituto. Ese año se convocaron dos plazas para cubrir las cátedras de filosofía de los institutos de Cabra y Cáceres. Por razones que sospechamos de carácter político las oposiciones no se celebraron, pero las solicitudes de los aspirantes, incluida la de Bacarisse, fechadas en 1923, se conservaron en el Ministerio de Instrucción Pública.[6] Esta oposición se aplazó hasta 1926, coincidiendo en su celebración con otra, convocada en 1925, en la que se ofrecían siete plazas, entre ellas la de Mahón que obtuvo Bacarisse.

Fueron varios los opositores que, como Bacarisse, se presentaron a las dos simultáneamente, haciendo valer la misma documentación para ambas, que, por suerte, se celebraron en el mismo Instituto de San Isidro de Madrid, aunque con tribunales diferentes.

No es extraño que su amigo Juan Chabás recordase años después:

> Yo conocí a Mauricio Bacarisse en el Ateneo de Madrid. Era alto, delgado y pálido. Vestía siempre con gran pulcritud y de oscuro. Llegaba a la biblioteca y se sentaba junto a mí. [...] Con pasos silenciosos iba hasta el despacho del bibliotecario, volvía con dos o tres libros y un paquete de blancas cuartillas... Todo esto sucedía a las ocho y media en punto de la noche. [...] En aquellas largas veladas, infatigablemente, Mauricio Bacarisse se dio al estudio de la filosofía contemporánea y clásica.[7]

---

5. Archivo General de la Administración del Estado, Lg.º 7.073/19. Tanto este legajo como los que se citan en notas sucesivas resultan indispensables para la reconstrucción de la biografía de Bacarisse y de otros muchos escritores de la época cuyos *curricula* se encuentran en ellos. El más reciente investigador de la vida y obra de Bacarisse, Pedro Carrero Eras, cuya meritoria tesis doctoral *La obra de Maurice Bacarisse* (edición reprografiada, Universidad Complutense de Madrid, 1988, Colección Tesis Doctorales, 147/88), desconoce este Archivo, no consigue llenar importantes períodos de la vida del poeta: estudios universitarios, oposiciones a Cátedra de Instituto, excedencia, incorporación al Instituto de Ávila, etc. En algunos trabajos anteriores yo mismo utilicé esta fuente documental.

6. Archivo General de la Administración del Estado, Lg.º 7.990/2. En adelante nos referiremos a este Archivo con las siglas AGAE.

7. Juan Chabás, *Poetas de todos los tiempos*, La Habana, Cultural, sin año, pp. 250 y 251. Libro póstumo publicado por su viuda, por tanto posterior a 1954.

Después de cinco ejercicios, unos orales y otros escritos, y después de que se resolviera a su favor la impugnación que contra él estableció el señor opositor D. Manuel Heredero, Bacarisse obtuvo la cátedra de Filosofía del Instituto de Mahón, que constituyó para él la primera satisfacción seria de su vida, como señaló César González Ruano:

> La Cátedra de Bacarisse tenía para él el máximo elogio de haberla ganado con su voluntad, desde sus poemas y desde su empleo en una Casa de Seguros...[8]

Previa solicitud al Director General de Instrucción Pública y la concesión de la autorización pertinente, Bacarisse tomó posesión de su cátedra en el Instituto de San Isidro de Madrid, ya que estaba pasando el período de vacaciones y resultaba gravoso trasladarse hasta Mahón para cumplimentar el requisito. Sin embargo, nunca llegó a estrenar su cátedra. En ello influyó, por un lado, el alejamiento de su propia familia, a la que se sentía profundamente ligado, y de los ambientes culturales y literarios que el desplazamiento a la isla suponía y, por otro, el ascenso a Subinspector del Ramo de Vida que la Compañía le propuso y que Bacarisse aceptó con fecha 1 de septiembre de 1926, como se ha indicado más arriba.

En solicitud datada en Sevilla el 24 de septiembre de 1926 y favorablemente informada por el Director del Instituto de Mahón, Bacarisse pidió la excedencia de su cátedra, que fue concedida por una Real Orden del 8 de octubre del mismo año.[9]

El nuevo cargo de la Compañía de Seguros exigía continuos desplazamientos por la zona de la subinspección que en un principio fue Andalucía. En estos viajes entró en contacto con el grupo Mediodía de Sevilla y fue anudando su amistad con Fernando Villalón. Pero a fines de 1927 Bacarisse fue trasladado a la Zona Norte, que comprendía toda Galicia, Asturias, León, Pa-

---

8. César González Ruano, «La muerte del poeta Mauricio Bacarisse», *La Voz del pueblo*, Diario de la tarde, Ávila, 5 de febrero de 1931. En AGAE, Lg.º 7.991/1 se conservan todos los ejercicios escritos de los opositores, las Actas de los Tribunales, así como las impugnaciones a la concesión de la Cátedra de Mahón a Bacarisse.

9. Véase AGAE, Lg.º 8.277/6.

lencia y Santander y que le obligaba a estar permanentemente en viaje. Villalón se quejaba de este traslado en carta personal:

> Siento mucho tu desplazamiento hacia el Norte, aunque supongo que harás lo posible por conseguir de nuevo una gestión de tu compañía en clima más cálido. [...] He tenido un verdadero disgusto al conocer la noticia de tu traslado porque me encuentro cada día más solo, más incomprendido y te contaba como mi mejor amigo.[10]

Varios años de viajes continuos llegaron a cansar al joven poeta que, por fin, se decidió a buscar un trabajo más acorde con sus principales aficiones. En marzo de 1929 elevó instancia al Ministerio de Instrucción Pública solicitando el reingreso en el cuerpo de Catedráticos y la adjudicación de plaza para el nuevo curso. Dos Reales Órdenes del 1 de abril de 1929 y del 4 de junio del mismo año concedieron a Bacarisse el reingreso en el cuerpo de Catedráticos y la adjudicación de la Cátedra de Filosofía del Instituto de Ávila, respectivamente.[11]

Esta decisión de Bacarisse de dedicarse definitivamente a la enseñanza hizo exclamar a su amigo Villalón, medio en broma, medio en serio:

> ¿Con qué estás dispuesto a no asegurarle la vida ni a Dios? Me congratulo de ello en cierto modo, porque ¿podrás subsistir con los honorarios de profesor de filosofía? Mira que en Ávila hace mucho frío y con el frío se come más.[12]

En esta situación Bacarisse se vio obligado a pedir la baja, no sin cierta tristeza, en la Compañía de Seguros donde había trabajado durante dieciocho años. En carta personal al Director de la Compañía, señala: «Mi espontánea decisión hace más violenta y penosa esta despedida de mis tareas...».

Y Mauricio Bacarisse llegó a Ávila. Fue recibido por el Claus-

---

10. Carta de Villalón a Bacarisse del 9 de enero de 1928. En *Separata*, Sevilla, primavera de 1980, p. 9.

11. Véase *La Gaceta de Madrid*, 25 de abril de 1929, p. 482 y 18 de junio del mismo año, p. 1.622.

12. Carta del 5 de junio de 1929, en *Separata*, *cit.*, p. 14.

tro de Profesores en sesión extraordinaria del 26 de septiembre de 1929 en la que el Director del Centro le dio la bienvenida poniendo de relieve sus méritos literarios. El nuevo catedrático agradeció los elogios y se puso a disposición del centro.[13]

Un curso y poco más duró la permanencia de Bacarisse en Ávila, aunque sin abandonar su residencia de Madrid en la calle Mendizábal. En efecto, como señaló su hermano Álvaro, «Mauricio pasaba en Ávila la semana lectiva y venía a Madrid los fines de semana y todas las oportunidades que le dejaban libre sus clases». Las diversas facturas mensuales que se conservan de las estancias de Bacarisse en el «Gran Hotel Inglés de José Tomé» de Ávila, su lugar habitual de residencia, extendidas siempre el último día de cada mes parecen responder a los días lectivos; así, en noviembre de 1929 se facturan 14 días, en enero de 1930 12 días, en febrero 18 días, etc., siempre de la habitación 22 o 23 y a 10 pesetas por día. Para cubrir este costo adicional y para no perder las habilidades comerciales que Mauricio había adquirido en la Compañía de Seguros pronto buscó algunas representaciones para Ávila y su provincia. La que más atendió y más beneficios le produjo fue la representación de carbones de la empresa Antracitas de Velilla, S. A. con residencia en Guardo, Palencia. Entre los clientes que Bacarisse arrimó a la empresa se cuentan la Diputación Provincial, el Casino Abulense y el mismo Instituto de Enseñanza Media. Las cartas comerciales y las diversas facturas que se han conservado ponen de relieve el buen hacer de Mauricio Bacarisse en el mundo mercantil.

Poco después de las vacaciones de Navidad de aquel año de 1930, Bacarisse se sintió enfermo con una afección gripal que se complicó con una pleuresía purulenta. Fue ingresado y operado en la clínica Villa Luz de la calle General Oráa 47 el 31 de enero, pero todo fue inútil. En la madrugada del día 4 de febrero de 1931 Mauricio Bacarisse moría en la clínica acompañado de su madre y hermano.[14] Pocos días antes, el 19 de enero, había

13. Véase el Libro de Sesiones del antiguo Instituto Nacional de Ávila, hoy conservado en el Instituto Isabel de Castilla. Quiero agradecer a mi amigo el profesor Enrique Miranda la información que me proporcionó sobre este aspecto de la vida de Bacarisse.

14. De la factura que el Sanatorio Villa Luz cursó a la familia y que hemos consultado se desprende que el ingreso de Mauricio Bacarisse se realizó el mismo

muerto su padre con quien el poeta se sentía estrechamente unido y, aunque sus familiares quisieron ocultarle el desenlace, las abundantes cartas de pésame que Mauricio recibía lo impidieron. El entierro se verificó en el Cementerio de la Almudena en la mañana del día 5. Toda la prensa se hizo eco del fatal desenlace exaltando las virtudes literarias y la juventud del poeta. *El Sol, El Heraldo de Madrid, La Voz, Ahora, ABC, El Imparcial...* dieron cuenta puntual tanto de la muerte como del entierro y ofrecieron diversas listas de asistentes al mismo. Entre ellos figuraban Pérez de Ayala, Díez-Canedo, Pedro Salinas, Ramón Gómez de la Serna, Dámaso Alonso, Emilio Carrere, Juan Chabás, Hernández Catá, Vighi, Samuel Ros, Melchor Fernández Almagro, Soria, Criado y Romero...

El Instituto de Ávila organizó para el día 7, sábado, un solemne funeral en la parroquia de S. Juan Bautista con anuncio previo en los dos periódicos de la ciudad, *El Diario de Ávila* y *La Voz del Pueblo*, por medio de sendas esquelas descomunales. A la misa-funeral presidida por el Gobernador Civil y el Director del Centro asistieron el Claustro de profesores y los alumnos del instituto.

Un año después, al cumplirse el primer aniversario de la muerte del poeta, el 4 de febrero de 1932, el periódico *Ahora* recordaba a Bacarisse con estas palabras:

> Hoy, día 4, se cumple el primer aniversario de la muerte del gran poeta arrebatado a la vida, para daño de las letras castellanas, tan prematuramente. [...] La muerte cortó la vida de un hombre sin tacha, de un hijo, de un amigo, de un compañero de quien nunca fue posible tener queja. A la inteligencia sutilísima acompañaba un corazón cordial. Por eso en esta fecha *Ahora* rinde, por igual al hombre y al escritor, su homenaje.

---

día de la operación, el día 31 de enero. El día 4 de febrero no hay cargo de «pensión» y sí 35 ptas. de «farmacia» y 25 de «derechos de depósito de cadáveres». El entierro partió a las 10,30 del día siguiente desde el mismo sanatorio al Cementerio de La Almudena.

Trayectoria cultural y literaria

Desde muy joven se interesó Bacarisse por el mundo de la cultura y de las letras, bien lejos de lo que era su profesión en la Compañía de Seguros, y aun antes de iniciar sus estudios universitarios.

El primer poema del que tenemos noticia es de 1912, «La Desconocida», que abre su primer libro de versos *El esfuerzo*, publicado en 1917. Pero la primera tarea de carácter literario-cultural con proyección pública a la que se entregó Bacarisse, y de la que nadie ha hecho mención, fue la Jefatura de Redacción de una modesta revista literario-musical, *Lira Española*, cuyo primer número vio la luz el 15 de marzo de 1914. En él sólo figura en la cabecera el nombre del Director-Propietario: F. Rodríguez del Río. Desde el número 2 de la revista correspondiente al 31 de marzo, junto al Director, figura el Redactor-Jefe: Mauricio Bacarisse.[15]

Resulta importante este dato porque relacionada con este cargo debe entenderse la visita que Bacarisse realizó a Valle-Inclán y que tanta huella dejó en el joven poeta. Muchos años después, él mismo se encargó de recordarla en la dedicatoria a D. Ramón de su libro *Mitos:*

> Era el 19 de marzo de 1914. El audaz mozalbete postulaba de los escritores de más dilecta lectura, sin conocerlos personalmente, un original o refrito literario para una párvula revista de música, harto oscura y menesterosa para remunerar a tales escritores.[16]

Bacarisse aún no había cumplido 19 años y la afabilidad y el buen trato del maestro le impresionaron profundamente.

Como Redactor-Jefe empezó a colaborar en los números siguientes con artículos diversos que, en todo caso, tratan de

---

15. *Lira Española, Periódico musical quincenal.* Constaba de 8 páginas de formato 22 × 32 cm, en papel barato y sin ningún alarde tipográfico; se vendía a 10 céntimos el número.

16. *Mitos*, Madrid, Mundo Latino [s.a.], p. 9. En su lugar reproducimos íntegro este interesante Prólogo-Dedicatoria.

armonizar música y literatura, según la línea editorial de la revista. Pero la colaboración que nos interesa especialmente es la primera, y la única en verso, que apareció en el número 2 de *Lira Española.* Se trata de un poema de versos alejandrinos, «A Mozart», el primero que publicó Bacarisse, y que nunca recogió en libro.[17] Bacarisse sigue colaborando hasta el número 7 inclusive y figura como Redactor-Jefe hasta el número 11 de la revista. A partir de este momento el Redactor-Jefe será un músico, Rafael Benedito, en lugar de un literato. La necesidad de reanudar sus estudios y la cada vez más decidida vocación musical de la revista aconsejaron a Bacarisse abandonar esta aventura editorial, no sin haber experimentado la servidumbre de la colaboración periodística y haber roto sus primeras lanzas en lo que desde entonces iba a constituir una guerra inacabable.

Hasta 1916 no se conoce ninguna otra publicación de Bacarisse. Durante este año, sin embargo, aparecen algunos poemas publicados aquí y allá (revista *España*, periódico *El Liberal*)[18] que son los que más renombre le dieron, y una serie de artículos que ven la luz en otra revista de poca importancia *Los ciegos*, de carácter benéfico, que aparece en agosto de 1916 y que consigue reclutar, junto a la de Bacarisse, las firmas de Eugenio Noel, Margarita Nelken, Manuel Abril, Armando Palacio Valdés.[19] Mientras tanto, Bacarisse iba preparando su primer libro de versos. Cuando por fin apareció *El esfuerzo* en octubre de 1917 ya no era un total desconocido y llegó a despertar una cierta espectación. Los mejores críticos del momento, Cansinos-Assens, Díez-Canedo, le dedicaron elogios que contribuyeron a un primer reconocimiento de Mauricio Bacarisse como escritor.

El siguiente paso reseñable en la carrera literaria de Bacarisse podría situarse a fines de 1919, cuando entra como crítico literario en la segunda época de la famosa *Revista de Libros*, esta vez dirigida por Luis Bello. Ahí se encuentran las críticas sobre los últimos libros de Machado, Valle-Inclán, Pérez de Ayala, etc. La

---

17. *Lira Española*, 2, 31 de marzo de 1914, p. 3.

18. Pedro Carrero Eras en su tesis ya citada recoge bien los poemas anteriores a *El esfuerzo*, publicados en diversos periódicos y revistas; pp. 149-160.

19. *Los ciegos, Revista mensual tyflofila* [τυφλός = ciego]. De 19 × 27 cm con 16 páginas y cierta dignidad en la impresión. Costaba 15 céntimos.

corta vida de esta revista dejó pronto disponible a Bacarisse que pasa, en julio de 1920, a colaborar en *España* de forma continua, si bien antes lo venía haciendo de modo intermitente, hasta febrero de 1921, fecha en la que se suspende la edición de la revista durante diez meses, para continuar a partir de enero de 1922, pero ya sin la firma de Bacarisse. Durante los ocho meses de estrecha colaboración con *España* publica Bacarisse 16 artículos, siete de ellos sobre el cinematógrafo, de moda en aquellos años.

Fue por este tiempo, precisamente, cuando se despertó en Bacarisse la vocación de traductor. Entre 1919 y 1925 tradujo seis obras de diferente carácter y estilo. La primera, *La Eva futura* de Villiers de L'Isle Adam, por encargo de Ramón Gómez de la Serna. Después vendrían *Literatura alemana* de Heine, *Los poetas malditos* y *Antaño y ayer* de Verlaine y, además, dos traducciones del griego en colaboración: la primera *Edipo Rey* de Sófocles traducida en verso con Fernández Ardavín y decorada por Benet. La segunda, *El Critón*, traducida con Romero Flores no llegó a publicarse, pero sí se representó en el Ateneo en mayo de 1923, cuando Bacarisse era, precisamente, Secretario 1.º de la Sección de Filosofía, encargada de organizar el acto.[20]

En 1923 Bacarisse se vincula a la *Revista de Occidente* como colaborador. Su primer contacto con la nueva publicación se dio con motivo de un acto simbólico celebrado en honor de Mallarmé en octubre de ese mismo año. Con aquella ocasión, en noviembre de 1923, aparecía en la revista la firma de Bacarisse por primera vez. En 1925 se convierte en colaborador asiduo publicando media docena de artículos hasta abril de 1927, fecha en que un enfrentamiento con el secretario de la publicación Fernando García Vela separó a Bacarisse definitivamente de la *Revista de Occidente*.[21]

En junio de 1927 aparece el primer artículo de Bacarisse en

---

20. La prensa se hizo eco de esta representación, elogiando la labor de los traductores. Véase, a título de ejemplo, M. Fernández Almagro, «Sócrates y Critón en el Ateneo», *La Época*, 25 de mayo de 1923.

21. Este enfrentamiento lo cuenta el mismo Bacarisse en el Prólogo-Dedicatoria de su novela *Los terribles amores de Agliberto y Celedonia*. Sencillamente, García Vela no quiso publicar una primera versión más breve de *Los terribles amores...* en la colección *Nova novorum* que él mismo dirigía.

la nueva revista de Giménez Caballero, *La Gaceta Literaria*, titulado «El paisaje en Góngora», que viene a ser un extracto de la conferencia del mismo título pronunciada en el Ateneo de Córdoba en mayo de ese año y dentro de los actos de celebración del tricentenario del poeta cordobés. Las colaboraciones de Bacarisse se continuaron hasta julio de 1930.

El mismo año de 1927 apareció dentro de la prestigiosa colección La Novela Mundial, la primera narración en prosa de Bacarisse: *Las tinieblas floridas*[22] que reinicia una importante labor de creación literaria, abandonada prácticamente después de la publicación de *El esfuerzo*, que ocupará los últimos años de la vida del poeta. En efecto, en 1928 aparece su segundo libro de versos *El paraíso desdeñado*; más tarde, a principios de 1930 un nuevo poemario, *Mitos*. Todo ello además de las colaboraciones ininterrumpidas a las revistas más prestigiosas de la época. *Mediodía, Verso y prosa, Plural, Alfar, Papel de Aleluyas*, además de las ya mencionadas, vieron la firma de Bacarisse durante aquellos años. Y como final, la edición póstuma de su novela larga *Los terribles amores de Agliberto y Celedonia*[23] que recibió el Premio Nacional de Literatura correspondiente a 1930, precisamente el mismo día en que Bacarisse había muerto en la clínica Villa Luz. Miguel Pérez Ferrero comentaba en el *Heraldo de Madrid:*

> El rumor es éste que todos ya sabéis. Que el premio ha sido íntegro para Mauricio Bacarisse y que el poeta se ha marchado con su esperanza, pero sin oír la noticia de labios de nadie.[24]

---

22. *Las tinieblas floridas*, Madrid, La novela mundial, 10 de febrero de 1927, 60 pp. A este respecto puede verse mi trabajo «*Las tinieblas floridas*, un relato corto de Mauricio Bacarisse», *Letras de Deusto*, n.º 33, septiembre-diciembre 1985, pp. 47-63.

23. Madrid, Espasa-Calpe, 1931, 346 pp. El Jurado del Premio Nacional estuvo formado por D. José María Salaberría, D. Francisco de Cossío, D. Claudio de la Torre, D. J. J. Domenchina y D. Nicolás González Ruiz que actuó como presidente. La novela se presentó bajo el lema «Utrinque tortus» según figura en la papeleta de resguardo de la entrega del original que lleva fecha del 31 de octubre de 1930.

24. M. Pérez Ferrero, «Ante el Premio Nacional de Literatura», *Heraldo de Madrid*, 5 de febrero de 1931. El estudioso de Bacarisse Pedro Carrero en su tesis citada (véase n. 5) habla de «fundadas sospechas» para considerar que la muerte del joven poeta influyera de modo decisivo en la concesión del premio, y dedica varias páginas (99-105) a elaborar esta conjetura. Yo tengo sospechas precisamen-

La muerte truncó gran parte de los proyectos que Bacarisse tenía entre manos y que en 1928 había manifestado a *La Gaceta Literaria*.[25] Algunos de ellos cristalizaron en los libros que hemos señalado, pero la mayor parte apenas si dejaron recuerdo entre sus papeles.

La vida cultural del Madrid de los años veinte tenía como importantes centros de atracción y de encuentro las tertulias de los cafés en los que de un modo u otro recalaban todos los políticos e intelectuales, artistas del pincel o de la pluma. Los cafés de la Puerta del Sol: Colonial, Oriental, Levante, y otros repartidos por Madrid como Gijón en Recoletos, Fornos en Alcalá, Barbieri en la calle Ave María, Pombo en Carretas, reunían, bien diariamente, bien los sábados por la noche, todo tipo de peñas literarias, políticas y gremiales. Quizá el que más gloria alcanzó fue el café Pombo ya que por un lado tuvo su cronista oficial en Ramón Gómez de la Serna y, por otro, su reportero gráfico en José Gutiérrez Solana.

Bacarisse participó de esta vida de tertulia desde bien temprano. Referencias periodísticas indican cómo frecuentaba la tertulia del famoso Eugenio Muñoz, Noel, en el café de la Concepción o cómo asistía al café La Granja. Pero la botillería de Pombo se impuso, al final, a todos los demás. Gómez de la Serna en la primera gran crónica del café de 1918 ya recoge a Bacarisse como uno de los contertulios frecuentes:

> Muchas veces va Bacarisse, un poeta verdaderamente nuevo, de cabeza interiormente poliédrica, por cómo construye los versos hechos con imágenes poliédricas [...]. Casi siempre está

---

te de lo contrario, de que el premio estaba decantado hacia la persona de Bacarisse una semana antes de que éste muriese. No entraré aquí en esta discusión. Solamente indico que el premio se hizo público el día 4 y que sí hay periódicos que así lo testimonian. El artículo de Pérez Ferrero, muy interesante por lo demás, sólo habla de «rumor insistente», pero *El Debate* del mismo jueves, 5 de febrero de 1931, en su página 3 titula: «Muere mientras le otorgan el Premio de Literatura» y añade en la entradilla: «Ayer se concedió el Premio Nacional a Mauricio Bacarisse, que a la misma hora moría en un sanatorio». Y poco después añade que «el acuerdo estaba adoptado por voto escrito de los enfermos y ausentes y aquiescencia de los presentes desde últimos de diciembre pasado». Pero hay más testimonios de esta índole.

25. Véase la respuesta de Bacarisse a la encuesta «Lo que preparan los escritores», *La Gaceta Literaria*, 35, 1 de junio de 1928.

> serio, pero cuando sonríe, sonríe con seis sonrisas, o como sonríe un estanque en el que cae una piedrecita.[26]

En agosto de 1920 José Gutiérrez Solana pintó *La tertulia de Pombo*, cuadro que fue colocado en la cripta de las reuniones. En él, a la izquierda de Ramón Gómez de la Serna aparece Mauricio Bacarisse en compañía del mismo Solana, Bergamín, Martín Abril, Bartolozzi, Tomás Borrás, Pedro Emilio Coll y José Cabrero. Muerto ya Bacarisse, Gómez de la Serna escribió:

> Cuando Gutiérrez Solana quiso pintar el cuadro de la Tertulia de Pombo, yo elegí a Bacarisse como compañero de la barca de la perpetuación y Solana le retrató en ese kilométrico para el viaje en las noches tertulieras del café, que surca el camino del futuro.[27]

Esta vida de tertulia conllevaba otras servidumbres y presencias, como la asistencia a banquetes de homenaje a críticos y escritores; especialmente solemnes eran los organizados por Pombo, a los cuales asistía regularmente Bacarisse cuando se encontraba en Madrid, enviando adhesiones al acto en caso contrario, según se recoge en los periódicos de la época.

Teoría poética de Bacarisse

Parece interesante esbozar en esta introducción a la *Poesía Completa* de Bacarisse unas consideraciones sobre su teoría poética. Es cierto que no existe ningún trabajo explícito en este sentido, pero sí hemos podido recoger algunos testimonios y afirmaciones diversas que aparecen repartidos por artículos, cartas o entrevistas de periódico. Con todo ello, y aun a sabiendas del riesgo de inexactitud que comporta, quisiera ofrecer al lector lo que para mí se configura como teoría poética de Bacarisse.

Como se ha indicado más arriba, Bacarisse publicó su primer

---

26. R. Gómez de la Serna, *Pombo*, Madrid, Imprenta Mesón de los Paños, 1918; [sin paginación, bajo el epígrafe «Bacarisse»].

27. R. Gómez de la Serna, «Corona» a Mauricio Bacarisse, *Antología*, edición privada, Madrid, 1932, p. XI.

poema en 1914, pero no atrajo la atención de la crítica hasta 1916 con la publicación de algunos poemas sueltos, más tarde recogidos en *El esfuerzo*. Uno de esos poemas escritos por aquellas fechas fue «La Adonia del poeta» que constituyó su contribución a *La ofrenda de España a Rubén Darío*, volumen colectivo preparado por Juan González Olmedilla.[28] En la anteúltima estrofa de aquel poema se decía:

> *Rubén, no te lloro porque no te he perdido;*
> *te canto, porque aún canta tu recuerdo*
> *en mi alma de niño. Tus versos he aprendido*
> *y porque te recuerdo no te pierdo.*

Y era absolutamente cierto. Por aquellas fechas Bacarisse era rabiosamente rubeniano. Años después, en una visita a Santander recordaba esta su primera época en unas declaraciones al periódico local:

> —¿De qué «quinta poética» era Usted?
> —De la de 1914. Es decir, de aquella en la que formaron conmigo Luis Fernández Ardavín, Camino Nessi, Joaquinito Dicenta, Juan José Llovet, Rey Soto, por no citar más nombres.
> —¿Eran Ustedes?
> —Rubenianos todos. El astro magnífico de «La marcha triunfal» y de los «Motivos del lobo» se ponía entre resplandores de gris púrpura, incendiando el Parnaso. Todos estábamos borrachos de su luz.[29]

Estos fueron los orígenes. Pero pronto tentaron a Bacarisse las corrientes renovadoras que ya la crítica observó en su primer libro de versos. Esta tendencia vanguardista se vino a confirmar con su participación en la borrascosa velada ultraísta de la Parisiana en enero de 1921. Bacarisse no sólo presidió el acto y exigió comprensión para las nuevas corrientes poéticas, sino que

---

28. *La ofrenda de España a Rubén Darío*, Madrid, América [s.a.]. Prólogo de Juan González Olmedilla fechado en 1916. El poema de Bacarisse en pp. 82-87. Carrero Eras señala con razón que la publicación de este libro se retrasó hasta bien entrado el año 1917.

29. Pick, «Bacarisse y sus recuerdos literarios», *La Voz de Cantabria*, Santander, 19 de enero de 1929.

se llegó a proclamar, poco después, «Abogado Asesor de la Gran Compañía Anónima del ULTRA».[30]

En la misma entrevista santanderina a la que nos hemos referido confesaba los motivos de aquella intervención: «Por la curiosidad que me inspiraba todo movimiento de renovación. Al Ultraísmo se incorporaron por las mismas razones poetas rubenianos como Rafael Lasso de la Vega y González Olmedilla, que luego abandonaron sus filas».[31] Bacarisse, más cauto, nunca tuvo que abandonar nada, porque nunca llegó a incorporarse al nuevo movimiento.

Y más adelante señalaba, coincidiendo con la crítica actual, como fecha clave en la evolución de la vanguardia el año 1923:

> El momento de influencia máxima de esta escuela es hasta el año 1923. Luego desaparece, o, mejor dicho, evoluciona. Al ultraísmo caótico [...] sucede la vanguardia más organizada, que adquiere forma con la Revista de Occidente...

Y, al final, concluía: «La poesía en imágenes no es el ultra amorfo; encuentra en la métrica clásica un vaso que le sirve de maravilla: el romance». La línea de renovación preconizada por la Revista de Occidente es la que va a interesar a Bacarisse a partir de esta fecha; por ello se integra entre sus colaboradores. Desde esa nueva perspectiva analiza el movimiento ultraísta, ya pretérito, observando las carencias de aquel modo de hacer poesía. En un interesante artículo de 1925 señalaba:

> Los trabajos se caracterizaban por la supresión de los elementos narrativos, por una mayor libertad en la disposición tipográfica, no tenían rima, carecían de ritmo la mayoría y estaban informados por imágenes más o menos afortunadas. [...]
>
> La poesía a base de imágenes, sin elementos intrínsecos musicales, sin ritmo, sin rima, sin alusión sentimental temática ¿puede llamarse lírica?[32]

---

30. M. Bacarisse, «Otra vez Herrera y Reisig», *España*, 5 de febrero de 1921. Este artículo es respuesta a la crónica «En plena apoteosis del disparate» que M. A. Bedoya publicó en *La Voz*, 29 de enero de 1929, sobre la velada de Parisiana.

31. Pick, «Bacarisse y sus recuerdos literarios», *cit.*

32. M. Bacarisse, «Guillermo de Torre, historiador de la literatura», *Plural*, 3, junio de 1925, p. 10.

Y en su novela *Los terribles amores de Agliberto y Celedonia*, el protagonista se refiere a la poesía con estas palabras:

> ¡Cuán poco he encontrado en ella [la poesía] de verdadero amor, de emoción pura, de lo que se siente, de lo que se sabe, de lo que acontece, de lo que pasa cuando se ama! [...] De la moderna, de la última, nada puedo decir, aunque, según mis informes, en ella el tema del amor está rigurosamente prohibido.[33]

Mientras tanto, sin embargo, Bacarisse estaba preparando su cancionero amoroso *El Paraíso desdeñado*.

Parece claro, al menos desde la mera teoría literaria, que para Bacarisse la renovación poética no debía hacerse a costa de la arquitectura formal del poema o de la supresión del sentimiento en el verso, sino más bien por la recuperación de la belleza fónica de la palabra; por la creación, en último término, de un lenguaje poético. En esta misma línea de pensamiento pueden interpretarse unas reflexiones escritas por el joven Bacarisse bastantes años antes:

> Me duele en el alma ver cómo han vilipendiado y vendido aquellas palabras tiernas que he adorado como a las novias adolescentes; aquellas palabras con las que tuve unas nupcias sentimentales e ignoradas y que después han caído en el uso del populacho, en la boca de la canalla. Cada día me haré más difícil para los vocablos e iré a buscarlos a las ciencias más recónditas y más herméticas, en las oquedades [*sic*] en que no penetran los periodistas, ni los jefes de negociado, ni los cantores ambulantes.[34]

En qué medida esta declaración de intenciones tome cuerpo en su obra es algo que podrá comprobar el lector de este libro.

Con el paso del tiempo Bacarisse se sintió un tanto desengañado del movimiento vanguardista que había seguido caminos de imitación servil. Respondiendo a la encuesta que Miguel Pérez Ferrero organizó en *La Gaceta Literaria*, Bacarisse señaló:

---

33. M. Bacarisse, *Los terribles amores de Agliberto y Celedonia*, Madrid, Espasa-Calpe, 1931, p. 213.

34. M. Bacarisse, «Meditaciones de Abril», *Cervantes*, abril de 1919, p. 49.

> Es más fácil imitar el mero ademán, señal de la cruz, reverencia, puñada o corte de mangas, que comprender el sentimiento que lo impulsa y enlazarlo sistemáticamente con las causas de otros movimientos. Con esto creo diferenciar el vanguardismo español estimable, del vanguardismo español despreciable.[35]

Y esta reflexión de 1930 no está en el fondo lejos de otro pensamiento expuesto muchos años antes, en 1919, a Vicente Huidobro:

> Se percibe en las últimas tendencias una saludable influencia de sus bellos libros y novísimas ideas y metáforas; sin embargo, yo que sigo conservador, y menos contaminado que otros, alcanzo a ver que la obra que se intenta es más de imitación que de adaptación. La imitación revela hostilidad, y quien remeda no comprende ni se funde con la obra faro.[36]

En la misma encuesta de Pérez Ferrero y en respuesta a otra pregunta, Bacarisse se refiere a la vanguardia como «mal microbio para la juventud verdadera» por cuanto supone de actitud servil, para concluir:

> Siempre se alude y adula a media docena de idolillos a los que se encumbra, envanece y estruja en su producción con propósito de llegar a compartir el prestigio y ventajas que disfrutan. Y esto es antijuvenil, antiartístico e inmoral.[37]

Podríamos preguntarnos, entonces, ¿en qué consiste la poesía para Bacarisse? ¿Cuál es su concepción del quehacer poético? La respuesta podemos encontrarla en su Prólogo-Dedicatoria a *Mitos*. Al final del mismo trata de precisar los propósitos estéticos de la colección de poemas que ofrece, y afirma:

> La imagen es sólo el signo de un acontecimiento, de un proceso, de un desarrollo con objeto y finalidad propios. Creo que a la imagen es menester sustituir el mito de la cual es señal, símbolo y, a veces, sólo emblema.

---

35. *La Gaceta Literaria*, 1 de junio de 1930, p. 4.
36. Citado por José-Miguel Ullán en «Ha muerto Juan Larrea, miembro de la "generación del 27"», *El País*, 9 de septiembre de 1980.
37. *La Gaceta Literaria*, *loc. cit.*

E, inmediatamente, añade que el propósito del libro no es otro que «demostrar que las metáforas no se quedan en esqueleto verbal o en momia imaginativa». Este rechazo de la imagen por la imagen, de la imagen muerta, vacía, ya lo había manifestado en otras ocasiones.[38] Ahora termina su Dedicatoria a Valle-Inclán exponiendo lo que, en definitiva, pretenden sus versos:

> Estos mitos son un intento, no de reproducir su génesis sicológica en mí, ni de volver a la poesía episódica que condenaron sin saber por qué los arrieros, sacristanes y horteras de nuestras vanguardias, desde 1918 hasta hoy, sino el prurito de bosquejar un resumen de la vida, pasión y muerte de ciertas imágenes.[39]

Desde una posición inicialmente modernista, Bacarisse arriba a una poesía de contenidos, aunque estos contenidos sean símbolos, mitos, ideas nacidas en el tiempo. En todo caso, Bacarisse rechaza la imagen por la imagen huera y vacua. Su poesía, al menos desde el punto de vista de su teoría, no pretende impresionar al lector, sin más, sino abrirle un camino más amplio para ulteriores mensajes y descubrimientos. Y para ello se hace defensor del mantenimiento de la estructura del verso y del poema, del ritmo, de la rima, de la resonancia mágica de las palabras, de la alusión sentimental temática. Es, precisamente, en la manipulación trabajosa de estos elementos en la que Bacarisse quiere cifrar la renovación poética. En esta línea, no cabe duda de que llenaría de satisfacción a Bacarisse la carta que Antonio Machado le remitió para agradecerle el envío de *Mitos*. En ella, después de indicarle que le ha gustado y que piensa leerlo por segunda vez, añade:

> Lo nuevo en su obra es, a mi juicio, la carencia del culto supersticioso a las imágenes que caracteriza a nuestros llamados poetas de vanguardia. Las imágenes, por sí mismas, son muy poca cosa. [...] Los poetas no pueden eludirlas, porque la poesía

---

38. Por ejemplo en el artículo de Bacarisse ya citado «Guillermo de Torre, historiador de la literatura».

39. Este prólogo resulta ciertamente interesante. Puede verse completo en el lugar correspondiente de esta edición.

carece de lenguaje directo, pero lo importante es lo que los poetas hubieran querido decir sin ellas.[40]

La obra poética

Como ya hemos señalado, Bacarisse publicó tres libros de versos: *El esfuerzo, El paraíso desdeñado* y *Mitos*.[41] Cada uno de ellos responde a momentos anímicos y de creación diferentes y debe ser estudiado de modo independiente. Una valoración global de la obra de Bacarisse se presta a la inexactitud. Así se explica la crítica tan diversificada y a menudo contradictoria que se ha venido haciendo sobre este poeta cuando se han emitido juicios de conjunto desde perspectivas parciales.

La limitada extensión de esta introducción no me permite un estudio extenso de cada libro. Trataré, sin embargo, de señalar los aspectos que considero más relevantes, tanto de cada obra en particular como de lo que constituye la trayectoria poética general.

Por lo que se refiere a la métrica, se observa en Bacarisse un proceso creciente de selección tanto en el verso como en la estrofa. En efecto, desde *El esfuerzo* en el que se incluyen doce tipos de versos distintos (de 5 a 17 sílabas), sin que ninguno manifieste un claro predominio sobre los demás, hasta *Mitos* en el que los octosílabos y endecasílabos constituyen el 77 % del

---

40. Carta de Antonio Machado a Bacarisse sin fecha. Puede suponerse escrita en enero o febrero de 1930. Publicada por Andrés Trapiello, *El País*, 7 de diciembre de 1980.

41. *El esfuerzo*, tipografía y encuadernación de José Yagües, Madrid, 1917; 12 × 19 cm, 139 pp. Portada firmada por Ochoa. En última página aparece el siguiente colofón: «Acabóse de imprimir este libro en Madrid, en el establecimiento tipográfico de José Yagües Sanz, día XX de octubre de MCMXVII». *El paraíso desdeñado*, Madrid, La lectura (Cuadernos literarios 18), Imprenta de la Ciudad Lineal, 1928, 10 × 14,5 cm, 64 pp. En la primera página figura un retrato de Bacarisse hecho por Maroto. El colofón de última página dice: «Se acabó de imprimir este libro en la imprenta de La Ciudad Lineal. Año MCMXXVIII». *Mitos*, Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, Mundo Latino [sin año, pero enero de 1930], 10,5 × 16 cm, 188 pp. Incluye Prólogo-Dedicatoria del autor «A D. Ramón del Valle-Inclán», fechado el 29 de noviembre de 1929.

libro, han pasado trece años. El primer poemario se presenta como una suma de tanteos, ensayo poético que abarca un amplio espectro de estructuras formales. Desde la herencia modernista en la que Bacarisse se inicia, hasta claras manifestaciones renovadoras próximas al ultraísmo.

En *El paraíso desdeñado* se reducen a ocho los tipos de verso utilizados (se prescinde, significativamente, del dodecasílabo y del hexadecasílabo) pero aumentan en importancia los octosílabos y endecasílabos. *Mitos*, aunque desde el punto de vista de los contenidos es absolutamente diferente a los anteriores, confirma ciertas tendencias observadas en los libros precedentes y manifiesta más claramente la capacidad de selección y adaptación. En este libro aumenta considerablemente el verso corto, se incluyen 10 romances, aparece la décima por primera vez y se acentúa la presencia de sonetos; más de la mitad del libro rima en asonante y desaparece el verso semilibre ensayado tímidamente en libros anteriores. Se puede afirmar que en *Mitos* se manifiesta ya la tendencia que desde el punto de vista métrico caracteriza a Bacarisse: preferencia por el verso octosílabo o endecasílabo; presencia constante de la rima asonante o consonante; rechazo del verso libre en cualquiera de sus manifestaciones; cierta querencia por algunas estrofas: soneto, romance, décima.

Desde el punto de vista morfosintáctico también se observa en este poeta un cierto proceso evolutivo. De la abundancia de cultismos y la rigidez sintáctica que puede observarse en *El esfuerzo*, se pasa a un léxico menos llamativo y a una sintaxis más flexible. En este sentido *El paraíso desdeñado* viene a constituir un estadio intermedio en la evolución, con una lengua más popular y una renovación sintáctica en proceso. Debe observarse, sin embargo, la diferencia que se establece entre la primera parte de este libro y el «De profundis», que ocupa la segunda.

Mitos recoge tendencias anteriores y nos ofrece una lengua más depurada, culta con concesiones a lo popular, siempre correcta y una sintaxis adaptada a las exigencias del poema. Por ello, en este último libro se pueden distinguir tres tipos de estructuras sintácticas: *a*) la que heredada de *El esfuerzo*, hace coincidir período con estrofa y se organiza en función de ésta con rigidez; *b*) una segunda forma de organizar el período de modo que desborde la estrofa en los poemas propiamente estróficos o se

alargue 10 o 15 versos en los romances; y *c*) una sintaxis casi coloquial que se manifiesta en poemas de verso corto, que ya había aparecido en la primera parte de *El paraíso desdeñado*.

La temática constituye otro capítulo importante en la obra de Bacarisse. Sólo un tema se puede decir que permanece a lo largo de los tres libros, el amor. Otros temas aparecen y desaparecen en cada libro. Son temas circunstanciales y de compromiso, de significación secundaria. Sólo en el último libro parece encontrar Bacarisse lo que será la temática característica de su generación.

En *El esfuerzo*, en efecto, se desarrollan cuatro temas: el amor, la guerra, la miseria y el valor personal del esfuerzo, que responden a las cuatro partes en las que se divide el libro. Sólo el primero se repetirá con tratamientos diferentes en las obras siguientes. Los otros tres deben considerarse temas de circunstancias. Así, «La guerra» responde a la inquietud e interés que la primera guerra mundial despertó en España. Bacarisse, como casi todos los escritores de la época, toma partido y lo hace, como era de esperar, por el bando de los aliados y en contra de los alemanes. Su «Himno» a Francia es el más claro exponente de su tendencia francófila, nada extraña si tenemos en cuenta su ascendencia paterna. Pero este tema de la guerra no constituye inquietud profunda ni permanente para Bacarisse. Más bien creo que se trata de una circunstancia ineludible, pero transitoria, que toma cuerpo en cuatro poemas de 1916 y 1917. La escasa extensión de esta parte y el tratamiento un tanto humorístico de alguno de sus poemas muestra hasta qué punto la guerra era algo lejano para el poeta.

El tema de «La miseria» puede considerarse como tema de juventud; los nueve poemas que lo constituyen están escritos entre 1914 y 1917, y pueden ser resultado de diversas influencias; por un lado, de la poesía francesa, posiblemente de Baudelaire, y, por otro y más directamente de Emilio Carrère, primo de la madre de Bacarisse, con quien por aquellas fechas convivía. En todo caso, la rebeldía del joven Bacarisse encajó bien con estas novedades poéticas. Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que en estos poemas predomina el tono poético sobre la intención de denuncia, aunque ésta no falte en alguna medida. Es bien sabido que los escritores solían bajar a algunos barrios pobres de

Madrid, en especial al barrio de Las Injurias que aparece en uno de los poemas, para tomar el pulso a la «sociología ambiental».[42] Aunque la miseria no desapareció de Madrid en los años posteriores, Bacarisse no vuelve a tocar el tema en ninguno de sus libros.

«El esfuerzo», elegido como tema y título de la cuarta parte y, a la vez, como título general del libro responde claramente al tono de seriedad que Bacarisse quiso dar al trabajo poético de sus años mozos. Es ya conocido cómo por aquellas fechas Bacarisse trabajaba en la Compañía de Seguros, estudiaba el bachiller español por libre y, además, era poeta y escritor en el resto del día. Pero, sobre todo, este final responde a la voluntaria actitud del joven poeta que se manifiesta en los dos últimos versos del libro:

Cada diástole mía es una gran plegaria
de rebeldía y voluntad.

El esfuerzo vinculado al quehacer poético que manifiesta la última parte del libro supo verlo bien Cansinos-Assens cuando escribió: «El esfuerzo es la divisa de su arte. Este arte de esfuerzo adusto y firme, es el que realza la obra del joven poeta».[43]

La temática amorosa reaparece en *El paraíso desdeñado*, pero desde un punto de vista diferente. La primera parte de este libro viene a ser un cancionero amoroso desde una perspectiva de abandono y desilusión. El amor que en el primer libro se presentaba como vivencia próxima en el tiempo, ahora se manifiesta como lejana y distante, únicamente recuperable por la evocación y el recuerdo. En la segunda parte del libro, se cambia la perspectiva, pero no el tema. En el largo poema «De profundis» el poeta se enfrenta al amor después de la muerte como único recurso de salvación.

En *Mitos* nuevamente se diversifica el tema, aunque predomine el amoroso. Ahora el amor aparece desligado de toda experiencia personal, tratado como sustancia que alimenta símbolos

---

42. Véase Juan Villarín, *El Madrid de Primo de Rivera (1928)*, Madrid, Ediciones Nova, 1979, p. 17.

43. R. Cansinos-Assens, «Mauricio Bacarisse», *Poetas y prosistas del novecientos*, Madrid, América, 1919, p. 183.

y mitos. Sólo un poema, «Gehena», que consideramos una excepción y hasta fuera de lugar en este libro, presenta en primera persona una experiencia negativa del poeta. Se añaden, además, otras dos líneas temáticas: el acercamiento al universo a través de los objetos que el poeta encuentra y describe penetrando en su esencia, y la historia de la mitología con sus múltiples avatares que son rescatados y actualizados para el lector. También la muerte aparece tratada en la última parte del libro, además de algunas referencias de menor significación al tema religioso, al tiempo, etc.

De este modo, incluso desde el punto de vista temático, Bacarisse se incorpora, como señalaremos más adelante, a las tendencias más frecuentes de su generación.

Influencias y vinculaciones. El estilo

Hemos señalado más arriba cómo cada libro de poemas de Bacarisse responde a momentos poéticos distintos. Ello justifica que las influencias observables en cada obra sean también diferentes. Ofreceremos, al menos brevemente, una panorámica de estas dependencias y vinculaciones con movimientos poéticos en general o escritores en particular para mostrar la trayectoria de nuestro poeta.

Por lo que se refiere a *El esfuerzo* la crítica puso de relieve algo que el mismo Bacarisse confesaba públicamente y a lo que ya nos hemos referido más arriba: su filiación modernista. En efecto, tanto desde el punto de vista métrico como temático el lector observará abundantes resabios modernistas en *El esfuerzo*. Creo, además, que en este libro se podrían distinguir las dos líneas que dentro del modernismo señaló Juan Ramón Jiménez y repite Ricardo Gullón:

> En el modernismo la tendencia parnasiana está representada por los poetas para quienes el principal objetivo era la forma impecable, bella; la estrofa tersa y, según se decía, marmórea. La dirección simbolista quería, al contrario, interiorizar la poesía, el intimismo visible de Bécquer, Martí, Rosalía.[44]

44. Ricardo Gullón, *Direcciones del modernismo*, Madrid, Gredos, 1971, p. 9.

El soneto «Junio», «El lazarillo del cíclope», «Los Estados Mayores», responderían a la tendencia parnasiana. Mientras que otros poemas como «Musmé» o «Princesa» parecen más próximos a la simbolista. Resultaría más difícil, sin embargo, establecer relación con tal o cual poeta modernista. Aunque los temas se repitan en uno y en otros y algunos caracteres como el amor a la forma, la sensualidad, cierto escepticismo, indiferencia moral, tristeza de espíritu, exotismo, convengan a muchos poetas, ello probaría, como dice Gullón, que el modernismo no es sólo una tendencia literaria, sino una actitud de la que participan nuchos poetas.[45]

Por lo demás, en este libro se observa también cierta influencia francesa en motivos temáticos, principalmente. Sólo pondremos algunos ejemplos. El poema «La última broma de Schopenhauer» narra la anécdota que nos trasmite Guy de Maupassant en su cuento *Auprès d'un mort*,[46] con pequeñas variantes de carácter irónico. Compárense, por otro lado, estos versos del poema «La desconocida» de Bacarisse:

De ella nada conozco, oh qué cosa más triste,
sin embargo, hay momentos en que siento que existe,

con estos otros de Sully Prudhomme en su poema «Ma fiancée»:

Je ne la connais pas,
mais je sais qu'elle est née.[47]

Algunos poemas de la parte titulada «La miseria» parecen inspirados en la temática baudeleriana. Así «Bebedor de ajenjo», «La Salomé de San Martín», «El Madrid de las Rondas», desarro-

---

45. *Ibíd.*, p. 30. Cansinos-Assens en la obra antes citada y en diversos periódicos atribuyó a Bacarisse insistentemente similitudes con el uruguayo Herrera Reissig. Bacarisse rechazó de modo explícito esta influencia y, en general, la crítica ni la tomó en consideración en su tiempo ni posteriormente la ha valorado.

46. Véase la recopilación de la obra de Maupassant *Contes et Nouvelles*, París, Albín Michel, 1970. El cuento al que nos referimos se encuentra en las pp. 804-808.

47. René-François Sully Prudhomme, *Obras escogidas*, Madrid, Aguilar, 1959, p. 40.

llan la misma temática que «Le tonneau de la haine», «Allégorie», «Femmes damnés» y otros poemas de «Cuadros parisienses». Tal vez esta influencia viene por vía de su pariente Emilio Carrère, cuyos «Versos de bohemia» manifiestan un clima idéntico al de algunos poemas de *El esfuerzo*. En todo caso, Bacarisse había estudiado, cuando escribe estos poemas, el bachiller francés y conocía bien la lengua y literatura de aquel país.

Señalemos, por último, que *El esfuerzo* se encuentra en esa encrucijada entre las formas epilogales del modernismo y la necesidad de un vocabulario más esencial de tendencia noventayochista. Díaz-Plaja pone este libro como ejemplo de esa actitud que quiere dar novedad a la musicalidad rubeniana por medio de diversos recursos entre los que se encuentra la búsqueda de un lenguaje más esencial, como podrá comprobar el lector.[48]

El paraíso desdeñado fue saludado con tono irónico por la crítica que consideró el libro demasiado romántico y por tanto, pasado de moda.[49] Sin embargo, el crítico de *La Gaceta Literaria* que había calificado de «carnet de rimas» el libro, añadía con sagacidad:

> Sí, es posible que el «carnet» pertenezca a tal época (la romántica). También es posible que Mauricio Bacarisse lo sepa y su desdén llegue hasta eso: hasta fumarse un cigarrillo voluptuosamente sentado sobre las ruinas de esa época viendo pasar, jadeantes, a los perseguidores de la fugitiva hora presente.[50]

No andaba descaminado el crítico. En efecto, Bacarisse compone un libro amoroso, pleno de sentimientos, vivencias y recuerdos y, a su vez, lleno de compostura y musicalidad, muy de acuerdo con lo que él mismo había escrito:

> La poesía a base de imágenes, sin elementos intrínsecos musicales, sin ritmo, sin rima, sin alusión sentimental temática, ¿puede llamarse lírica?[51]

---

48. Véase Guillermo Díaz-Plaja, *Estructura y sentido del novecentismo español*, Madrid, Alianza, 1975, p. 197.

49. E. Salazar y Chapela, «El Paraíso desdeñado», *El Sol*, 22 de abril de 1928.

50. *La Gaceta Literaria*, 1 de junio de 1928, p. 3. El crítico sólo firma «J.». Probablemente se trata de Benjamín Jarnés.

51. M. Bacarisse, «Guillermo de Torre, Historiador de la literatura», *Plural*, n.º 3, junio de 1925, p. 10.

El libro resultó refractario a las exigencias de la crítica del momento porque ofrecía poesía de una época ya pasada, que Bacarisse quería conservar vigente. De ahí que el autor recurra al diálogo confidencial que hizo exclamar al crítico Salazar y Chapela: «Es un libro de intimidad como para ser leído en voz baja».[52]

No es extraño que este libro, que puede ser considerado como la contribución de Bacarisse al neorromanticismo de la época, tuviera claras resonancias becquerianas. En efecto, las similitudes con Bécquer afectan a los ambientes que recrea Bacarisse, como en esta estrofa:

La tierna tarde se consume toda
conmigo mismo en suponer que si
te desposas con otro iré a tu boda,
y que si muero llorarás por mí.

En ella el sentido de resignación, de contención estoica frente al amor perdido es muy similar a la de la rima 79 de Bécquer:

Una mujer me ha envenenado el alma;
otra mujer me ha envenenado el cuerpo;
ninguna de las dos vino a buscarme,
yo de ninguna de las dos me quejo.[53]

O esta otra estrofa de Bacarisse que se nos antoja tan becqueriana:

Esta tristeza es la melliza adusta
de la congoja que sentí al perderte,
cuando me desgajaron de tu
tronco,
árbol sonoro del que soy esqueje.

Pero las similitudes de este poemario con Bécquer van más allá. Gran parte de las rimas constituyen un cancionero amoroso del recuerdo. Unas veces Bécquer lo dice expresamente:

---

52. *El Sol*, 22 de abril de 1928.

53. G.A. Bécquer, *Rimas* (edic. de José Pedro Díaz), Madrid, Espasa-Calpe, 1968, p. 127.

como enjambre de abejas irritadas,
de un oscuro rincón de la memoria
salen a perseguirme los recuerdos
de las pasadas horas.

[rima 63]

Otras, son los morfemas verbales los que indican lo pasado de la acción que se evoca:

Cuando me lo contaron...

[rima 42]

Pero aquellas cuajadas de rocío
[...]
ésas... no volverán.

[rima 53]

El paraíso desdeñado viene a ser, en toda su primera parte, un cancionero amoroso que se complace en la evocación de las horas pasadas:

Ese reloj que da esas campanadas
en la entraña nocturna de los campos,
me llena el corazón como los besos
que me echaron los dedos de tus manos.

Y como en el caso del poeta sevillano, las formas verbales aluden constantemente al pasado:

Yo acaricié aquella noche...
Se secó mi manantial de aurora...
Yo recordaba mis pobres labios...

Bécquer, sin duda, está muy en la entraña de este libro de Bacarisse. Pero, quizá, todo cancionero amoroso deba serlo, forzosamente, del recuerdo, si es cierto que «el amor empieza en el recuerdo», como formularía años después Antonio Machado en su *Juan de Mairena*.[54] Pero la relación de Bacarisse con Machado

54. Antonio Machado, *Juan de Mairena* (edic. de José María Valverde), Madrid, Castalia, 1972, p. 77.

no se reduce a la estética poética del recuerdo. Martínez Cachero hace mención de los poemas VII y XVI que «son los que dan pie a la aproximación» con Machado, y que el lector podrá comprobar: «Pueblo y hogar, ámbitos tristes, retorno a ellos luego de tiempo» son, entre otros, los elementos en los que se basa esta vinculación.[55]

El amor a la naturaleza que se observa en esta primera parte de *El paraíso desdeñado*, es equiparable al que se manifiesta en los primeros libros de Juan Ramón Jiménez. Nos referimos a *Rimas*, *Arias tristes*, *Jardines Lejanos* y aún a *Pastorales*, publicado en 1911, pero escrito en 1905. En la dedicatoria de este último libro a Martínez Sierra dice Juan Ramón:

> Hay en la naturaleza un secreto de melodía, un suave secreto de llanto, que se nos aparece de vez en cuando. [...]
>
> Las mejores estrofas, las que tienen una estrella que rima con una flor, un ruiseñor que rima con un beso, las vi entre aquellas hojas, bajo aquellas piedras, junto a aquel arroyo.[56]

El amor a la naturaleza que se manifiesta en estas líneas se venía traduciendo en los libros citados más arriba. La semejanza de actitud con Bacarisse se puede concretar en ejemplos puntuales de los que solamente ofrecemos uno. Dice Juan Ramón:

El cielo gris y violeta
y el jardín entristecido
no tienen para el poeta
más que colores de olvido.[57]

Y Bacarisse juega con los mismos elementos:

El jardín y el cielo apenas
si me consuelan de nada.

---

55. J.M. Martínez Cachero, «Mauricio Bacarisse», *Historia General de las Literaturas Hispánicas* (dirigida por Guillermo Díaz-Plaja), vol. VI, Barcelona, Vergara, 1967, p. 417.

56. J.R. Jiménez, *Pastorales*, edición del Centenario, Madrid, Taurus, 1982, p. 75.

57. J.R. Jiménez, *Jardines lejanos*, edición del Centenario, Madrid, Taurus, 1982, p. 192.

También padece sus penas
la tarde azul y dorada.

De estos primeros libros de Juan Ramón Jiménez ha dicho Allen W. Phillips:

> El mundo de esta poesía de tono menor es neorromántico; en él destacan los bellos ambientes desfallecidos de los mustios jardines y los viejos parques, tópicos muy de época. [...] Los temas principales —el amor, la muerte, la naturaleza— se desenvuelven dulcemente con una melancolía resignada, sin estridencias de ningún género.[58]

Por lo que hemos venido diciendo, se comprende con cuánta justeza se podrían aplicar a esta primera parte de *El paraíso desdeñado* estas palabras. En efecto, esos mismos temas —el amor, la muerte, la naturaleza— son los que va desgranando Bacarisse envueltos, igualmente, en resignada melancolía y quietud espiritual.

Las influencias que venimos anotando muestran a las claras que Bacarisse quiso volver, al publicar su segundo libro de poemas once años después del primero, a una poesía de delicada sencillez y melancólico sentimentalismo, aunque por la época se tildase de decadentista y se considerase superada. Una actitud muy similar se observa también en el relato corto *Las tinieblas floridas*, publicado un año antes del poemario que comentamos. Todo ello parece confirmar una explícita voluntad de rechazo del vanguardismo, de cierto vanguardismo al menos, tal como se ha expuesto más arriba.

La segunda parte del libro, el poema «De profundis», de corte más intelectual, ha sido comparado por Martínez Cachero con la obra de Pérez de Ayala: «El poema "De profundis", que cierra el libro que nos ocupa, por su carga intelectualista y su afán de transcendencia lleva a establecer alguna similitud entre ambos escritores».[59]

---

58. A.W. Phillips, «Sobre el poeta y la naturaleza en las primeras obras de J.R.J.», *Peñalabra*, Santander, 20, 1976. Cito por la reproducción de este trabajo en *Juan Ramón Jiménez* (edic. de Aurora de Albornoz), Taurus, Madrid, 1981, p. 107.

59. J.M. Martínez Cachero, art. cit., p. 417.

Esta similitud, que Martínez Cachero no ejemplifica, no sólo se da en lo que a la «carga intelectualista» se refiere, sino también en ciertos aspectos temáticos y en el empleo de determinadas formas métricas. Un buen ejemplo para el estudio comparativo creo que podría ser la «Canción del hombre macilento».[60]

Con *Mitos* Mauricio Bacarisse vuelve a aproximarse a las tendencias vanguardistas. Pero se trata de la vanguardia estimable en oposición a cierto «vanguardismo español despreciable» tal como lo había calificado en la encuesta que Miguel Pérez Ferrero había realizado en *La Gaceta Literaria* y a la que ya nos hemos referido en otro apartado.[61]

En efecto, parece que fue 1928 el año de gracia de la conversión literaria de Bacarisse con la aparición de *Cántico* de Jorge Guillén y del *Primer Romancero Gitano* de García Lorca. Pocos meses después de la aparición de estos libros en la entrevista realizada en Santander ya citada más arriba, respondía Bacarisse a preguntas del periodista:

> —La poesía en imágenes no es el Ultra amorfo; encuentra en la métrica clásica un vaso que le sirve de maravilla: el romance. Federico García Lorca ha conseguido en este aspecto realizaciones sorprendentes.
>
> —¿Tiene Vd. esperanzas en esta escuela?
>
> —Ha producido, desde luego, un gran poeta, Jorge Guillén, cuyo reciente libro *Cántico*, es lo más logrado y lo más perfecto que conozco. Sus décimas están trabajadas como una obra de rara paciencia. Antes de emplear las palabras las pesa y las mide. Así, cada una tiene un sentido y un valor. Hasta ahora no se ha hecho nada como eso.
>
> —¿Y después de Guillén?
>
> —Federico García Lorca en lo popular. Son dos grandes poetas.[62]

Al margen de que tanto Guillén como García Lorca fueran amigos personales de Bacarisse, la obra de ambos caló profunda-

---

60. Véase este poema en Ramón Pérez de Ayala, *El sendero innumerable, Obras Completas*, Madrid, Aguilar, 1963, p. 243.

61. Véase la respuesta de Bacarisse a la encuesta de Miguel Pérez Ferrero en *La Gaceta Literaria*, cit., p. 4.

62. Pick, «Bacarisse y sus recuerdos literarios», *La Voz de Cantabria*, art. cit.

mente en él. El uno con la décima y la utilización exacta de la palabra. El otro con el romance y la incorporación de lo popular. Estas son las dos influencias fundamentales que se observan en *Mitos*.

Bacarisse descubrió en las 17 décimas que incluyó Guillén en su primer *Cántico* las posibilidades expresivas de esta breve estrofa que puede por sí sola constituir un poema. En la parte VIII de *Mitos* se presentan 11 décimas que junto con el poema «La luna de Zamora», formado por otras cuatro décimas más, totalizan las 15 que entran a formar parte del libro. Las décimas de Guillén con su ponderada selección de las palabras y meticulosa factura supusieron un reto para Bacarisse que trató de aproximarse a lo que para él era «lo más perfecto que conozco».[63] En esa parte del libro podemos observar el resultado de este esfuerzo de depuración poética vertido en una estrofa no utilizada hasta entonces por su autor.

Se dan también otros paralelismos temáticos entre Guillén y Bacarisse en los que no vamos a insistir. Véanse, por ejemplo, los poemas que ambos poetas tienen al ruiseñor, al cisne, al pino, a la rosa, etc.

El otro poeta faro de la década de los veinte fue, sin duda, García Lorca. La utilización por este poeta del viejo molde tradicional español como es el romance, para verter todas las inquietudes de la nueva estética, sedujo a Bacarisse. No es que el romance se utilice por primera vez en este libro, ya se recogen algunos en el anterior, pero ahora recobra su pleno sabor manifestándose en diversas modalidades.

Como ocurre con Guillén, también con García Lorca se establecen otros vínculos temáticos. Así, por ejemplo, el tema del caballo, estudiado por Cirre,[64] aparece en el romance «La

---

63. Un ejemplo muy significativo podría ser el siguiente. Robert G. Havard en su trabajo «Las décimas tempranas de Jorge Guillén» (*Jorge Guillén*, edición de Biruté Ciplijauskaité, Madrid, Taurus, 1975, pp. 297-316), se refiere a una especial variante de rima que Guillén ofrece en algunas de sus décimas de la primera versión de *Cántico*, la única que pudo conocer Bacarisse, y la conecta con la estrofa homónima francesa *dizain*. Pues bien; se puede observar cómo Bacarisse en las cuatro décimas que constituyen el poema «La luna de Zamora» utiliza esta misma organización de la rima.

64. José Francisco Cirre, «El caballo y el toro en la poesía de García Lorca»,

doncella raptada» con el mismo halo mistérico del cumplimiento de un destino incierto. La tendencia a lo popular, tan repetidamente puesta de relieve por la crítica en la poesía de García Lorca, se deja ver en varios de los poemas de *Mitos*.

Bacarisse quiso con esta obra adscribirse a la nueva poesía, incorporando, sin traicionar sus propios principios, lo que consideró más valioso en el quehacer poético del momento. En qué medida *Mitos* deba ser considerado como un producto de aquella nueva generación poética trataremos de estudiarlo en el apartado siguiente. Cerraremos éste caracterizando con breves pinceladas lo que podríamos denominar el estilo de nuestro poeta. Las diversas influencias que hemos venido observando no se tradujeron de forma incontrolada en sus libros. Las tendencias que se manifiestan desde los primeros poemas se van progresivamente confirmando entre tanteos y ensayos a los que, naturalmente, Bacarisse no renuncia. Un Bacarisse que se muestra conservador en cuanto a la métrica, universal en la temática, vanguardista en el uso de la metáfora y de la imagen, creador en la utilización del adjetivo, preciso y organizado en la sintaxis, exigente en el léxico. Todas estas categorías, aunque serían aplicables en diversa medida a los primeros libros, corresponden fundamentalmente a *Mitos*, y manifiestan el término *ad quem* de la poesía bacarissiana, en coincidencia con su teoría poética que hemos esbozado en otro apartado.[65]

---

reproducido en *Federico García Lorca* (edic. de Ildefonso-Manuel Gil), Madrid, Taurus, 1980[3], pp. 153-167.

65. No puedo estar de acuerdo con Jorge Urrutia que dice: «Es, sin duda, *El esfuerzo* el mejor libro de Bacarisse» (en su «Noticia de Mauricio Bacarisse», introducción a Mauricio Bacarisse, *Antología Poética*, Sevilla, Dendrónoma, 1981, p. IV), ni con Carrero Eras que afirma: «*El esfuerzo* es el primer libro de poemas de Mauricio Bacarisse, y sin duda el mejor de los tres que dejaría publicados» (*op. cit.*, p. 180). Que este libro significara «—de modo mucho más claro que el resto de la obra de su autor— la búsqueda de un camino para superar el Modernismo», como dice Urrutia, no significa nada en orden a la superior calidad del mismo con respecto al resto de su obra, que se sitúa en otras coordenadas poéticas. Pero lo que más llama la atención es el «sin duda» que ambos autores emplean. Un estudio comparativo de la utilización y calidad de las metáforas basta para mostrar lo contrario. Otra cosa es que *El esfuerzo* en su momento resultase más novedoso, vanguardista e interesante que *Mitos* en el suyo. Pero esto no fue debido solamente a la calidad de cada una de las obras, sino al entorno poético en que cada una de ellas aparecieron. Y *Mitos* apareció después de *Cántico*, *Romancero gitano* y *Ámbito*, por no citar más.

Bacarisse y su generación

La temprana muerte de Bacarisse, la guerra civil posterior, la falta de ediciones de su obra, propició el desconocimiento de este joven poeta que muy pronto no se supo dónde colocar en el panorama crítico de la época. Si analizamos los escasos comentarios que sobre él se han escrito, podremos observar cómo cada cual lo ubica donde le parece sin que las coincidencias sean muchas. Desde «modernista» hasta «afecto a la generación del 27», pasando por «independiente» y «poeta de transición», son algunas de las etiquetas que se le han colocado a nuestro poeta. La extensa investigación reciente de Carrero Eras tampoco aclara mucho el panorama. En las conclusiones definitivas de su trabajo, este crítico señala:

> El último libro de versos, *Mitos*, revela el mayor acercamiento al 27...
>
> [...] pero la heterogeneidad de la obra, el tratamiento de temas episódicos y humanos, la persistencia en el empleo de la métrica regular [...] siguen poniendo de relieve el carácter independiente y difícilmente clasificable de la producción poética de Bacarisse.[66]

En las páginas que siguen, y para terminar esta introducción, quisiera ofrecer unas reflexiones en torno a algo que para mí no ofrece duda y que ya ha quedado escrito en otro lugar:[67] la pertenencia de Mauricio Bacarisse a la Generación del 27.

En efecto, la reconstrucción de la biografía de Bacarisse pone de manifiesto sus vinculaciones personales y profesionales con los secularmente considerados miembros de la generación del 27. Desde la fecha de nacimiento, 1895, cuatro años, por tanto, más joven que Salinas, dos que Guillén, y, a su vez, un año mayor que Gerardo Diego y tres que Aleixandre, García Lorca y Dámaso Alonso, hasta su creciente vocación poética, pasando por la formación universitaria, dedicación a la enseñanza, viven-

---

66. Pedro Carrero Eras, *op. cit.*, p. 1.085.

67. Véase mi trabajo «Mauricio Bacarisse y la generación del 27», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 450, diciembre 1987, pp. 121-137. Ahora solamente recojo algunas de las consideraciones allá expuestas.

cia de acontecimientos comunes, sitúan a Bacarisse de lleno dentro de las coordenadas cronológico-culturales del grupo del 27.

Sin embargo, la temprana incorporación al mundo de la poesía, recuérdese que cuando Gerardo Diego y García Lorca llegan a Madrid Bacarisse es ya viejo contertulio de Pombo y ha publicado su primer libro de poemas, tal vez influyó en que fuese considerado mayor de lo que era en realidad. Dámaso Alonso al referirse a lo que para él constituye el primer acto público de la Generación del 27 con su actuación en el Ateneo de Sevilla en diciembre de 1927, escribe:

> También estuvieron con nosotros aquellos días el gran Adriano del Valle que no vivía entonces en Madrid, y Mauricio Bacarisse, de nuestra edad, pero que poéticamente pertenece a un momento anterior.[68]

El único libro de versos publicado por Bacarisse 10 años antes, naturalmente que pertenecía a un momento anterior, no así los poemas más recientes aparecidos en revistas tales como *Mediodía* de Sevilla o la *Revista de Occidente.*

Y Jorge Guillén al felicitar a Bacarisse por la obtención de su Cátedra de Instituto en mayo de 1926, le dice en tono cariñoso: «Vd. es más viejo —y por eso sabe más— que nosotros en el amor a la poesía».[69] Naturalmente que la vejez se refiere a la dedicación a la poesía y no a la edad cronológica. Pero la felicitación se extiende de modo explícito al poema «Dafnis y Cloe» publicado poco antes por Bacarisse en la *Revista de Occidente.*

Esta misma carta nos resulta útil para referirnos a otro aspecto importante: la formación universitaria y la dedicación a la docencia de Bacarisse que lo integra, en palabras de Guillén, en la promoción de «poetas-profesores»:

> Pero ya le ganamos para nuestra promoción. Ya tenemos una razón —una como excusa— más: Los poetas profesores: Salinas, Gerardo Diego, ahora Eugenio Montes, casi Chabás, mañana Dámaso Alonso —y yo—, sin contar con el gran ejemplo de Antonio Machado.

---

68. Dámaso Alonso, «Una generación poética», *Poetas españoles contemporáneos*, Madrid, Gredos, 1958, p. 171, nota 7.

69. Carta inédita de Jorge Guillén a Bacarisse del 22 de mayo de 1926.

¿Qué se debe entender por «nuestra promoción» sino la de aquel grupo de escritores que más tarde se conoció como «generación del 27» o generación de «los poetas profesores»? Este interés por la docencia y, en general, por la cultura que de modo extraordinario manifestaron todos, incluido Bacarisse, es interpretado por Siebenmann como un intento de «contribuir activamente a la renovación de la cultura española»[70] que caracterizó a todo aquel grupo generacional.

Así tenemos que la formación de Bacarisse se alinea con la de los más significativos miembros de la generación. Todos son universitarios, leyeron y, con frecuencia, tradujeron a los grandes maestros europeos. Algunos, como hemos visto, llegaron a ser profesores. Bacarisse con el bachiller francés se introdujo tempranamente en la cultura europea, hasta traducir diversas obras. Su carrera universitaria, la cátedra, lo incorporaron a los ambientes oficialmente cultos.

También llegó a vivir Bacarisse algunas de las experiencias que más contribuyeron a aglutinar a los miembros de aquella generación. Acabamos de aludir a su presencia en aquel acontecimiento decisivo en el Ateneo sevillano y la fotografía-recuerdo que del mismo se ha conservado incluye a Bacarisse como uno más de los participantes en las jornadas. Pero aquel acto sólo fue el colofón de todo el fervor poético que se vertió en la celebración del tricentenario de Góngora, al cual se sumó nuestro poeta con artículos y conferencias como todos los miembros del grupo. La revista *Alfar* recogía en un breve toda esta actividad:

> Ramón Gómez de la Serna, Gerardo Diego, José M.ª de Cossío, Rafael Alberti, Benjamín Jarnés, Mauricio Bacarisse, ruedan el trompo —rojo y oro— de su entusiasmo gongorino.[71]

Por otro lado, las relaciones personales de amistad entre Bacarisse y los miembros de esta generación están bien constatadas. Cartas conservadas, referencias de diverso tipo, artículos, etc., ponen de manifiesto diversos grados de relación con Jorge

---

70. Gustav Siebenmann, *Los estilos poéticos en España desde 1900*, Madrid, Gredos, 1973, p. 191.

71. *Alfar*, La Coruña, 61, 15 de julio de 1927, p. 31.

Guillén y Pedro Salinas, García Lorca, Gerardo Diego, Dámaso Alonso, Domenchina, Juan Chabás y los poetas jóvenes del momento.

Más importante resulta, sin embargo, el análisis de la actitud poética que coincide, al menos desde nuestro punto de vista, con la de los hombres del 27. Aunque los comienzos de Bacarisse se diesen en el modernismo a cuya influencia, como dice Salinas, «no podía escapar ninguna sensibilidad crecida en aquella época»,[72] su evolución posterior, como ya se ha explicado en otro lugar, le lleva a aceptar el vanguardismo responsable que comporta un trabajo serio en la creación poética. *Cántico* y *Primer Romancero Gitano* fueron los libros que más estimularon a Bacarisse en su última época, aunque justo es reconocer que varios de los poemas incorporados a *Mitos* habían aparecido en revistas mucho antes de que esos libros se publicaran.

Un análisis más completo exigiría un estudio comparativo de la métrica, la temática, la metáfora, etc., entre *Mitos* y la Generación del 27 que no podemos desarrollar aquí.[73] Sí podemos afirmar, sin embargo, y el lector podrá comprobarlo, cómo en lo que a la métrica se refiere Bacarisse se aproxima al García Lorca anterior a su experiencia neoyorquina y al Guillén del primer *Cántico*, más reacios que sus compañeros al verso libre. La utilización del romance y la décima, la conservación de la rima, el rechazo del verso libre, lo vinculan, en efecto, a dos de los poetas más significativos de su tiempo.

La temática abordada por Bacarisse en *Mitos* no difiere de la que habitualmente ocupa y preocupa a los miembros de la Generación del 27 y que Guillén resumió así:

> Los grandes asuntos del hombre —amor, universo, destino, muerte— llenan las obras líricas y dramáticas de esta generación. Sólo un gran tema no abunda: el religioso.[74]

---

72. Pedro Salinas, «Una antología de la poesía española contemporánea», *Literatura española siglo XX*, Madrid, Alianza, 1972, p. 138.

73. En mi estudio «Mauricio Bacarisse y la Generación del 27», ya citado, puede verse el desarrollo de estos aspectos que aquí sólo se citan: actitud poética, métrica, temática, utilización de la metáfora, etc.

74. Jorge Guillén, «Lenguaje de poema, una generación», *Lenguaje y poesía*, Madrid, Alianza, 1972, p. 191.

En Bacarisse predomina el tema del amor, pero ocupan lugares destacados, sobre todo en el último libro, los temas del destino, del universo, de la muerte e, incluso, el tema religioso, menos frecuente, pero presente en algunos poemas.

También el empleo de la metáfora, la utilización del léxico y otros aspectos de la creación poética encuentran sin dificultad abundantes correspondencias entre Bacarisse y otros miembros del grupo del 27. De ahí que queramos concluir esta introducción a la Poesía Completa de Bacarisse adscribiendo a nuestro autor al grupo generacional del 27 y considerando su libro *Mitos* como un fruto más de los que aquella generación produjo antes de la guerra civil. Es cierto que *Mitos* no es un libro uniforme en cuanto al estilo se refiere. Son varias las tendencias que en él se manifiestan y creo que por expresa intención de su autor. En el fondo, y como hemos podido observar, los tres poemarios de Bacarisse reflejan, cada uno en su momento, más de un estilo o tendencia dando la sensación de que huyen voluntariamente de la uniformidad temática o de estilo. La prematura muerte de nuestro poeta no permitió que se decantaran sus tendencias y que su mundo poético se convirtiera en un universo más sólido y extenso. Pero ello no debe ser óbice para la adscripción que proponemos. Por qué la crítica no lo ha considerado así es cuestión que ya se ha preguntado Juan Manuel Rozas con relación a otros autores como Hinojosa, Chabás, Garfias, y su respuesta resulta válida para nosotros:

> Sin duda, porque la muerte o el aislamiento no les permitieron entrar en el molino de la crítica que se ha hecho después de la guerra por los propios poetas del grupo, o por gentes que eran, directa o indirectamente, sus portavoces.[75]

Parece claro que en el caso de Bacarisse fue la muerte prematura lo que lo excluyó de los círculos críticos. Mauricio Bacarisse, como tantos otros poetas que enriquecieron con su esfuerzo nuestra «Edad de plata», siguen olvidados porque no han encontrado portavoces adecuados que estudien en profundidad

---

75. Juan Manuel Rozas, *El 27 como generación*, Santander, La Isla de los Ratones, 1978, p. 41.

su aportación a aquel gran resurgir poético anterior a la guerra, que ha dado tono a toda la poesía del siglo XX. Esta edición de sus poesías puede ser un paso más para la recuperación de un poeta del cual dijo Huidobro el mismo día del entierro:

> Para mí, para mí siempre serás aquel poeta fino como el ruiseñor de un planeta de almas; aquel buen compañero que hace más de doce años me brindó su amistad. [...]
>
> No, Mauricio, seguirás andando por las calles de nuestra memoria. Seguirás hasta el fin de nuestros días, de todos los que te conocimos y pudimos ver tu corazón.[76]

76. Vicente Huidobro, «Mauricio Bacarisse visto por sus amigos», *Heraldo de Madrid*, 5 de febrero de 1931. Se trata de una encuesta de urgencia que este periódico publicó el mismo día del entierro de Bacarisse. En ella intervienen, además de Huidobro, Eugenio Montes, Samuel Ros y José María Alfaro.

Ateneo de Madrid

En la Junta General extraordinaria celebrada por este Ateneo el día 2 del actual, ha sido Vd elegido para Secretario 3º de la Sección de Literatura que ha de actuar durante el proximo curso de 1.918-1.919.

Lo que tengo el honor de comunicarle para su conocimiento y demás efectos.

Madrid 4 de Junio de 1.918.

El Secretario.

Manuel Azaña

Señor Don Mauricio Bacarisse.

Oficio firmado por Manuel Azaña, Presidente del Ateneo, por el que se comunica a Bacarisse que ha sido nombrado Secretario 3.º de la Sección de Literatura. Fue el primer cargo que ocupó en esa Institución. Todavía no había empezado su carrera universitaria.

BIBLIOGRAFÍA[1]

ANÓNIMO: «Muere mientras le otorgan el Premio Nacional de Literatura», *El Debate*, 5 de febrero (1931).

—: «Se ha concedido el Premio Nacional de Literatura a Mauricio Bacarisse, que fue enterrado ayer», *Ahora*, 6 de febrero (1931).

—: «Muerte sentida. El poeta Mauricio Bacarisse», *La Libertad*, 5 de febrero (1931).

BLANCO FOMBONA, Rufino: *El modernismo y los poetas modernistas*, Madrid, Mundo Latino, 1929, pp. 191-193.

—: «Crónicas. El poeta Mauricio Bacarisse», *La Voz* (Madrid), 9 de febrero (1931).

CAMACHO PADILLA, José Manuel: «Mauricio Bacarisse Casolá» [*sic*], *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, 30, enero-marzo (1931), pp. 57-62.

CANO, José Luis: «Mauricio Bacarisse, recuperación de un olvidado», *El País* (Madrid), 13 de diciembre (1981).

CANSINOS ASSENS, R.: «Poetas americanos. Julio Herrera Reissig, sus influjos y su influjo», *Heraldo de Madrid*, 17 de julio (1918).

—: «Mauricio Bacarisse», *Poetas y prosistas del novecientos*, Madrid, América, 1919, pp. 181-188.

1. Para no alargar innecesariamente esta bibliografía doy referencia exclusivamente de libros y artículos (incluidos los de periódicos que encierran algún interés) que se refieren a la vida o a la obra poética de Bacarisse de modo específico. Omito la bibliografía sobre el resto de su obra (novela, artículos o traducciones) así como la más general sobre la poesía del primer tercio del siglo.

—: «Mauricio Bacarisse» y «Herrera Reissig», *La nueva Literatura*, vol. III: *La evolución de la poesía*, Madrid, Páez, 1927, pp. 141-148 y 149-176.

CARRERO ERAS, Pedro: *La obra de Mauricio Bacarisse*, 2 tomos, Madrid, Universidad Complutense (Servicio de Reprografía), Facultad de Filología, 1988. Colección Tesis Doctorales 147/88.

CASTROVIDO, Roberto: «La muerte del poeta», *La Voz* (Madrid), 12 de febrero (1931).

CRIADO Y ROMERO, M.E.: «El poeta muerto. Alrededor de la figura de Mauricio Bacarisse», *El Liberal* (Madrid), 6 de febrero (1931).

CHABAS, Juan: *Literatura española contemporánea, 1898-1950*, La Habana, Cultural, 1952, pp. 395-398.

—: *Poetas de todos los tiempos*, La Habana, Cultural [sin año], pp. 250-256.

DIEGO, Gerardo: «El trecho estrecho», *ABC* (Madrid), 7 de abril (1984), p. 25.

DÍEZ-CANEDO, Enrique: «Poetas nuevos» (*España*), 138, 29 de noviembre (1917), pp. 11 y 12.

—: «Poetas jóvenes de España», *La Nación* (Buenos Aires), 31 de julio (1927), p. 37.

—: «Una Antología de Bacarisse», *El Sol* (Madrid), 27 de noviembre (1932).

—: Y *Estudios de poesía española contemporánea*, México, Joaquín Mortiz, 1965, pp. 169-174.

DOMENCHINA, Juan José: «Poetas españoles del 13 al 31», *El Sol* (Madrid), 12 marzo (1933).

—: «La poesía española contemporánea», *Romance* (México), XXIV, 31 de mayo (1941), p. 5.

FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor: «Mauricio Bacarisse», *Revista de Occidente*, Madrid XXXI, 1931, pp. 209-212.

—: «Laureles póstumos. Mauricio Bacarisse», *La Voz* (Madrid), 22 de febrero (1932).

GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón: «Bacarisse», *Pombo*, Madrid, Imprenta Mesón de los Paños, 1918 [sin paginación].

—: «Ha muerto un poeta», *El Sol* (Madrid), 5 de febrero (1931).

—: «Corona», prólogo a Mauricio Bacarisse, *Antología*, Madrid, Edición privada de la prensa particular de Luis Alberto Prada, 1932, pp. IX-XIV.

GONZÁLEZ RUANO, César: «La muerte del poeta Mauricio Bacarisse», *La Voz del Pueblo* (Ávila), 5 de febrero (1931).

HUIDOBRO, Vicente y otros: «Mauricio Bacarisse visto por sus amigos», *Heraldo de Madrid*, 5 de febrero (1931).

J.[ARNÉS, Benjamín]: «*El paraíso desdeñado*», *La Gaceta Literaria* (Madrid), 1 de junio (1928), p. 3.

LECHNER, Johannes: *El compromiso en la poesía española del siglo XX*, Leiden, Universitaire Pers, 1968, pp. 58-63.

MARTÍNEZ CACHERO, J.M.: «Mauricio Bacarisse. Poetas y prosistas novecentistas. La aventura del ultraísmo: Jarnés y los *Nova-novorum*», *Historia General de las Literaturas Hispánicas* (dirigida por Guillermo Díaz-Plaja), vol. VI, Barcelona, Vergara, 1967, pp. 416 y ss.

MUSACCHIO, Danièle: *La revista Mediodía de Sevilla*, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1980, pp. 154-156.

PÉREZ, Roberto: «La elaboración del poema. Unos manuscritos de Mauricio Bacarisse», *Letras de Deusto* (Bilbao) 34, enero-abril (1986), pp. 157-168.

—: «Mauricio Bacarisse y la Generación del 27», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 450 (Madrid), diciembre (1987), pp. 121-137.

—: «Ramón Gómez de la Serna y Mauricio Bacarisse: Historia de una amistad», *Letras de Deusto* (Bilbao) 42, septiembre-diciembre (1988), pp. 113-125.

PÉREZ FERRERO, Miguel: «Ante el Premio Nacional de Literatura», *Heraldo de Madrid*, 5 de febrero (1931)

PIKC: «Bacarisse y sus recuerdos literarios», *La Voz de Cantabria*, (Santander), 19 de enero de 1929.

RÍO SÁINZ, José del: «El otro reo», *La Voz de Cantabria* (Santander), 14 de febrero (1931).

ROMERO FLORES, Hipólito R.: «Mauricio Bacarisse ha muerto», *Minerva*, 95, 11 de febrero (1931), p. 1.

RUIZ LAGOS, Manuel: «Divagaciones sobre el poeta madrileño Mauricio Bacarisse», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, VIII, (Madrid), (1972), pp. 439-453.

SALAZAR Y CHAPELA, E.: «*El paraíso desdeñado*», *El Sol* (Madrid), 22 de abril (1928).

—: «*Mitos*», *La Gaceta Literaria* (Madrid), 15 de febrero (1930).

SOBEJANO, Gonzalo: *Nietzsche en España*, Madrid, Gredos, 1967, pp. 608-611. Biblioteca Románica Hispánica. Manuales, 211.

TORRE, Guillermo de: «Hermeneusis y sugerencias. Un poeta energético», *Cervantes*, diciembre (1918), pp. 70-81.

TRAPIELLO, Andrés: «Antonio Machado-Mauricio Bacarisse: Historia de una visita en cuatro cartas», *El País* (Madrid), 7 de diciembre (1980).

URRUTIA, Jorge: «Noticia de Mauricio Bacarisse», introducción a Mauricio Bacarisse, *Memoria poética 1895-1931*, Sevilla, Dendrónoma, 1981, pp. II-IX.

VILLALÓN, Fernando: «Cartas a Mauricio Bacarisse» (colección preparada por Andrés Trapiello), *Separata* (Sevilla), primavera de 1980, pp. 8-15.

CUERPO FACULTATIVO

DE

Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos

REGISTRO GENERAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL

Registro provisional núm. 26739

D. Mauricio Bacarisse y Casulá

vecino de Madrid *según cédula núm.* 5804

expedida en 21 *de* Junio *de 1917 presenta a las* 11.

del día de hoy, y para los efectos de la ley de 10 de enero de 1879, tres ejemplares de la obra cuyo título y demás circunstancias se expresan a continuación.

Título El Esfuerzo.

Clase Literaria

Autor Mauricio Bacarisse y Casulá

Traductor

Compilador

Adaptador

Arreglador

Director

Propietario El Autor.

Editor Idem

Lugar y año de la impresión Madrid 1917.

Establecimiento Tip. y Encuad. de José Pagues

Tomos y tamaño Uno de 18 x 12

Páginas u hojas 134 y 1 de Colofón

Fecha de la publicación 20 Octubre 1917

Edición y número de ejemplares 1ª de 500.

Observaciones ——

Madrid 6 *de* Noviembre *de* 1917.

EL JEFE DEL REGISTRO,

P. D.

Documento que acredita el registro de la propiedad intelectual de *El esfuerzo* publicado por su autor con una tirada de 500 ejemplares.

NUESTRA EDICIÓN

Dado que no se conserva ni un solo poema inédito de Bacarisse entre sus papeles, que hemos revisado a fondo, esta edición debe basarse necesariamente en las ediciones respectivas de los libros autorizados por el poeta, agotadas antes de la guerra civil.

Hemos cotejado, sin embargo, los manuscritos que se conservan íntegros de *El paraíso desdeñado* y de *Mitos*, así como las ediciones de los poemas impresos en revistas y periódicos con anterioridad a su recogida en los diversos libros, ofreciendo puntual información, tanto de estas publicaciones como de las variantes más significativas que presentan, en notas a pie de página.

Se han corregido algunas erratas evidentes de las ediciones impresas y sólo en contadas ocasiones se han preferido las lecturas de los manuscritos sobre las de los textos impresos. Aunque en alguna ocasión los signos de puntuación resulten extraños en cuanto a su ubicación, los hemos mantenido cuando coincidían con los de los manuscritos. En general, Bacarisse es bastante descuidado en la colocación de comas y acentos.

Algunas notas de carácter explicativo resultarán superfluas para buena parte de los lectores, pero hemos preferido incluirlas en razón de los alumnos menos eruditos.

En la sección «Otros poemas» incluimos tres que no fueron recogidos en libro por distintas razones. En sus lugares respecti-

vos se explican las circunstancias de cada uno de esos poemas.

Al final hemos añadido una relación de Antologías poéticas, que consideramos provisional, a fin de ofrecer una noticia del grado de aceptación y sentido representativo que la historia literaria ha venido concediendo a nuestro poeta.

POESÍA COMPLETA

Mauricio Bacarisse

EL ESFUERZO
(1917)

Portada de *El esfuerzo* a tamaño reducido. Primera y única edición de 500 ejemplares a costa del autor. El dibujo de Ocha refleja seis efebos en posturas de descanso y abandono, en contraste con el título del libro, muy del gusto modernista, lo mismo que las orlas frutales.

A
ENRIQUE DÍEZ CANEDO,
con gratitud y admiración

LAS CANCIONES CANDOROSAS

LA DESCONOCIDA[1]

Yo estoy buscando siempre la mujer a quien quiero,[2]
esa sombra que adoro y no he visto en la vida;
como un niño que escoge las flores de un sendero,
así busco en el mundo a mi desconocida.

En las claras pupilas como patenas de oro
de todas mis amadas he creído encontrarla;
a veces he dudado si era aquel mi tesoro
y siempre he sollozado por no poder hallarla.

De ella nada conozco, ¡oh, qué cosa más triste!
Sin embargo, hay momentos en que siento que existe
y su voz armoniosa que me invita y me llama;

con sus dulces acordes me hace percibir cuanto
los dos nos comprendemos... Entonces brota el llanto.
Ella apunta a la Muerte escenas de mi drama.

1912

---

1. Este es el poema más antiguo de Bacarisse. Obsérvese que el soneto está formado por versos alejandrinos. Otros sonetos de este mismo libro ofrecerán versos de doce, trece y hasta de dieciséis sílabas. El tema de la amante desconocida ya había sido tratado por Sully Prudhomme, Verlaine y por Emilio Carrère, que dice: «Yo sé que mi amada existe, / por quien mi alma está triste; / mas nunca supe quién es» («La hora oportuna»).

2. Con muy pocas excepciones, Bacarisse utiliza rima cruzada en todas las estrofas tetraversales de *El esfuerzo*.

A ELOÍSA

Tú que odias las tristes realidades escuetas
y adoras las quimeras de tu ensueño irreal,
amarás las estrofas ambiguas e inconcretas
vencedoras del Tiempo, el Olvido y el Mal.

La carne muere pronto; el ritmo es inmortal.
Yo prefiero tus ojos a todos los poetas
y te brindo en soneto con miel de madrigal,
mi amor, gema tallada en catorce facetas.

En el jardín del mundo veteado de mentiras
y sendas salpicadas de hogueras y de piras,
como rosas mis libros arrojaré a tus pies,

y puesto que más valen tus ojos que mi arte,
aunque te halaguen mucho debo recomendarte
que los leas deprisa, y los quemes después.

1913

MUSMÉ[3]

Eres bella y elegante
y tu alma extravagante
en amar no se marchita;
gozas la dicha completa.
Dios no te hizo tan coqueta
al hacerte tan bonita.

Brotan lujuriosas luces
de tus ojos andaluces
y de tu pelo africano,
y eres como una musmé
cuyo diminuto pie
caber podría en mi mano.

Tienes los labios de fresa
y las manos de abadesa;
son tus mejillas de grana,
y hasta en tu voz argentina
eres la mujer divina
con alma de cortesana.

Tu maldad no se adivina,
tu roja boca fascina
para asesinar después,
y es una flor de granado
que al besar, ha envenenado
al que lloraba a tus pies.

---

3. Musmé, del francés mousmé, «joven japonesa». Aquí con sentido general de «muchacha grácil, desenvuelta». Término de moda efímera.

Yo te amé por tu elegancia
y por la rara fragancia
de las rosas de tu ser;
por tu traje azul turquesa,
por tu sangre de duquesa
y tu crueldad de mujer.

Eres una triste rosa
cuya esencia ponzoñosa
marchitó mi corazón,
y hoy me queda la tristeza
de contemplar tu belleza
y recordar tu traición.

Quizás comprendas mañana,
princesa esquiva y liviana,
la agonía de emoción
de aquel ingenuo amor mío
que murió yerto de frío
debajo de tu balcón.

¡Qué grato sería amarte
y entre los labios besarte
si tu espíritu tirano
fuese bondad, luz y calma;
si tú tuvieses el alma
tan blanca como la mano!

Prodiga el amor mortal
que me hirió como un puñal
con tu gracia de musmé,
y al amante hazle traición,
pues tienes el corazón
tan pequeño como el pie.

1913

NAVIDAD

La nieve viste de armiño
las calles de la ciudad;
se oye la risa de un niño
florecida en Navidad.

Pasan pueriles tropeles
de rubios y bellos chicos,
y brotan como claveles
los ingenuos villancicos.

Del enjambre la silueta
en la bruma se deslíe,
y canta la pandereta
la vida que goza y ríe.

Yo te adoro, Nochebuena
fiesta de niños y ancianos;
eres la noche serena
de los cantares galanos.

Eres la flor candorosa
que tanto amé en otra edad;
eres la piedra preciosa
llamada Felicidad.[4]

Eres la dulce oración
que dice todo mortal,

---

4. Como se ha podido observar ya en poemas anteriores, Bacarisse utiliza con frecuencia la moda modernista de las mayúsculas para cargar de solemnidad algún término.

por salvar su corazón
de los ataques del Mal.

La risa ingenua del niño
suena a dicha y a bondad,
mientras la nieve de armiño
engalana la ciudad.

1913

REYES

Es instante de oración;
muere el sol en el ocaso.
¿Por qué has puesto en el balcón
tu blanco chapín de raso?

Tu faz dulce y peregrina
se ilumina sonriente;
piensa en la ofrenda divina
de los Reyes del Oriente,

Un soberano vendrá
de un rubio camello al paso,
y su mano llenará
tu blanco chapín de raso.

Te trae sangrientos rubíes
y los tesoros de un Creso,[5]
y si alegre le sonríes
te trae la joya de un beso.

Pero el Rey justo y risueño
dejará un presente escaso,
que es estuche muy pequeño
tu blanco chapín de raso.

1914

5. Rey de Lidia, s. VI a.C. Legendario por su fabulosa fortuna.

EL NIÑO DE ANACREONTE

¿En qué pensabas, Amor,
cuando abriste mi ventana
aquella tibia mañana
llena de almendros en flor?

Arrancóme del sopor
tu risa perlada y loca
y me curaste el dolor
dándome un beso en la boca.

Perfumábanme la estancia
unos ramos de melisa;
tú me diste la fragancia
de la flor de tu sonrisa.

Pensé que me guiaría
de tus óleos la llama;
soñé que me alumbraría
como a todo aquel que ama.

Mas una noche mi gozo
trocóse en queja luctuosa,
y brotó el primer sollozo
al morir la última rosa.

No vino tu voz lozana
a consolar mi dolor.
No estabas ya en la ventana...
¿En qué pensabas, Amor?

1914

FRAGILIDAD

Mi alma tierna y melancólica
se ha enamorado de ti,
Magdalena hecha en mayólica
por Bernardo Palissy.[6]

Serás mi único tesoro
hasta que venga la Intrusa;
eres lo que más adoro
con mi madre y con mi musa.

Como un ópalo en mi dedo
turba mi felicidad
ese inexpresable miedo
a tu gran fragilidad.

Eres un alma perdida
del Infortunio en las fauces;
eres Ofelia subida
a las ramas de los sauces.

Eres de nieve y cristal,
y si te estrecho en mis brazos
la copa del Ideal
ha de quebrarse en pedazos.

Eres un astro de oro
en mi existencia confusa;

6. Célebre ceramista y erudito francés del s. XVI. Más adelante aparece Ofelia, personaje de *Hamlet*, con referencia explícita a cómo encuentra la muerte en la tragedia de Shakespeare.

eres lo que más adoro
con mi madre y con mi musa.

Por si algún día estoy falto
de tu amor y tu bondad,
vivo en triste sobresalto
por tu gran fragilidad.

1914

LAS ROSAS POMPADUR

No son rosas de té amarillas
tus gracias que cubre el guipur;
que tienes las frescas mejillas
como las rosas pompadur.

*

Grana en los labios,
galas de luto,
decires sabios,
mirar astuto
y carcajadas
aljofaradas.
¡Risa en cascadas!

*

Que nunca en los juegos de amor
corras triste y funesto albur;
que jamás mancille el dolor
tus bellas rosas pompadur.

*

Tu boca linda,
breve y golosa,
fruta sabrosa
como una guinda,
tiene una abeja

en tu guedeja
que la corteja.

*

Que el azar de alguna pasión
no de tus flores a un tahur;
que en el jardín del corazón
siempre haya rosas pompadur.

1914

LA INFANTA VELAZQUEÑA[7]

Era la Primavera cadenciosa.
La noche prodigaba sus zafiros;
arrullaba la fuente rumorosa
y el viento se llevaba entre suspiros
una lluvia de pétalos de rosa.

Cruzaste los jardines de mi ensueño
como una grácil y amorosa infanta;
me destoqué del negro castoreño,
pero al ir a besar tu egregia planta
tus ojos se apiadaron de mi empeño.

Llevaba el corazón atravesado
por todas las infamias de la vida
bajo el amplio manteo ensangrentado,
y al verte tan propicia y tan rendida
me eché a tus pies romántico y cansado.

Comprendí que no habías de saciarme
de la sed de ideal que en mí brotó;
pero tu amor quería recordarme
que Don Diego Velázquez te pintó
y que el lienzo dejabas para amarme.

Yo, fuerte en el baluarte de mí mismo,
—golondrina anidada en su metopa—,
desconocí rencor y escepticismo,
pues desbordaba el vino de mi copa
en una espuma de romanticismo.

7. Con sus 100 versos, este es el poema más largo de *El esfuerzo*.

Contemplé al hombre desde mi alta cumbre;
vi su tragedia triste y aburrida,
y ardiendo el alma en la sagrada lumbre
la fe envolvía de la eterna vida
entre las flores de la certidumbre.

*

Era la Primavera cadenciosa
que perfumaba nuestra vida estulta.
La Noche suspiraba melodiosa
y Citerea[8] nos llamaba oculta
tras unos setos de laureles rosa.

*

Mi verso tuvo luz en la esperanza
que vale más que imperios y fortuna,
y mirando la Dicha en lontananza
con tus besos al claro de la luna
vio los paisajes de la bienandanza.

En tus manos de infanta velazqueña
posé de mi cabeza los ardores
y fuiste mi alegría al ser mi dueña.
¡Qué importaba que hubiese sinsabores
si contigo la vida era risueña!

Y era en aquella noche dulce y bella
un concierto de ósculos y orquestas,
un rumor de suspiro y de querella
que deshojó el rosal de las florestas
bajo el mirar de una amorosa estrella.

Hizo estragos de amor galante riña
en la noche de seda de tus rizos,
y con mirada y con candor de niña

8. Citerea, Venus.

despertaste los mágicos hechizos
dormidos al calor de tu basquiña.

Te quise como quise al mundo entero;
como quise a los viejos y a los niños;
como quise a los lirios del sendero,
con fe de ascetas y pudor de armiños,
con un amor viril, fuerte y sincero.

*

Murió la Primavera cadenciosa
en una estival noche lujuriante
y agonizaba de dolor la rosa
al ver que abandonabas a tu amante
y te alejabas bella y donairosa.

Apuñalaste el corazón sincero
de quien fuiste la estrella y la fortuna,
y sin pesar ni llanto lastimero,
del Olvido me echaste en la laguna
sin grito y sin sollozo verdadero.

*

¿Y eres tú, infanta de la infame mueca,
la que ofrendaba besos voluptuosos
e hilaba hechizos en amable rueca?
¿Dónde están ya los días venturosos,
mujer vacía como estatua hueca?

Se han muerto ya, princesa de princesas
de todos los pictóricos estilos,
las flores del jardín de las promesas
crecidas bajo el palio de los tilos
y el otoño ha aventado sus pavesas.

Fue tu amor una sarta de falacias
de tu alma hecha de afeite y badulaque.

Escondiste taimada con audacias
tras la pompa del amplio miriñaque
las liviandades de las lises lacias.

*

Te alejaste una noche, donairosa,
con ritmo y con sonrisa singulares;
en tu seno se abría una gran rosa,
y en tu falda los locos farfalares
bailaban una danza tumultuosa.

La infamia era la rosa de tu pecho
que exhalaba un aroma de mentira;
la deshojé con rabia y con despecho,
y así engarcé en las cuerdas de mi lira
una flor mustia y un amor maltrecho.

*

Y Citerea besos triunfales
daba a la Noche que su manto abría
como la flor del loto en los canales,
y la luna en blancor de eucaristía
nevaba apoteosis de rosales.

1914

PSIQUIS[9]

¡Dentro de unas noches te quedarás muerta!
Como las umbelas de los heliotropos
se ajarán tus senos de hermosura yerta,
y no tendré rimas, ni ritmos, ni tropos

para retratarte dormida en los copos
de tu albo reposo. Huirá tu alma incierta
libre por las crueles tijeras de Atropos.[10]
Aullarán los canes rondando la puerta...

(La ojera morada cual flor de cantueso
y el nematelminto que nos monda el hueso[11]
después de los besos de la última cita...)

Y luego un sollozo que oprime mi glotis
y una mariposa color de myosotis[12]
ahogada en la concha del agua bendita.

1916

---

9. Este poema se publicó en *El Imparcial* el 10 de diciembre de 1917, mes y medio después de haber aparecido *El esfuerzo*. Fue seleccionado por «los amigos de Bacarisse» para abrir la *Antología* (1932) de homenaje.

10. Atropos, una de las tres parcas, o moiras, que gobiernan la vida de los hombres. Precisamente la que corta el hilo vital.

11. *El Imparcial* ofrece esta variante: «las larvas voraces que mondan el hueso». *Antología* (1932), recoge la versión del libro. Sobre este aspecto, Carrero Eras, p. 234.

12. Psiquis, personificación de ser amado por Eros, es representado en la simbología griega por una mariposa.

LA MISERIA[13]

13. Esta parte titulada «La miseria» es la que Lechner (1968) consideró pionera dentro de la poesía social española del s. XX. Jorge Urrutia (1981) sugiere la influencia del expresionismo alemán a través de Ernst Stadler, pero por aquellas fechas ni Bacarisse sabía alemán ni Stadler estaba traducido. Para justificar una influencia literaria de esta temática bastan los poetas franceses, Baudelaire principalmente, y algunos escritores españoles como Baroja o Carrère.

EL PRÍNCIPE SAINETE[14]

Es soberano de la alegría,
de amores viejos, de galanía;
tiene de diablos un zaguanete
y cuando pasa cual leve brisa
todos le obsequian con franca risa
porque es el Príncipe Don Sainete.

Es una sombra que nos recuerda
galante vida que no fue cuerda
y que evocamos las almas solas
en abanicos de pastorelas,
en los retratos de las abuelas
y en las figuras de las consolas.

En borbotones de risa fresca
viste a su grácil Musa diablesca
con la mantilla, con los caireles
y con la falda de medio paso,
y ambos le ponen a su Pegaso
una collera de cascabeles.

Es el que rinde marquesas locas;
muerde las fresas de bellas bocas
de las devotas de las Salesas;
todas le quieren, todas le admiran
y sonrientes todas le miran
desde los tronos de sus calesas.

Es Don Sainete prócer burlesco
y aunque muy noble, muy picaresco.

---

14. Este poema apareció en *El Liberal*, 19 de febrero de 1916, con dos estrofas menos (la 2.ª y la última).

Desprecia el tedio, reta a la Muerte;
en su manteo siempre embozado,
Goya sublime le ha retratado
entre las sombras de un aguafuerte.

*

Cosas vulgares, cosas grotescas,
muecas estultas y pierrotescas,[15]
que son las flores de tu tablado...
Con tus escenas hemos reído;
lo que tú dices lo hemos vivido;
lo que tú lloras lo hemos llorado.

Tu egregio padre fue Don Ramón
de la Cruz, genio que en su canción
puso desgaires y desparpajos,
y en sus escenas, sin par galanas,
cantó los ojos de las villanas
y las hazañas de nuestros majos.

Tu carcajada bella y jocunda
todo lo invade, todo lo inunda;
la vida seria te importa un bledo.
Tú siempre hieres, siempre desgarras;
has heredado las antiparras
que hace tres siglos usó Quevedo.

Tu agudo ingenio la vida traza
de nuestra sangre, de nuestra raza,
de nuestra pobre gloria perdida;
es el talento que se interesa
en el desnudo de una duquesa
como en los frescos de la Florida.

Eres la España frívola y loca
que con piropos siempre en la boca

15. Adjetivo derivado de Pierrot, versión francesa del Pedrolino de *La Commedia dell'arte.*

—pero sin ansias de Prometeo—
iba a la zaga de las manolas
mientras volaban las Carmañolas
del otro lado del Pirineo.

Y con los jácaros, con los chisperos
tomaste todos los derroteros
en que dejamos nuestros tesoros;
mas conservando grata alegría,
siempre gozaba y en Dios creía
el feliz pueblo de pan y toros.

Y era aquel pueblo rudo y valiente;[16]
eran leones de ardor latente
aunque fingían galán desmayo;
resucitaron glorias guerreras
y se batieron como unas fieras
en la jornada del Dos de Mayo...

. . . . . .

Cosas vulgares, cosas grotescas,
muecas estultas y pierrotescas
que son las flores de tu tablado...
Con tus escenas hemos reído;
lo que tú dices lo hemos vivido;
lo que tú lloras lo hemos llorado.

*

Las existencias ya desfloradas
mueven a llanto o a risotadas;
a nuestra pobre gloria perdida
la mordaz burla siempre acomete.
Más que tragedia siempre es sainete
ese sainete de nuestra vida.

1911

16. *El Liberal* ofrecía esta variante: «mujeres y hombres, de alma valiente».

PRINCESA

Tiene su pelo raros destellos
cuando de noche sueña en los bancos;
es la que tiene los ojos bellos;
es la que tiene los dientes blancos.

Es juglaresa de las aldeas;
sus danzas cínicas son turbadoras;
tiene el encanto de las napeas[17]
cuando el sol bruñe sus crenchas moras,

Es la que canta las barcarolas
y de las rondas saca dinero;
es la que baila las farandolas
al son latino de su pandero.

Es la morena que jocoseria
mira la vida como una injuria;
es la princesa de la Miseria;
es la princesa de la Lujuria.

Tiene un perfume sublime y raro
su piel de raso tostada y blonda;
tiene los ojos de un verde claro,
de un verde claro color de fronda.

La más hambrienta de las hermosas
huele a un aroma de cien jardines;
en vez de hebillas, lleva dos rosas,
dos frescas rosas en los chapines.

---

17. Napea, ninfa de los bosques.

Es mi gitana fiel y divina;
es mi pantera, mi defensora;
la que mis males siempre adivina,
es mi sultana y es mi señora.

Es la más bella de las mujres;
es la que cura mis sinsabores;
es la princesa de mis placeres;
es la princesa de mis dolores.

Pero es la esclava de mis antojos...
Tiene por lechos quicios y bancos.
Es la que tiene bellos los ojos;
es la que tiene los dientes blancos.

1914

BEBEDOR DE AJENJO

Si siempre estoy ensayando
mi sonrisa amarga y triste,
es porque estoy esperando
a una mujer que no existe.

*

Víctima del desencanto
sufro martirios letales;
por eso adoro yo tanto
mis dichas artificiales.

Paraísos artificiales
que huyen del ruido y del sol...
¡Mis rimas son inmortales,
pues son hijas del alcohol!

Soy mísero y decadente;
en mi alma el Hastío muerde.
Por eso adora mi mente
los sueños del licor verde.

Licor venenoso y triste
que como un suave beleño,
un grato perfume diste
al cadáver de mi ensueño.

Licor que tiene el matiz
de unos ojos que yo amé,
y del tinte del tapiz
en que danzó Salomé.

(Ojos glaucos y perversos
que asesinasteis mi vida,
y le disteis a mis versos
fragancia de flor podrida.)

Turbio ajenjo sibilino
que tienes el sabor fuerte;
que harás de mi desatino
vestíbulo de la Muerte.

Cómplice de la locura,
mis hojas muertas no arranques,
licor que todo lo cura,
licor de color de estanques...

*

Si siempre estoy ensayando
mi sonrisa amarga y triste,
es porque estoy esperando
a una mujer que no existe.

1914

EL TREMEDAL [18]

En la sala lijosa del burdel repugnante
hay un enorme gato que duerme en la tarima,
unos muebles muy sucios, un reló sollozante
y un cromo de la Virgen con una cruz encima.

*

Al amor del brasero, un conjunto gregario
de grofas se calienta las manos ateridas,
esas manos que ofrecen un beso mercenario
en las encrucijadas de las calles perdidas.

¡Oh, los dedos dormidos como sierpes hipnóticas
recibiendo los besos cordiales de la lumbre,
garfios siempre propicios en las noches caóticas
—como las pesadillas llenas de pesadumbre—
a invitar a una gorja de miseria y de olvido!

Una vieja buscona, solemne, ha removido
las ascuas rutilantes con la negra badila,
y en un rojo arabesco, cual reptil retorcido,
se ha reflejado el fuego sobre cada pupila.
En la ceniza pálida hay ojos de animales...
Brillan los tizoncillos cual granates tallados,
y trazan unas grecas de audaces espirales
como en los laberintos de los damasquinados.

Las pobres diaconisas de la carne alquilona
tienen el alma hueca y los párpados bajos;

18. La utilización de un léxico difícil, rebuscado a veces, a veces desusado, se pone de manifiesto en este poema de un modo especial, ya desde el título.

de cuando en cuando estallan en risa retozona
sacudiendo a compás sus gayos calandrajos.

Dividida en dos crenchas, corta a media melena
todas peinan igual la mata de cabello
que nimba tristemente el mohín de la pena
en sus rostros sedientos de lo justo y lo bello.

Los límites sociales son ruecas de cristal;
los hilos que se rompen ya no se anudan nunca.
¡No han de ser más que sapos de hediondo tremedal
aquellas que han entrado en la negra espelunca!

Muestran las pantorrillas de alabastro poluto
enfundadas en medias azules o rosadas.
Las cabezas morenas fingen rosas de luto
y las rubias recuerdan las custodias sagradas.

Enseñan las hileras de dientes carcomidos
en una algarabía de carcajadas cínicas,
porque una ancila vieja narra los sucedidos
en los tristes presidios y en las cruentas clínicas.

*

¡Palidez atroz
de polvos de arroz
que la faz armiña
de la que hace puerta!
A una sombra incierta
los ojuelos guiña
con dengue de niña
y tinte de muerta.
Trina en el dintel
con siseo igual;
parece un cimbel
en un tremedal.

*

¡Triste Necesidad, manantial de injusticias,
para dar el joyel de la trilla en las eras
el agro necesita un beso de inmundicias!
¡Las floridas ciudades necesitan rameras!

Nacen en las negruzcas malditas madrigueras,
como crecen las rosas en un estercolero,
los hijos de las sucias vitandas carcaveras.
¡Espigas que han brotado en medio de un sendero!

Y esos niños contemplan un cuarto desabrido:
la colcha de percal que rameada y roja
cubre un lecho de hierro desquiciado y vencido...
La Miseria doliente que repugna y enoja
es la eterna nodriza que amamanta mil veces
a esas larvas nacidas bajo infandos cobijos.
Son sus primeras letras epígrafes soeces
que ennegrecen ventanas, tabiques y escondrijos.

Tiernos espectadores de los abrazos zurdos
en los enjalbegados aposentos ingratos;
oidores del choclear de los zapatos burdos,
de pendencias y bullas, zambras y malos tratos.

Al son del garlar vil de la escuela del vicio
se les briza la cuna en las alcobas frías.
Mientras el niño duerme la madre hace su oficio.
¡Rosas de lupanares, niños de mancebías,
vidas que serán necias, ladronas e intranquilas,
hijos de la canalla, hijos del vicio pobre,
niños de las manflotas que tienen las pupilas
redonditas y oscuras cual monedas de cobre!

*

¡Borrad las jerarquías innobles y rastreras;
cortad un día rojo esos sociales cánceres
que producen enfermos, mendigos y rameras!
¿Por qué las degollinas no las hacen los mánceres?

*

En la sala lijosa del burdel repugnante
hay un enorme gato que duerme en la tarima,
unos muebles muy sucios, un reló sollozante
y un cromo de la Virgen con una cruz encima.

*

Suena en el umbral
un silbo alarmante
como el de un cristal
que rasga un diamante.
Aburrida y yerta
la hembra de la puerta
da bajo el dintel
su siseo igual.
Parece un cimbel
en un tremedal.

1915

MANIFESTACIÓN DE HAMBRE[19]

Un frío domingo antipático
vi un lijoso y doliente enjambre:
en un paseo aristocrático
una manifestación de hambre.

Fue en la Castellana elegante,
jardín de modas y arrumacos,
donde resuena extravagante
la sandez de los currutacos.

Pobres obreros miserables,
mujeres, ex-hombres gorkianos,[20]
niños de faces espantables,
todos asidos de las manos,

formando sartas de miseria,
henchidos de un rencor de infierno.
¡Inanición, ira y laceria[21]
entre la bruma de un invierno!

Cielo gris de un día holgazán,
ausencia de oro y de arrebol,

---

19. Este poema apareció con variantes sin importancia en *El Liberal*, el 9 de junio de 1916. Muerto Bacarisse volvió a reproducirse en *La Libertad*, el 5 de febrero de 1931 con esta entradilla: «A continuación queremos ofrecer a nuestros lectores la poesía con que siendo un muchacho hubo de darse a conocer. La envió a *El Liberal* en 1916. Nadie le conocía...».

20. Bacarisse conocía, sin duda, la versión francesa de *Los exhombres*, de Máximo Gorki.

21. En *El Liberal* este verso decía: «¡inanición, dolor, laceria...»

y gente huérfana de pan
en la ciudad viuda de sol.

*

La Castellana era aquel día
de famélicos peregrinos.
¡Escaparate de cursilería
de niñas bobas y sietemesinos!

El menestral de ojos de lumbre
fruncía el ceño en fuerte arruga,
y subía la muchedumbre
ondulante como una oruga.

Y la almibarada inconsciencia
mirábalos con repugnancia,
sin saber que era una advertencia
que hacía el Hambre a la Elegancia.

Puros perfiles de medallas,
damiselas de porte rico,
como mujeres de pantallas
o de países de abanico,

¿no os asustó en el sucio fango
la Multitud, plural vestiglo,
rosas de "tennis" y "te tango"
de la maceta de este siglo?

Orlas de nutrias y de encajes
tenía la mueca melancólica;
brillaba el raso de los trajes
como un esmalte de mayólica.

¡Rencor de plebe desgraciada,
que, tiritando con sus niños,
veía la carne aburguesada
bajo el calor de las armiños!

¡Burguesías, faunas asqueadas
de ver andrajos, tizne de hulla!
¡Rebaños que aman las bordadas
rosas de oro de una casulla!

Aristocracia contumaz,
¿te enseñará el social dolor
una guillotina voraz
una tarde de Termidor?

*

Vi en aquel domingo holgazán,
sin luces de oro y de arrebol,
a un pueblo huérfano de pan
en la ciudad viuda de sol.

Vi a un albacea de Jesús
destrozando la flor del Bien
y a Teresita Cabarrús
haciendo guiños a Tallien.[22]

1916

22. La referencia repetida a la Revolución francesa denota tanto la formación de su autor, como el carácter «culturalista» de su poesía. No puede interpretarse como una advertencia seria a la sociedad burguesa.

LA COJITA DE LAS INJURIAS[23]

El mediodía en la barriada pobre
prendía lentejuelas al andrajo
y, a toda luz, era color de cobre
el Madrid de la greña y del zancajo.

De cúpulas de iglesia realzada
la ciudad en sus perfiles recortados
parecía una hembra calcinada
que enseñase los senos abrasados.

¡Incandescencia de fulgores duros!
El astro en sus lumínicas lujurias
arrancaba luceros de los muros
en el hoyo que forman Las Injurias.

El tinte rubio de la purpurina
embadurnaba las casuchas hoscas,
y el parpadeo de la venturina
se destacaba en las paredes toscas.

Por una cuesta pina y pedregosa
una chiquilla coja y despeinada
bajaba como grulla temblorosa.
En su muleta corta iba apoyada

como un náufrago a un remo redentor.
La pierna ausente parodiaba el palo.
(Para los que claudican con rencor
la vida es un sendero áspero y malo.)

---

23. Este poema apareció en *España*, 107, 8 de febrero de 1917, sin variantes. Las Injurias era el nombre de uno de los suburbios de Madrid más característicos.

Con un melindre de caricatura,
excitando el sollozo o el ludibrio,
bajaba aquella pobre criatura
haciendo maravillas de equilibrio.

Un gozquejo sarnoso la seguía
importunando su marcha acrobática;
temerosa la niña se evadía
con precisión perfecta y matemática.

Se deslizó por la pendiente gualda
igual que un saltamontes malherido.
El perro inmundo se enganchó a su falda
mordisqueando un volante descosido.

Y la mofa del can, triste e inicua,
hacía a la infeliz tambalearse.
Sobre los guijos de la cuesta oblicua
creí que la cojita iba a estrellarse.

Por fin llegó al final de la barranca,
a un africano aduar sucio e infecto
donde el proscrito duerme y se esparranca
con el dolor, el hambre y el insecto.

*

La cojera infantil era simbólica
en el barrio canalla y condenado
donde la carne enferma y melancólica
se revolcaba al sol rudo y dorado.

Cual la niña alegórica y tullida,
en las ocres viviendas requemadas
hay gentes que renquean por la Vida
bajo los mimos de sus dentelladas.

1916

LA SALOMÉ DE SAN MARTÍN[24]

Ante una calle vil y escueta,
al núcleo de una encrucijada,
San Martín yergue su silueta
torpe, blanquizca y desconchada.

Como unas lenguas parlanchinas,
rompen sus címbalos volteantes
serenidades matutinas
con carillones atronantes.

Incienso y cristianas congojas
llenan el templo de humo y voces.

Un eucalipto con las hojas
curvadas como verdes hoces
sobre el blanco muro del huerto
se alza ante un barrio podre y tuerto:
Burdeles y tabernas rojas.

*

En las losas los cayados repican.
Los nudosos mendigos, lacras del cáncer patrio,
plasmados, gimotean y suplican
bajo los perifollos plateresco de un atrio.

Es un grupo de ciegos y tullidos
que, tras la oración, lanzan la blasfemia estrambótica

24. También este poema se publicó en *España*, 116, 12 de abril de 1917. Tampoco presenta variantes.

por sus belfos violáceos y torcidos
con un girar inútil de su turbia esclerótica.

A coro mosconean su salmodia
deseando peculio y salud a las beatas.
Tienen sus voces dejos de parodia.
La animosidad surca sus vidas poco gratas.
Es gente que maldice porque odia.

Frente al pórtico hay un puesto de flores
vernales. De los fétidos mantones y tabardos
se apagan los misérrimos hedores
con los blancos aromas de azucenas y nardos.

Quien más riñe, gruñe y charlatanea
es Salomé, mendiga añosa, ciega y chata,
que se acurruca en su silla de anea
y enciende los coloquios, discute y disparata.

Su lenguaje es atroz como su facha.
Ama las libaciones con alcohol nauseabundo.
Es Salomé pintoresca y borracha.
Cuando ha bebido un poco, insulta a todo el mundo.

Pide con voz descontenta y sabática.
Un plato de latón se engarza en sus falanges.
Su fea faz rememora, hierática,
a los ídolos romos de los bordes del Ganges.

Esa mujer blasfema y despotrica
sumida en el castigo de sus tristes tinieblas;[25]
en su ceguera el furor se fabrica
entre las azuladas aguardentosas nieblas.

*

25. Compárese este verso con este de Baudelaire: «Ses yeux profonds sont faits de vide et de ténèbres» («Danse macabre»). Las similitudes de esta parte de *El esfuerzo* con los «Cuadros parisienses» o «El vino» son muy notables y podrían ponerse abundantes ejemplos puntuales.

En el bisel de una arista del muro
el astro-rey se estrella en un reló gnomónico.
¡De tu retina el destino es más duro,
Salomé, ver no puedes el sol rubio y armónico!

La Miseria social se simboliza
en los denuestos acres que tu boca nos suelta.
La Materia se caricaturiza
en tus labios de esfinge y en tu nariz en delta.

*

De mirra y de incienso un bautismo
unge a los mortales que en coro
rezan con tierno misticismo.

Fingen constelaciones de oro.
sollozando su céreo lloro
los cirios del catolicismo.

El eucalipto entre sus hojas
curvadas, como verdes hoces,
muestra sangrientas manchas rojas.

Y se adormecen los feroces
dicterios de la mendicanta
que, bulliciosa y maldiciente,
nos emociona y nos espanta.
Y espera la hora de su fin
entre neblinas de aguardiente
la Salomé de San Martín.

1916

EL MADRID DE LAS RONDAS

Hay un Madrid que no tiene ni flores, ni fuentes, ni frondas.
Un Madrid paria y viudo. Sus acacias orondas
y sus olmos son muy pobre limosna para sus vías mondas.
¡Oh, Madrid de las rondas![26]

Madrid de los gasómetros redondos, cual grandes tambores.
Madrid de las esbeltas humeantes chimeneas.
Madrid de los obreros denegridos y trabajadores
y de las hembras feas.

Madrid de los alegres lavaderos. La carnal materia
se hacina en vergonzosos absurdos falansterios.
Madrid compendio de desdicha y hambre. Haz de la miseria
y de los cementerios.

*

¡Oh, Manzanares, al que motejaba de arroyo aprendiz
el buen Francisco Gómez de Quevedo y Villegas!
¡Ruin y estéril complemento del grato goyesco tapiz
que ni bañas ni riegas!

Dehesa de la Arganzuela. Primavera. Luz de esmeraldinas
praderas como aquellas de Patinir, divinas;
un manzano en flor contempla en las aguas azules, hialinas,
sus guedejas albinas.

---

26. El «Madrid de las Rondas» es el Madrid que se fue construyendo en las carreteras de circunvalación de la ciudad. Fábricas y casas baratas crearon los suburbios a los que se refiere Bacarisse en este poema.

Granja del Atanor toda de oro. Otoño dehiscente.
El follaje desgrana su ambarino abalorio.
Lleno de hojas-monedas parece el tazón de la fuente
plato de petitorio.

Suciedad, senectud. Fragmentos de mil ruinas herrumbrosas
tiradas en el polvo: la Ronda de Toledo.
Bajo el sol, juega al cané la canalla con cartas pringosas
sin zozobra ni miedo.

Bajo un convento y un Palacio Real la Ronda de Segovia
se arrodilla sumisa como una pobre novia.
Allí hay hambre. El hombre como un can aúlla en su
[hidrofobia.
La sed social agobia.

Allí se tuestan bajo el sol las chozas del pobre suburbio.
Allí están virtualmente la huelga y el disturbio.
Hierve en el pecho de sus habitantes un odio intenso y turbio.
¡Oh, rencor del suburbio!

*

Rudos brazos transforman la energía en útil trabajo.
Negras locomotoras jadean arrastrando
su gusano de acero y de madera. ¡Hombre del andrajo,
te redimes sudando!

Estación de las Pulgas, manufacturas, fábricas rojizas.
Las arterias fabriles laten con feroz pulso.
Los enigmas se rompen con volantes, hullas y cenizas,
con ciencia y con impulso.

Igual que flautas las máquinas silban. Como contrabajos
zumban roncas dínamos un sinfónico scherzo.
Es la gran orquesta de los armoniosos pujantes trabajos.
¡Sonata del esfuerzo!

*

Tras el tapial de un viejo camposanto se alzan con dolor,
negros, aciculares, con perfil neto y fuerte,
los siniestros cipreses que recuerdan al hombre en su labor
la Miseria y la Muerte.

1916

EL LAZARILLO DEL CÍCLOPE

¡Can sumiso y acólito, como el can de Durero;
lazarillo cuadrúpedo, junto al Diablo y a la Muerte
conduciendo leal y fuerte
al Hombre en su sendero...!
¡Can sumiso y acólito, como el can de Durero![27]

Y este ciego mendigo de rostro rasurado
de procónsul de Roma, de trapense o de chalán,
sigue a su guía y guardián
porque Dios le ha cavado
dos profundos alvéolos en su rostro afeitado.

¡Este ibero de bronce golpeaba los yunques!
Ordeñaba los fuegos de bigornias siderúrgicas;
pero dos chispas quirúrgicas
aquietaron las mazas demiúrgicas
abrasando las córneas que alumbraban los yunques.

Cuando se nos extingue la vida cinemática,
el mundo es ya peor...
¡Insultan los fariseos
y faltan los cirineos!
En la noche antipática
sólo un perro consuela la viudez cinemática.

---

27. Aunque ya en el poema anterior la estrofa resulta un tanto rebuscada, en éste se observa en lo que a la métrica se refiere (verso, ritmo, estrofa, rima) variaciones diversas, repeticiones de palabras en rima, ausencia de la misma en la última estrofa, que ponen de manifiesto el carácter ensayístico de este poema que resta, a mi juicio, valor a la denuncia social que conlleva.

¡Benditos sean los gozques, los caballos, los bueyes
que conducen los féretros, las carretas y los ciegos;
que del Bien tienen los fuegos
y no saben de éticas, purgatorios ni leyes!
¡Benditos sean los gozques, los caballos, los bueyes!

Esta bestia sagrada, ladrona y anarquista,
saquea las banastas mugrientas del mercado,
y los frutos que ella ha hurtado
nutren al pobre hambriento del festín de la vista.
¡Bestia facinerosa, sagrada y anarquista!

¡En atrios y conventos hay que gañir plegarias!
Robar es más valiente, más bello y más deleitoso
que la honradez y el reposo
en horas adversarias...
¡En atrios y conventos hay que gañir plegarias!

Nodriza de la inopia, furriel del pordiosero,
guarda entre sus mandíbulas las monedas sustraídas.
(Las gentes no son buenas, pero son distraídas.)
Codicia el can el dinero
y hace de los descuidos una hucha al pordiosero.

¡Discos nuncios del crimen y de las epidemias;
sucias piezas de cobre que llevas en la alcancía
de tu quijada bravía!
¡Hostias de las blasfemias,
discos nuncios del crimen y de las epidemias!

¿Te matará un imbécil —alguacil o perrero—
bestezuela cordial. Quedará el ciego tullido
de su órgano preferido
y solo en el sendero...
¡Te matará un imbécil —alguacil o perrero!—

*

Mientras tanto, prosigue. El cíclope vencido
ha menester tus claras retinas y tus dientes...
Camina en la calzada escueta y pedregosa
junto al Diablo y la Muerte, como el can de Durero.

1917

LA GUERRA

NIETZSCHE

Nietzsche, tu jerigonza parabólica
briosa flagelaba al mundo estulto;
de tu boca de morsa melancólica
fluían las centellas del insulto.

La vida es triste. Es un festín de heces.
Torpes cerebros sucios y rastreros
y en una apoteosis de sandeces
las hembras necias y los hombres hueros.

Eso dijiste, y esperaste el día
en que saliese un ser de la canalla
que cruzase el gran río en su almadía,
libre ya de los grillos o la tralla.

Pero tú que sabías que era el hombre
fiera indomable y detestable puente,
¿cómo soñaste que tu Superhombre
hallase limpia el agua de la fuente?[28]

*

En los delirios de tu gran dolencia
arrojaste en metáforas galanas
centenos de egoísmos y violencia,
¡malas semillas en tierra alemana!

28. Aunque Gonzalo Sobejano considera que no hay en este poema acusación contra Nietzsche (*Nietzsche en España*, Madrid, Gredos, 1967, p. 610), creo que todo el poema es una crítica directa a las doctrinas del pensador alemán como fermento ideológico de la guerra mundial y una acusación de culpabilidad indirecta, por tanto, de los desastres de la misma.

Sobre las mieses de tu verbo roto
pasó un cierzo de odio y de ludibrio;
se abrió tu alma como flor de loto
en las lagunas del desequilibrio.

Los sabios te miraron de reojo,
apóstol fiero de inconsciente brío;
les asustó tu manto por muy rojo
y tu mirada porque daba frío.

Daba frío a los tristes ateridos
que treman a un viril y recio soplo,
idólatras de dioses ya podridos
caídos bajo el filo del escoplo.

Pero tú te engañaste. La semilla
dio como frutos una guerra amarga;
en tu aurora la estrella ya no brilla
y en tu verjel la tempestad descarga.

*

Conciencias cojas y cerebros sucios
divorciaron la espada de la vaina.
¡Siguen los doctos de cabellos rucios
hartándose en festines de chanfaina!

La estolidez apaga toda lumbre,
la canalla servil todo lo frustra;
no llega el Hombre a la dorada cumbre,
ni a su Gran Mediodía Zaratustra.

Tu alma de belleza estaba llena
a la par que de absurdos reconcomios;
tu canto es ese canto que resuena
en los jardines de los manicomios.

1915

LA ÚLTIMA BROMA DE SCHOPENHAUER[29]

A Schopenhauer, el huraño,
le hizo un epitafio barroco
en un cuento mordaz y extraño
Maupassant, aprendiz de loco.

*

Había muerto el profesor
avinagrado y pesimista;
guardaba su tez el livor
de unos reflejos amatista;

y en aquella cámara ardiente
lloraban por el corifeo
los discípulos del ingente
filósofo bilioso y feo.

Desvanecíase en sahumerio
de los espliegos la fragancia;
flotaba inquietante misterio
en el ambiente de la estancia.

Un joven a otro probaba
que de la vida el lapso es nimio.
¡Ya para siempre descansaba
Schopenhauer, cara de simio!

---

29. Este poema se basa en el cuento de Maupassant *Auprès d'un mort* (1883). Véase Guy de Maupassant, *Contes et Nouvelles* (recopilación de Albert-Marie Schmidt), París, Albin Michel, 1970, p. 804-808. Bacarisse sigue puntualmente la narración con pequeñas adiciones de carácter humorístico.

Mas el concurso estremecióse
con gran pavor, y no era en balde:
una sonrisa percibióse
en el difunto rostro jalde.

¿Resucitaba? ¿Sonreía?
Corrió un plural escalofrío.
El maestro la boca abría
con un gesto que daba frío.

Todos rompieron a tremar;
su pensamiento fue asaltado
por el caso de Valdemar
que Poe genial ha narrado.

Luego sintieron el crujir
de unas mandíbulas chirriantes;
¿tenían algo que decir
los muertos labios alarmantes?

De los mustios labios de Arturo
Schopenhauer brotó algo incierto:
un objeto rígido y duro
que rodó a los pies del gran muerto.

Los discípulos avanzaron
con gran temor y gran premura.
Yaciendo en el piso encontraron...
una postiza dentadura.

¡Oh, filósofo cejijunto,
maestro caduco de la zumba
que aprovechaste estar difunto
para una broma de ultratumba!

*

Maupassant que ganó la borla
de doctor en abracadabra,

pues vio una noche con el Horla
de Satán la pata de cabra,

sobre aquel docto cenotafio
dejó esa adelfa de amargor.
¡Fue un donoso y bello epitafio
al viejo erizo de Francfort!

Maupassant narró esta aventura;
Maupassant, dolorido y fuerte,
que fue al burdel de la Locura
a desposarse con la Muerte.[30]

1915

30. No resulta fácil ver qué conexión previó Bacarisse entre este poema y la guerra. Puede tratarse de una crítica global a Alemania encarnada en sus pensadores. Si unos (Nietzsche) con sus doctrinas conducen a la guerra, otros (Schopenhauer) llevan al ridículo a sus seguidores.

LOS ESTADOS MAYORES[31]

Por la siena turbia de los mondos llanos,[32]
sin gritos metálicos, sin voz de tambores,
van las cabalgatas de los soberanos
Estados Mayores.

Los grises capotes, los cascos bruñidos,
las caras de vieja de los mariscales
gotosos o hepáticos que lanzan gruñidos
breves y fatales...

Las gafas de oro de los comandantes
cercan los ojuelos verdosos y agudos;
brillan los monóculos de los ayudantes
que meditan mudos.

Fingen las espuelas luceros de oro
en la noche oscura de las medias botas;
los sables pronuncian un himno sonoro
de punzantes notas.

Se habla en un idioma de argucias complejas.
Lleva el polinomio el triunfo del fuerte.
Son las ecuaciones como las madejas
que urdirán la Muerte.

---

31. Este es, uno de los poemas más famosos de Bacarisse. Fue el único poema de este autor que José Bergua incorporó a su famosísimo *Las mil mejores poesías de la Lengua Castellana* (1935). Y luego ha sido recogido por varios antólogos. Por primera vez apareció en la revista *España*, 85, 7 de septiembre de 1917.

32. En *España*, «Por la siena parda de los mondos llanos».

Del rito estratégico las palabras técnicas
—ataques en cuña, marchas envolventes—,
dichas con recuerdos de las Politécnicas
por los subtenientes...

Europa está herida. Hay sangre y destellos.
Por su inmensa llaga de rojos colores,
como unos gusanos ondulan los bellos
Estados Mayores.

Son tristes y trágicos. Dicen que son buenos
para dar victorias, tierras y cautivos.
No serán amables, pero por lo menos,
son decorativos.

¿Qué importa el Decálogo ni la razón práctica
si pueden servir de tema a un artista?
Son rosas de luz los sabios en táctica
para un colorista.

En napoleónicas visiones antiguas
vuelve la epopeya que hace un siglo fue...
¿Por qué reaparecen esas estantiguas[33]
que con una lupa pintó Meissonier?

1916

33. En *España*, «¿Por qué resucitan esas estantiguas...». No puede faltar el dato culto. Meissonier, famoso pintor miniaturista francés del pasado siglo.

HIMNO[34]

¡Oh, Francia, agobiarte rindiendo tu gallo no crea
esa sierpe de fuerza y audacia;
que están en el blanco y mocho campanario de aldea
las gentiles cigüeñas de Alsacia!

En Champaña a las uvas bermejas,
—como sonrosadas yemitas de dedos queridos—,
dan custodia las áureas abejas.

Tendrán en sus carnes duros aguijones hundidos,
quienes toquen las vides sagradas y viejas.

La caballería hormiguea —husmeante garduña—.
Artilleras falanges de acero
caminan.
¡Galo, apresta el fusil, el colmillo y la uña;
vendavales de impulso guerrero
dominan!

¡Mozos de Borgoña, hijos de la clara Gascuña,
latinos feroces, defended el trigal amarillo,
vuestra patria canora y galana;
vos que serventesios trenzabais al son del caramillo
y la cálida flauta arlesiana!

¡Naranjos, almendros, olivos y hombres de Provenza,
que el aquilón del Norte no os venza!

---

34. Este poema, que más bien es una arenga épica, muestra la tendencia aliadófila de Bacarisse que, según indica Juan Carlos Mainer (*La Edad de Plata*, Madrid, Cátedra, 1981, pp. 145 y ss.) predominó entre intelectuales y escritores.

¡En la troj de Francia —miseria, rescoldo y ceniza—,
deshojad rosas de vuestra Niza!

¡Antiguos rivales de César, valientes bretones
de alma firme, creyente e histórica,
que arranquen las águilas de los estandartes teutones
las gaviotas audaces de Armórica!

*

¡Era el cuerno de Rolando que llamaba en la llanura!
De la paz ya no reinaba la pura y cordial fragancia.
Los héroes reculaban. Era adversa la ventura
sobre la tierra abrasada del viejo jardín de Francia.

¡Pero el cuerno de Rolando resonaba en la llanura!

Acudieron los guerreros para vengar sus derrotas,
Al ejército de Kluck[35] partieron como una oruga,
y las galas novias vieron de germanas huestes rotas
sobre los campos marneses las divisiones en fuga.

1916

35. Alejandro Kluck, general alemán cuyo ejército fue derrotado por las tropas franco-británicas en la batalla del Marne en 1914.

EL ESFUERZO[36]

36. Esta última parte que da título al libro es la más importante y la que más llamó la atención de la crítica en relación al vanguardismo del libro. En ella Bacarisse expone con claridad en qué consiste su misión como poeta basada en el esfuerzo personal e independiente.

LA TORTUGA DEL CATOLICISMO[37]

La cúpula del Escorial, bajo el bautismo
del agresivo sol que irrita, ciega y daña,
es el caparazón de hipocondría y saña
de la inmensa tortuga del catolicismo.

Tartamudea el esquilón en la espadaña...
Guarda el macizo templo que se agobia a sí mismo
el detestable gusto del jesuitismo
sobre el triste panteón de los reyes de España.

...Un inquisitorial esfuerzo de pigricia
de Felipe[38] y de Herrera. La fe que ajusticia
le ha dado al Monasterio color de ictericia.

¡Siniestro galápago, grave, ocre y moroso,
simbolizas la fuerza estéril del coloso
que al encontrarse feo se torna bilioso!

1916

37. Las diversas referencias críticas al cristianismo que se han podido observar a lo largo del libro adquieren mayor volumen en este poema. Bacarisse, católico liberal, ataca no tanto a la religión en sí, sino a los símbolos externos de carácter tradicional y conservador en los que, por otra parte, se ha invertido inútilmente un gran esfuerzo.

38. No es extraño que Bacarisse no quisiera traducir una biografía de Felipe II, tal como le proponía Gómez de la Serna. Cf. mi artículo «Ramón Gómez de la Serna y Mauricio Bacarisse, historia de una amistad», *Letras de Deusto*, 42, septiembre-diciembre 1988.

TRIPTOLEMO[39]

Tiran los bueyes, el testuz al cierzo,
corniveletos, de pelaje rojo,
de esta bruñida reja que yo fuerzo
la besana siguiendo en el rastrojo.

Doy a la tierra mi futuro almuerzo.
Aun ayunando siembro sin enojo.
Por el impulso ingente de mi esfuerzo
verdearán los llanos a mi antojo.[40]

Y mi sudor que moja la mancera,
cuando mi fuerte voluntad señera
el agro inmenso de cosecha alfombre,

grano dará a las tolvas y a las muelas;
fe y sustento en hostiarios y aldehuelas:
al can mendrugos, ázimos al Hombre.

1916

39. Triptolemo, inventor del arado y de la agricultura en la mitología griega. Frente al esfuerzo inútil simbolizado en El Escorial del poema anterior, se canta ahora el esfuerzo útil simbolizado en las ingratas labores del campo.

40. La intencionada dureza del lenguaje poético de Bacarisse se observa en estos cuartetos en los que las rimas acentúan el carácter vigoroso y directo del soneto, muy acorde con el tema tratado.

LAS MÁXIMAS DE EPICTETO

Besa la niebla de las madrugadas
de mis balcones el cristal;
solfea el reló cinco campanadas
como un arpegio digital.

¡Silencio matinal! Nada me turbe
salvo el ronco rodar de un coche
o un alegre cantar de gallos de urbe
dando extremaunción a la noche.

*

Leo en sartas de letras pequeñitas,
con ambiente callado y quieto,
por mi buen bisabuelo manuscritas
máximas del viejo Epicteto.

¡Marcha el sirio filósofo estoico
sobre sabia huella socrática!
Quiere su crátera en mi incendio heroico
verter la prudencia pragmática.

Ama mi carne el premio de los goces.
Ansía besos y riquezas.
¡Epicteto no ha de mellar las hoces
que emplear quiero en mis proezas!

Me detendré por la concha y la flor
y dejaré partir la nave.
No ha llegado a asustarme el dolor
ni a tentarme la vida suave,

y harto de dar saltos y piruetas
de saltimbanqui silogístico
iré a buscar las verdades secretas
en un mar violento y artístico,

y así me adueñaré del Universo,
sin podres teorías físicas;
así abrirán los dedos de mi verso
las rosas metafísicas.

Quiero raptar a la Helena troica
chorreando sangre melpoménica,
y enseñar a la escuela estoica
mi dolor de tragedia helénica.

El huir del Sufrir es ser cobarde,
¡Apréndelo, Prudencia mágica!
El Manual de Epicteto llega tarde.
¡Amo la vida recia y trágica!

*

En daguerreotipos y en miniaturas
se ríen mis antepasados
de que lea sus viejas escrituras...
¡Aventureros y desventurados!

A mi abuelo le brilla la capona
sobre casaca sanjuanista,
y su negra perilla desentona
sobre el corbatín de batista.

Vosotros, por la noche en vuestra alcoba
este amarillo libro que abro
escribisteis en mesas de caoba
a la luz de algún candelabro.

Pero nunca os domasteis a la horma
de la renunciación dogmática.

La aurora que nacía os dio la norma
de la gran existencia dramática.

*

Suenan los conventuales esquilones
y me dicen palideciendo
«Hasta mañana» las constelaciones.
El día nace sonriendo...

Borra el alba la noche alarmante,
como quien corrige una errata,
y en el cielo cabecea el menguante
como una góndola de plata.

1916

DON JUAN[41]

¿En la riada del determinismo
eres tan sólo un gran canto rodado?
Ni religión, ni fe, ni eudemonismo.[42]
¡Quién te arrancara tu significado!

Estregáronse por las sendas tus aristas.
Tanto bisel redondeó el poliedro.
¿Viste a Dios en episcopales amatistas?
¿Has adorado tú el arca de cedro?

¿Arrebatado fuiste por el viento
con la inconsciencia leve del vilano
sobre el humano cardizal sangriento
o tu albedrío dirigió tu mano?

¡Sal y iodo, pónticos y acres cual Tisbea!
¡Agua del mar que sabe como el llanto!
Si te trajo conchas de murex la marea
tú bien quisiste empurpurar tu manto.

¿Adoras tú la sangre de Amphitrite,
gala de reyes y de burladores?
¿Tu *yo* en el medio ambiente se derrite?
¿Eres demonio, germen de rencores?

---

41. Este poema, uno de los menos valiosos del libro, sobrecargado de referencias cultas y de interrogaciones retóricas, presenta el tema de Don Juan ligado al fatalismo de la vida. Al final siempre queda la duda de si Don Juan fue víctima o verdugo.

42. Eudemonismo, doctrina filosófico-ética que considera la felicidad como el bien supremo. Se opone al estoicismo.

¿Sevillano gentil mancebo, tu delito
es tan sólo adamita o es satánico?
¿Tu Edén grato perdiste flébil y contrito
o tu rebelde orgullo fue titánico?

A Adán triste, Naturaleza le condujo
al laberinto de su transgresión.
¿Don Juan ébrio ese pecado nos tradujo
en metafísica inadaptación,

o fue un monarca que perdió su trono
en un desplante de la Biología
y desdeñaba, retornando al mono,
con la cultura la filosofía?

¡No lo creo! ¡Oh, Don Juan recio de las mentes
de Baudelaire y Antero de Quenthal!
¡No sollozas, no te analizas ni arrepientes!
¿El Bien mejor ha de salir del Mal?

1916

LA ADONIA DE RUBÉN DARÍO[43]

¡Los huérfanos gimen! Es que ha muerto el coloso
cantor de amor y de marcial trofeo.
Como murió el Adonis de perfil hermoso,
ha muerto Adonis el del rostro feo.

¡Maldita hermosura de la carne que es fatua
—del fruto podre vanidad de cáscara—
bella sólo por ser modelo de la estatua!
¡Qué importa la hermosura de la máscara!

¡Malditas las cosas silenciosas y estáticas!
¡Maldito el charco-espejo de Narciso!
¡Bendición a las liras y a las flautas áticas
que estremecen las figuras del friso!

*

¡Maldición al verso que es de peltre y de talco!
¡Oro de gloria a Rubén en su Adonia!
Llantos y anémonas sobre el gran catafalco,
entre los nítidos fustes de Jonia.

Rizos de piedra, espiras, capitel jónico.
Volutas retorcidas cual zarcillos
que fueron molinetes de un puntero armónico
para los melódicos caramillos.

Helicoidal tirabuzón de caracolas
hecho en el blanco cabello del Paros

43. Este poema fue escrito por Bacarisse para el volumen colectivo *La ofrenda de España a Rubén Darío* (véase n. 28 de la Introducción). En aquella ocasión el título fue «La Adonia del poeta».

curva remedada de las egeas olas
de los flancos del mar zarcos y claros.

*

¡Rubén Darío, has muerto! ¡Rubén Darío,
de marfil y ébano tu lecho sea!
¡Besen airones de humo de mirra tu frío
cuerpo, dispuesto al connubio con Rhea!

¡Oh, Cibeles, que tienes collados por senos,
en ti la savia del mundo se encierra!
¡Para los muertos tus pechos están siempre llenos!
¡La última querida del hombre es la tierra!

En Nicaragua la hija de Telus te espera,
gran poeta de erótico prestigio;
serás grano de oro en su gran sementera.
Ella te amaba como al Atis frigio.

Atis, envidioso de verla tan fecunda,
con una piedra aguda se castró;
con su virilidad murió, y la coyunda
de su carroña a Rhea fecundó.

Y es que la Cópula y la Muerte son lo mismo:
eslabones causales, altos nexos,
lucios lampadarios del sideral abismo.
¡Gloria a las Agonías y a los Sexos!

¡Gloria a las lúbricas metafísicas hambres
que redimen del lodo y del marasmo!
¡Gloria a las rosas negras de rojos estambres!
¡Gloria a la ciencia, hija del espasmo!

¡Muerte, madre de metamorfosis hermosas!
Cual vino a ser mariposa la oruga,
vendrá a ser sangre el rosal y la carne rosas.
La Materia Eterna siempre está en fuga.

¡Böcklin, Maeterlinck! Quien fornica se destruye,
y la Intrusa es potente y es lasciva;
el protoplasma muerto hacia otras formas huye,
y queda del Dolor la llaga viva.

¡Rubén, Rubén! Queda en carne viva mi lacra
ante el despojo de tu carne muerta.
¡Mas no lloro! Se dio a ti la Armonía sacra,
y hoy devuelves al Cosmos su alta oferta.

Rubén Darío, sol mítico y panteísta,
en el Gran Todo tu substancia fluye;
tu verso cadencioso, síntesis de artista,
entre las multitudes se diluye.

¡Morir no es morir! Es proteica mudanza.
De aspecto en aspecto transmigramos,
y con nuestros sollozos, la única esperanza,
el Devenir, la Muerte denigramos.

Como ante el Sol, hay que cantar ante los muertos
porque han ascendido unos tramos más
en la Infinita Escalinata. Están ciertos
de lo que hay del velo mayo detrás.

Rubén, no te lloro porque no te he perdido;
te canto, porque aún canta tu recuerdo
en mi alma de alumno. Tus versos he aprendido,
y porque te recuerdo no te pierdo.

Tu carne nutre el asfódelo del montículo;
la Vida todo lo ama y lo desmocha,[44]
y silba la flauta de cañas de Janículo
los rotundos escolios de Spinoza.

1916

---

44. En *La ofrenda de España...* este verso dice: «al trasmontar, la vida se remoza», restituyendo la rima consonante. Tal vez se retrasó tanto la publicación del libro colectivo que Bacarisse tuvo tiempo de corregir el verso. En todo caso, el acendrado modernismo queda de manifiesto en este poema desigual y confuso.

JUNIO[45]

¡Bajo el cangrejo de estrellas se extasiarán las llanuras!
Hacen fecundas promesas a las campiñas los soles;
en los sidéreos trigales lucen espigas maduras
y en el agro hay una roja constelación de ababoles.

El guadañil que hace siega en matemáticas puras,
como Copérnico o Newton igual que dos girasoles
dirigirá sus pupilas hacia algebraicas lecturas
en los cielos recamados que giran cual facistoles.

Todo el misterio de Eléusis ondula en los amarillos
campos humildes al son de albogues y caramillos;
modulaciones gozosas de un hierofante jocundo.

Una oración balbucean los tartamudos cuclillos
y anaxagóricamente la glosan múltiples grillos...
¡Pasa un deleite de ciencia por la vagina del mundo![46]

1916

---

45. Este soneto de versos hexadecasílabos se publicó en el Almanaque de la revista *Ilustración* correspondiente a 1917. Carrero Eras (1988, p. 151) corrige los errores de Cansinos-Assens con respecto a esta publicación.

46. En este verso aparece la única variante que presenta la *Ilustración*: «Pasa un deleite de ciencia por las entrañas del mundo». Bacarisse dulcifica el término «vagina» para una revista de gran tirada.

CANTO APOLÍNEO[47]

Un día se hará mármol esta tenue
espuma de embriaguez y flor de música
y se hará bronce antiguo la cadencia
que rizaba mareas en las túnicas.[48]

Un día se harán secos polinomios
el vino alegre y la sonrisa añeja
y se hará geometría descriptiva
el paso eterno de la danza ingenua.

Un día el jadear de los pancracios
aprisionará al Tiempo con sus frisos;
la Vida estará libre de los Dioses,
porque será como los Dioses mismos.

Entonces la blasfemia de los cuarzos
triunfará del Dolor y la Lascivia.
Ni a gálibos de lira ni a caderas
los firmes dedos propondrán caricias.

En la estatua tendrán su testamento
vidas ansiosas y enramadas trémulas;
será más digno el bloque que los úteros
donde se unen los núcleos de las células.

---

47. Este poema y el siguiente reflejan al Bacarisse más contemporáneo a la edición del libro, al que el joven Guillermo de Torre (1918) dedicó encendidísimos elogios.

48. Este es el único poema de este libro que rima en asonante. Puede entenderse como un ensayo más de los que se manifiestan en poemas anteriores. En *Mitos* llegará a predominar este tipo de rima. Díez-Canedo (1917) había dicho que, sobre la rima, Bacarisse «sabe todo el partido que se le puede sacar».

Yo quiero que mi espíritu termine
en un reposo mineral y antiguo;
en los pétreos y puros propileos
mi miedo al *Dios* se quedará dormido.

1917

NISUS[49]

Este noble deleite de sudar y esforzarme
para luego morir, sin querer recompensa...
Ebrio de dinamismo, no me disperso nunca.
Mi vida es simple y lineal.[50]

He donado mis tierras; he quemado mis ropas.
Con mi mandil de cuero, en mi gruta, en mi fragua
martillando en el yunque, junto a una fresca fuente
puedo a mi gusto jadear.

Soy más casto que el gneis. Agonizó la Amada.
Un enjambre de avispas acribilló sus senos

---

49. Nisus es término latino que significa «esfuerzo», «empeño», pero también es un personaje mitológico: Rey de Megara que fue traicionado por su hija; e, incluso, en la *Eneida* es un joven griego amigo de Eurialo: ambos, deseosos de gloria, emprenden arriesgadas aventuras juveniles. Creo que es este último sentido el que mejor conviene al poema, sin olvidar el significado latino del término. En un artículo de Bacarisse que se conserva manuscrito, y que considero inédito, se dice: «Cuando yo di "Nisus" a la imprenta, se me subió a los ojos la congoja de tener que ofrecer como fruto de mis veinte años unas poesías ascéticas y hurañas. Todo mi anhelo era, entonces, simplificar la vida, reducirla a una fórmula sencilla, desentendiéndome de reconocer las complejas evoluciones que hubieron de sufrir las cosas antes de llegar a ser palpitación; todo lo que habían tenido que agitarse y padecer para emanciparse de la simplicidad. [...] Cosechero de sonrisas pude escribir aquel verso *Le he arrancado ya todos los denominadores a la ecuación del mundo*». El artículo, que no lleva fecha, es muy posterior a *El esfuerzo* y manifiesta una mayor consciencia y madurez en el quehacer poético, pero sin renunciar al «fuego de pasión», al «brío imponente y dominante que logrará un día conmover la antigua, espantosa y estúpida impasibilidad del mundo».

50. Este poema carece de rima. Un nuevo ensayo de Bacarisse que no llegará a cuajar.

como manzanas núbiles. Me libré del castigo
del Sexo estúpido y cruel.[51]

Desprecio las contiendas de Ahrimán y de Ormuz
y los considerandos del Gran Juicio Final,
las leyes del Areópago y de la soldadesca
y los Dioses borrosos...

Le he arrancado ya todos los denominadores
a la ecuación del mundo. Idéntico y sencillo
en mi labor penosa de terco Demiurgo
encuentro mi finalidad.

Contra el tremendo espanto de presumir los noúmenos
golpeo los fenómenos, machaco la apariencia;
cada diástole mía es una gran plegaria.
de rebeldía y voluntad.

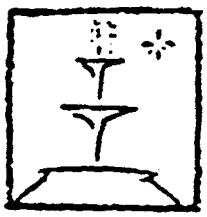
1917

51. Estas afirmaciones un tanto ingenuas suscitaron comentarios irónicos de Cansinos Assens (1918), que aludía a «la estéril androginia de su musa».

EL PARAÍSO DESDEÑADO
(1928)

MAURICIO BACARISSE

EL PARAÍSO DESDEÑADO



CUADERNOS LITERARIOS

EL PARAISO DESDEÑADO | Mauricio Bacarisse | 18

Portada y lomo de *El paraíso desdeñado*. La sobriedad del dibujo viene impuesta por la editorial que así lo había diseñado para toda la colección.

A UNA SOMBRA AMADA[1]

1. Esta dedicatoria refleja ya el carácter romántico-amoroso del libro. El crítico Salazar y Chapela (1928) se refirió al romanticismo que rezuma el libro «desde la dedicatoria hasta el final (un catolicoliterario "Laus Deo")». Sin embargo, hay que decir que tanto el tono como el contenido del libro parecen ser explícitamente queridos por Bacarisse como muestra de su oposición a cierta «vanguardia despreciable» (véase Introducción). Varios poemas de *Mitos* están escritos antes de la publicación de este libro. Por otro lado, el «Laus Deo» no figura en el manuscrito que se conserva completo, índice incluido.

Hay un muchacho que mama
detrás de cualquier pasión.
Dicen que el alma es su ama.
Él es bejín y tragón.

Papillas de creación
pronto le destetarán,
la Vía Láctea - biberón -
el Sol - corteza de pan.

Un silencio. Un calderón
en la cuna de mi pecho
llora el niño Corazón
¿Qué le has hecho?
¿Que le has hecho?

Poema manuscrito de Bacarisse que abre *El paraíso desdeñado*.

I

Hay un muchacho que mama
detrás de cualquier pezón.
Dicen que el alma es su ama;
él es bejín y tragón.

Papillas de creación
pronto le destetarán:
la Vía Láctea —biberón—,
el sol —corteza de pan.

Un silencio. Un calderón.
En la cuna de mi pecho
llora el niño Corazón.
¿Qué le has hecho?
¿Qué le has hecho?[2]

---

2. Este poema que abre el libro resulta un tanto desconcertante. Tal vez la pregunta sea, ¿por qué motivo llora el poeta? Y los 17 poemas de esta primera parte del libro traten de responder literariamente a la pregunta igualmente literaria del poeta niño.

II

Hoy, alma mía, reconozco apenas
no ser ya el tiempo en que no fuimos dos...
Voy matando las rosas de mis penas
sobre las cosas que ha querido Dios...

¡Nube de besos que el reposo implora!
¡Uvas celestes de lejanos mimos!
Este parral de mi recuerdo llora.
Las dulces lunas cuájanse en racimos.

Alma que dejas de ser mía, exilio
de un bien marchito del cual iré en pos...
¡Ya no se oye el albogue del idilio!
¡Lo que yo quiero no me lo da Dios!

Te has roto, espejo de mí mismo, prenda
que se adueñó de cuerpo y voluntad.
Ya eres ajena a mí... Vas por la senda
que nos separa con la eternidad.

Las horas caen, gradas ceremoniosas,
para ti, para usted, y para vos...
Las fuentes con el agua me traen rosas,
mas lo que quiero no me lo da Dios.

III

Como hoy el pensamiento está contigo,
y abre el cielo, gozoso y oceánico,
por si mayo marzea, salgo y digo
adiós a abril en el Jardín Botánico.

Esperando una lágrima futura
de las nubes orondas y tranquilas,
tiemblan de amor, en la verdura oscura,
las lilas blancas y las lilas lilas.

La robusta presencia se deslíe
por mi recuerdo en los lejanos cauces...
La vegetal basílica sonríe,
presa en los arbotantes de los sauces.

Avizora la huella de tu anuncio
la plenitud que dicen impasible,
mientras yo temo todo y no renuncio
a ti, hoy por hoy, lejana e imposible.

La pena negra exhibe el obelisco
del ciprés a los nervios de las vides,
pero hace una llamada el asterisco
celestial y feliz del no-me-olvides.

Aunque el mal hado y la distancia roben
el buen albur a lo que ha de ocurrir,
la primavera, que es dichosa y joven,
me está diciendo que vas a venir...

Te presiento, aunque ausente, revelada.
De esas lindas promesas te deslindas.[3]
tarde que traerá mayo, ataviada
de mundillos-de-nieve y de celindas.

Desde este banco de rugosa piedra
que la lluvia del alba lavó tanto,
miro entre el recio abrazo de mi yedra
caer la glicina oliente de tu llanto.

Hay alguien poderoso que no accede
al bogar exterior de mi deseo,
y contestar el corazón no puede
a las sonrisas del jardín que veo.

La tierna tarde se consume toda
conmigo mismo en suponer que si
te desposas con otro iré a tu boda,
y que si muero llorarás por mí.[4]

---

3. En el manuscrito [ms.] este verso y el siguiente decían: «de las lindas visiones tú deslindas / mi cariño en esta hora ataviada». Las correcciones figuran interlineadas.

4. En el ms. figura corregido: «mueres, lloraré por ti».

IV

¿Serían mías aquellas manos
que aprisionaste contra tu pecho?[5]

¿Aquellas manos serían mías?

La primavera que iba, volando,
¿era la auténtica o era un remedo?

¿Era un recuerdo la primavera
que se me iba?

Yo recordaba mis pobres labios
segando el oro en tu blondo pelo,

pero los besos de la cosecha
no los sentía.

No me sabía lo mismo el claro
mundo debajo del dulce cielo.

Las cosas no eran las cosas mismas.

Nunca podría tenerte al lado;
ya para siempre quedabas lejos.

Se parecía la mañanita
a otra mañana distante y suave.

---

5. La rima asonante adquiere importancia ya en este libro. Nueve de los 18 poemas riman en asonante.

Eran azules las lejanías
y las praderas;

los alcaceles, los rebollares,[6]
tenían una color marina.

Iba en las nubes altas y bellas,
el carmín bueno de una sonrisa.

Pero no eran las mismas manos
los propios ojos, ni el mismo pecho

lo que alentaba —suspiro y pena—
lo que temblaba, lo que veía.

Todo era ajeno, postizo y falso,
salvo el dibujo de tu recuerdo.

¡Qué mal sonaba todo en la tierra!
¡Menos tu risa, que en mí reía!

¡Manos extrañas eran mis manos!
¡Cuerpo de otro sentí mi cuerpo

desmemoriado de las caricias!

Todas las cosas eran distintas,
distinto el cielo, distinto el aire.

Era de púrpura la serranía;
eran azules los rebollares.

En otra tierra vieron mi dicha
un río manso y unos maizales.

Pero tú estabas, pero tú eras,
sobre aquel mundo dolido y muerto.

---

6. Tachado en ms. «los alcaceles y las encinas».

—¿Cómo reía? ¿Cómo reía,
zumbante abeja,
pipiritañas y totovías?

Plantas y bichos; un son, un eco...
. . . . . .

Sobre en la nube, veloz y altiva,
no me quitaba la primavera
el carmín bueno de tu sonrisa.

V

OTOÑO

La desmayada limosna de oro
que en los espejos de agua desliza
suena en cada hoja con la voz de un coro...
En los estanques del alma estiliza

unas elipses y un ritmo canoro
ese temblor que los líquidos riza...
Lo irremediable canta su desdoro
al desdichado jardín que agoniza.

Despierta el plectro de algún episodio
una congoja de entre las serenas
cuerdas de lira que imitan las ramas

medio desnudas por cierzos de odio,
porque no siendo cenizas y penas
apenas dejan herencia las llamas.

VI

La luna es sólo la luna,[7]
y no se parece a nada.

No vale buscarle imágenes,
ni tropos ni semejanzas.

Yo acaricié aquella noche
las breves manos doradas,

las que ni desear pude,
las manos nunca soñadas.

En el río de arcos-iris
coreaban mil cascadas.

No eran laderas fluidas
de cordilleras de agua;

no eran tampoco caderas
de las náyades más cándidas.

No eran de piedra[8] ni carne
sino de cosa más clara,

---

7. El romance recuperado progresivamente en el posmodernismo fue adoptando diversas formas, entre ellas la que utiliza aquí Bacarisse: unidades de dos versos con independencia sintáctica, los segundos de los cuales riman en asonante a lo largo de todo el poema.

8. En ms. «piedra» encima de «tierra», tachado.

que sigue siendo lo que es
aunque sea destrizada.

Eran un poco de música
única e inesperada.

Sus manos eran sus manos,
en las mías anidadas.

La luna era incomparable,
redonda, contenta y alta.

¡Quién me volviera esa noche,
aunque muriera mañana!

La luna es sólo la luna,
y no se parece a nada.

VII

Un sollozo de vellón
tiembla sobre el agua inquieta;
el huso del corazón
pasó el puente de Iraeta.

El alma está absorta y lacia,
sin tarea y sin recreo,
víctima de la desgracia
del que va solo a paseo.

La mano busca la mano
aunque las dos sean mías;
palomas de vuelo hermano,
mensajeras de alegría,

cimbeles de la luz gualda
y de la azul emoción.
Van sujetas a mi espalda
como manos de ladrón.

El pueblo es una herrería
y cuatro chicos mocosos,
y melancolía mía
puesta en los olmos briosos

que fruncen el entrecejo
para ver bien el bordado
del río, que es un espejo
y les parece un dechado.

Por verme pasar, curiosa,
bajó la altiva escalera,
vestida con bata rosa,
la niña rabisalsera.

Las mariposas rientes
van dejando sus polvillos
al costear los continentes
de los esbeltos negrillos.

Junto a una carreta coja,
un gallo soberbio reta
—canto agudo, cresta roja—
al gallo de un veleta.

¡No quiero pensar en nada
sino en ese paso arredro
que me hace dar la mirada
de la hija de Don Pedro!

La arboleda exhibe una
ansiedad tierna de cita,
y un ofertorio de luna
el río de agua bendita.

VIII

DISTANCIA

Ese reloj que da esas campanadas
en la entraña nocturna de los campos,
me llena el corazón como los besos
que me echaron los dedos de tus manos.

Esa cascada lerda y quebradiza
me recuerda tu voz, que susurraba
voces inciertas como los sollozos
que profiere la hoguera que se apaga.

Esta tristeza es la melliza adusta
de la congoja que sentí al perderte,
cuando me desgajaron de tu tronco,
árbol sonoro del que soy[9] esqueje.

9. En ms. en lugar de «soy» figura «era», sin tachar. Posiblemente la corrección se hizo en las pruebas de imprenta.

IX

LECTURA [10]

Corazón mío, no te exaltes.
Fija los ojos en el libro;
mira las gráciles letras, en la celulosa,
como las momias en los siglos.

Olvida el canto y la medalla.
(El rizo olía a miel de otoño.)
Aún le han de crecer al libro muchas yemas cuando
estés perdido en el reposo.

Todo será para la cifra.
Han de cifrarse tus latidos,
y han de ser piedras, como las que descansan
en las meditaciones de los ríos.

---

10. Este poema parece abandonar el tema amoroso, pero no es así. Es el poema 9, es decir, el que ocupa el centro de los 17 que componen esta primera parte de libro, que se presenta con total independencia. El poeta parece volver los ojos a su escritura y recordarse a sí mismo (y al lector) que son sus vivencias amorosas las que se transforman en cifra, se ponen por escrito para asegurar su perdurabilidad.

X

«Yo ya he dejado a mi madre,
»a mi sierra pura y blanca,
»con neveros en las sienes
»y con la sonrisa pálida,[11]
»por ir a la mar gozosa,
»a la mar, novia salada.»
El río me lo decía;
el río galán, que marcha
sin escuchar los lamentos
de la serranía[12] anciana,
su madre, a quien los sollozos
dejan la faz arrugada.
Y yo veía mis dudas
que en la limpidez temblaban,
y yo sentía mis penas
ahogarse en su risa[13] clara.
Iba yo en contra del río,
con rumbo opuesto al del agua,
a remontarme a mi sierra
ceñuda, mas buena y santa.
Torrenteras y canchales,
arrugas de años[14] y lágrimas
en las mejillas de piedra,

---

11. El ms. dice «y con sonrisa agrietada» que aparece tachado. Y escrito encima «y con grietas en la cara», que, según parece, tampoco gustó al poeta que corrigió el verso en las pruebas de imprenta.

12. En el ms. aparece tachado «de su madre, sierra»; interlineado «de la serranía».

13. Ms. «ahogarse en su risa» sustituye a «correr en el agua», que aparece tachado.

14. Ms. «años» escrito sobre «risa», tachado.

de sol y de aire doradas.
Huía yo, a mi pesar,
de lo que el río buscaba:
de sonrisas de coral
y trenzas de rubias algas;
de los nudillos de perlas,
de los tobillos de nácar.
Marchando contra corriente
dejé a la mar a mi espalda,
porque así me lo exigía
el amor a mis montañas;
pero pensaba en la sal
de mis bodas en la playa
y en los amantes suspiros
del caracol de las almas.
Yo era ingrato e infeliz,
pues mi dicha abandonaba,
pero el río descastado,
mal hijo, al correr, cantaba:
«Yo ya he dejado a mi madre
»con la cabeza nevada,
»con sus glaciares de llanto
»y con sus caricias ásperas
»por ir a la mar hermosa,
»a la mar, novia salada».[15]

15. Este bello romance puede tener un trasfondo autobiográfico, como otros muchos poemas. El río y el poeta caminan en direcciones contrarias. Mientras el río abandona a su madre (la sierra anciana) y va en busca de su novia (la mar salada), siguiendo la ley de la naturaleza, el poeta da la espalda a su novia y retorna a su madre, a su pesar: «porque así me lo exigía el amor a mis montañas». Hay suficientes datos que muestran cómo Bacarisse tuvo intención de casarse en más de una ocasión. Es muy posible que el amor a su madre y a su padre, anciano y enfermo, a su hermano pequeño, y, sobre todo, la atención económica que éstos le exigían (se conservan abundantes cartas que hablan de las finanzas familiares), obligaran a Bacarisse a ir retrasando el matrimonio.

XI

¡Qué sabroso sería estar ahora contigo,
disfrutar tu cariño o recibir tus cartas
en una ausencia leal!... Sentada ante el postigo
del recuerdo, contando las cuentas de las sartas

de aquellas gargantillas que el buhonero amigo,
ciego, niño, inmortal, de mejillas carihartas,
regaló a un galán bobo y a una tonta del higo.
¡Cuida de las pulseras, nenita, no las partas,

porque es lo que nos une aún en este momento
en que —ya desgranado e interrumpido el cuento
que sin contar con nadie, casi sin darnos cuenta

vivimos (¡oh, la vida, toda prestigios y timbres!)—
lamentamos no haber trenzado con los mimbres
del río una cunita inquieta, leve, lenta.

XII

LAS BODAS[16]

1

¡Qué virgen es el agua y qué viril la piedra!
¡Qué tálamo más puro y sereno es el río!
El éxodo continuo de la onda es un beso
y el élitro y el ala al desfruncir temblores
que esmaltan la cuenca del sacro grial-torrente[17]
tropiezan por dos veces en la faz de Dios.

2

El agua nunca puede extenuar la roca.
La peña no quiere corromper al remanso,
Se aman y se arrullan con limpio afán. El río
suspira epitalamios. La fugaz variable
de múltiples funciones desposará mañana...
El límite será su fiel galán. ¿Mas cuando?

3

La nupcia hialina vence el rigor del filo.
El líquido se goza en suavizar aristas.
Ecuánimes piedras de morbidez rodada
por vórtices tercos, dan la ilusión de senos
en que ávidos niños hechos del fluir de espuma
mamaran la sabrosa Eternidad mutable.

---

16. Se ha podido observar cómo la mayor parte de los poemas de este libro carecen de título. Este, sin embargo, tenía otro título que figura subrayado en el ms.: «El poema del río». Aparece tachado y debajo «Las bodas».

17. En la edición figura «grital-torrente» por error.

XIII

Entre los prados azules
el caminito va a Azpeitia.
Junto a un maizal tembloroso
hay una puente de piedra.
El río pasa debajo,
cantándole sus endechas,
mas la puente guiña el ojo
al ver el agua embustera
porque le guarda la espalda
el apego de su yedra.
El río dice unas cosas
que al más adusto contentan,
que al más frío dan hervor,
fuego al alma berroqueña;
pero es un galán voltario,
que engaña y no tiene enmienda.
No hay fe en sus pasadas músicas
ni esperanza de que vuelvan
—embuste que se va hoy,
mañana, mentira nueva—.
El campo glauco es azul,
allá lejos, hacia Azpeitia.
Inclinada sobre el río,
la puente, niña de piedra,
le dice a los verdes ojos
de las aguas jaraneras
que ya que son inconstantes,
vayan en paz y no mientan;
que sus patrañas de amor
no oye el alma berroqueña:

«Tengo un cariño tan firme
»y fiel que nunca me deja;
»me cubre el pecho y la espalda
»la lealtad de mi yedra».

XIV

Yo tuve un alba y una alondra[18]
que me sacó pepitas de oro
del claro río de la luz sonora,
del río de mi gozo;

y yo las fui juntando todas
sin afán de lucro ni adorno.
Mas cada noche sin dormir me roba
parte de mi tesoro,

y las tinieblas, aun con rosas,
más que fragancia son agobio.
Se me secó mi manantial de aurora,
aunque lloran mis ojos.

18. Este poema, un tanto hermético, parece referir de modo simbólico (alba, alondra, aurora, frente a noche, tinieblas, agobio), una concreta relación amorosa que terminó en ruptura.

XV

WALPURGIS[19]

¡Niña, tú tienes para cada hombre
un par de noches negras e intranquilas[20]
en tus ojos! ¡Miradas, noches, perlas,
aunque queráis ser dos, seréis la misma!
Despertarán los cielos de tu cara
al fuego de una roja nubecilla,
y en un fugaz abrir y cerrar de ojos
se irá el amanecer de tu sonrisa.
Para mi corazón niño y eterno
¡qué poco ofreces, niña!

---

19. Santa Walpurgis, monja alemana del s. VIII protectora de las artes mágicas que era invocada contra la brujería. Según una leyenda alemana, la noche anterior a la festividad de la santa, coincidiendo con el comienzo de la primavera, se celebraba un aquelarre.

20. En el ms. se dice «n.n. y tranquilas». Posiblemente se trate de un error de copia.

XVI

Vuela una aroma de membrillos rubios,
ropa recién planchada y cera virgen.
El comedor de luz está inundado
como una perla. Espejeantes, gimen
las suaves tablas bajo el sol de otoño.
(Entarimado, copiador de imágenes,
que hueles a mastranzo, ¿por qué sufres
de mis pies y estas sillas los vejámenes?)
He trabajado tanto que no gozo
de esta anodina paz como debiera...
¡Y vine ayer! Lamento haber dejado
el rudo trajinar de mis tareas.
Son mis sentidos destetados niños
del rumor del barullo de la fábrica
donde jadean los bruñidos émbolos
en la gimnasia sueca de las máquinas.

¡Sabe tan bien yantar, viendo las copas
insenescentes de los frescos pinos,
cuando agoniza todo en este octubre,
y testan los caducos y amarillos
abuelos de los bosques!...
Las cornejas
cruzan, graznantes, en bandada oscura
el cielo azul, de una azulez de piedra
preciosa y abundante.
—¿A qué has venido?
—dice una voz acompasada y triste.
—A verla sólo, a verla con mis ojos.
—¿Sabes, acaso, si en la casa aún vive?

—Yo no sé nada, resucito ahora.
No sé dónde he pasado tanto tiempo.

Y reconozco al sonriente hermano,
aunque la luz se cierne por su cuerpo.
—Tras esa calle que enamora y ciñe
la pobre iglesia de campanas de oro
—me anuncia, sin dolor y sin reproche—
la encontrarás feliz en su reposo.
Gusta buscar las flores del olvido,
porque ella es brisa, sol, efluvio, orvallo;
en los campos benditos, amor puro:
lo que de ella en el mundo tú has dejado.
—¿No la podré ver ya? ¿Me está prohibido
en su perfil gentil cercar mi espíritu?
¿Dónde estará el capullo de su risa?
—Entre los llantos de los eucaliptus.
La abandonaste, y, sin embargo, estuvo
siempre a tu lado. Recorrió las tierras,
los anchos mares y los limpios cielos,
y así jamás te atormentó su ausencia.
Sus alas de ángel extendió al sendero
de las veletas mohosas y los nidos;
no trajo nunca su sandalia polvo
sino del polen de los mozos pinos.
—¿Y ahora, donde se halla, muerta o viva?
—en mi fervor contrito he preguntado.
¿Qué pétalo, en la rosa de los vientos,
al deleírse, prefirió su paso?
—Fue a tus manteles y a tu cabecera,
en su increíble diligencia tácita,
a decantar tu vino de sus heces,
a desfruncir los pliegues de tu almohada.

XVII

He salido a pasear
y a administrarme un consuelo.
Hay hojas del platanar,
puntiagudas, por el suelo.

Hay una fuente de piedra
berroqueña, en el jardín.
Bajo sus sayas de yedra,
ramalazos de verdín.

Y en su regazo redondo
oro vegetal que atasca
el atanor. En el fondo,
agua bajo la hojarasca.

Encima, un Amor. Ni seco
ni rollizo: duro y frío.
No es de carne, es de berrueco;
de piedra y no como el mío.

Como no he sido ninguna
vez dondiego o caracol,
la estupidez de la luna
y la insolencia del sol

no son alivio ni guía
de esta tristeza fatal.
¿El jardín? —Poca alegría.
¿El cielo azul? —No está mal.

*

Era una niña adorada
de hueso y de sangre hecha;
pelo áureo, verde mirada,
mayo y julio de cosecha.

Era la sola ambición
para un corazón de hombre;
era otro corazón
mío, con distinto nombre.

Nos separaban cien leguas;
como las mieses o el mar
sonaba su aliento a treguas...
Hoy no la oigo alentar.

Difunto y empedernido,
Cupido de ademán yerto,
¿qué me puedes dar? ¿Qué olvido
querré, ni qué niño muerto?...

*

El jardín y el cielo apenas
si me consuelan de nada.
También padece sus penas
la tarde azul y dorada.

DE PROFUNDIS

Si el coral de tus labios, si el nacar de tu frente
si tus manos de lirio, si tu talle de palma
no quieren en realidad de mi forma indigente
sino quieren en carne de mi alma

mi Yo se habrá perdido, se habrá descalado
en el acaso de un trueque, en una contingencia
abolido del cielo, de la gloria borrado
por el amor que extingue la existencia

Y no han de trabarse entonces en inconmutables
tu carne olvidadiza y mi alma desdichada
frente a la eterna vida se perderán, inútiles
en la sombra mellizo de la nada.

Últimas tres estrofas del poema «De profundis». Pueden observarse los errores a los que aludimos en las notas correspondientes. Igualmente se puede ver cómo no figura el remate *Laus Deo* en este manuscrito.

DE PROFUNDIS[21]

Recordarán los cirios el panal y el enjambre;[22]
las cuatro tablas toscas, más que la fruta, el nido;
y los paños con orla de oro —adusto estambre—
el esquileo que endulzó el balido.

Permaneceré inmóvil, desconcertante, extraño,
con la frente de lodo, con los labios de cera,

---

21. El largo poema «De profundis» se publicó en la revista *Alfar*, La Coruña, n.º 60, agosto-septiembre de 1926, sin diferencias importantes con el texto del libro, pero con cuatro estrofas menos (cf. Carrero Eras, 1988, p. 529). Las estrofas 42-45 se escribieron, probablemente, a la hora de incorporar este poema a *El paraíso desdeñado,* del que, en un principio, es posible que no fuera a formar parte. En efecto, todo el manuscrito de este libro se conserva en un sobre que dice «P. desdeñado», en cuartillas sin numerar. La última cuartilla recoge el índice íntegro bajo el epígrafe «El paraíso desdeñado» y en él no figura el poema largo, que se conserva en otro sobre con la inscripción: «De profundis». Pudo ocurrir que la colección de poemas que Bacarisse presentó para este libro resultase escasa y de ahí la incorporación del poema, «De profundis», que se publicó con título independiente a página entera y que en el índice del libro no figura con número de orden como los demás poemas, sino con mayúsculas como texto diferente. En todo caso, es evidente la voluntad de establecer en el libro dos partes bien diferenciadas. El manuscrito que hemos consultado tiene bastantes correcciones, tachaduras y desajustes con el texto impreso. Esto nos lleva a pensar que entre este manuscrito y el texto impreso en el libro se dio la versión publicada por la revista *Alfar* que es la que se reprodujo, con las estrofas añadidas, en *El paraíso desdeñado.* Señalaremos las variantes más significativas como venimos haciéndolo hasta ahora.

22. El título «De profundis» está tomado del salmo 129 de la *Vulgata*, que expresa el reconocimiento de culpa por parte del hombre junto a la voluntad de superación, fiado en la misericordia de Dios. Con este poema Bacarisse parece adherirse a aquella concepción que considera el amor como principio de toda transformación y que ya había expresado el Dante en el último verso de su *Commedia*: «*L'amor che muove il sole et l'altre stelle*», capaz, en todo caso, de transcender la contingencia de lo creado. El amor más allá de la muerte, *amor*

con el pelo, reliquia de fuga de rebaño...[23]
Fui carnero, pardal, melera obrera.

Y en mi ya papandujo párpado, una moscarda
desleirá las sales de mi emoción final,
y en la órbita de vidrio irá su trompa parda
a extraer sangre de mi lagrimal.[24]

Y yo tendré una suave sonrisa de fracaso
o una mueca ridícula, difícil de entender.
Capucha de buriel más que almohadón de raso
para mi seca nuca he de obtener.

Entre un dolor de madre o de hija, la pamema
de brujas sollozantes y de hipócritas gordos,
querrá ir por los meandros de la rubia postema
a mis oídos, que quedarán sordos

por unos cuantos siglos: (El mal tiene remedio).
Alguien devolverá el entusiasmo vívido,
la risa y el vigor —¿sin pena ya y sin tedio?—
a ese muñeco absurdo, verde y lívido.

---

post mortem, que sólo cuando es justamente correspondido vence a la aniquilación. Este análisis metafísico del amor, una especie de elegía de sí mismo, resulta el más ambicioso y el más largo de cuantos poemas escribió Bacarisse.

Desde el punto de vista temático nada tiene que ver este poema con el *De profundis* de Oscar Wilde, que Bacarisse conoció en su segunda parte, ya que la primera no fue publicada hasta 1928. Pero la actitud anímica que reflejan ambos escritos sí parece que tienen algo en común. En ambos casos se trata de superar un proceso de frustración amorosa (la de Wilde incomparablemente más dura) con motivos de inspiración cristiana: Wilde leyendo a Renan; Bacarisse inspirado, no siempre de modo ortodoxo, en la resurrección que promete la religión católica.

23. Este verso aparece repetidamente corregido en el ms. 'con el pelo vedijas en zarzas, de un rebaño', y otras alteraciones menores hasta dejar el verso como se reproduce en el libro.

24. Estos dos versos figuran en el ms. sin tachaduras: «y en la o. de v. su aguda t. p. / chupará s. de mi l.».

Por entonces, y en tanto, esta existencia parva
se irá esfumando en ecos débiles y confusos
al fermentar el cuerpo, al prosperar la larva
que medrará en ejércitos profusos

excavando en la tierra carnal, con ansias crueles,
la arquitectura de esta basílica sutil:
hornacinas de huesos, calcáreos botareles,
aéreos arbotantes de marfil.[25]

Pero sólo será una embustera ruina,
la del «Requiescat in pace per omnia secula
seculorum. Amén». Ni duerme ni declina
un oculto fervor de la molécula[26]

y las últimas fibras, los átomos minúsculos
te recordarán siempre, emperatriz del orbe,
en su turbia conciencia, ahíta de crepúsculos,[27]
sin que a mi pleno amor la muerte estorbe.

La osamenta buida y los densos redaños,
lo humilde y desdeñado por nuestras ambiciones
también gozó los gozos, también sufrió los daños,
feudos del tropo de los corazones.

¡Ay, mañanita humana, rubia, alegre y doncella,
medrosa de su voz, púdica de la luz,
más blanca que la leche que se cuaja en la encella,
invisible y sin sombra en el trasluz!

¡Reina de las auroras que ensartaban los píos
de las aves —burbujas— en sus hebras de sol;

---

25. En esta estrofa podemos encontrar los sintagmas formados por adjetivo más sustantivo que mejor reflejarían la búsqueda de cierta renovación expresiva que siempre caracterizó a Bacarisse.

26. La estrofa que figura en el ms. es esta: «Pero sólo será una aparente ruina, / manda el responso: Requiescat in pace, per in secula / seculorum. Amen. Algo hay que no declina / pues quedará un fervor en la molécula».

27. En el ms. «con la conciencia turbia de infinitos crepúsculos».

aldeana a quien besaron los pies vientos y ríos
y el mar cantó en purpúreo caracol!

¡Sonrisa, aliento, carne de las antiguas diosas
que llenaron el cielo de dulce humanidad,[28]
y al destrenzarse la húmeda mata de nebulosas
inundaron la tierra[29] en claridad!

¡Sartas de perlas, rayos del oro de los nimbos
de campesinas santas[30] que se fueron en pos
de la ejemplaridad, lucero de sus limbos,
de la Virgen encinta de mi Dios!

Y todo en un mohín, todo en un ademán,
en un correr de nube, en un rumor de espuma,
en un cerrar y abrir de ojos que tendrán
presos en la conciencia de su bruma,

mis pequeñas partículas, mis simples elementos,
los individuos últimos componentes del ser
que aun siendo en numerosos cataclismos violentos
hilos y lanzaderas, al tejer.

Dios otros mundos jóvenes, no han de olvidar jamás
el arco de tu boca, la gracia de tus manos,
tus iris[31] verdijaldes y morados quizás,
bajo las cejas, cercos albazanos.

Podrá mi podredumbre ir en la polvareda
del tiempo y de la historia, ser hebra de pelusa
en un olvido humano, pero tu imagen queda
en la evocación pálida[32] y confusa

28. En ms. «alumbraron el cielo con luz de h.».
29. Ms. «el alma».
30. En ms. «de las santas humildes q. s. f. en p.».
31. Ms. «los ojos».
32. Ms. «débil».

de los pobres corpúsculos, tenues e indivisibles,
que un día corearon con voces de orfeón
mis instantes de angustia, mis penas indecibles,
mis himnos de arrebato y emoción.

Podrán los restos míos ser en los tejaroces
brizna de jaramago o esquirla en argamasa,
arena en las sandalias de bárbaros feroces,
telarañas del techo de mi casa.

Pero no habrá destino, tarea ni misión,
en el trajín diverso del afán y el conato
mejor que la obediencia a mi fiel corazón
que latía por dar con el mandato

de las bruscas zozobras y las palpitaciones
la gloria del amor por ti, encanto concreto,
pasión que tras mi suerte recogerá en porciones[33]
la tierra que me deje en esqueleto.

Sin que viva ni vea, sin que aliente ni toque
las hojas de mi árbol tu fuente colmarán.
Querrán ser lo que eres, con temblor de alboroque,
como aspiran a Dios luz, vino y pan.

Mi cuerpo será tuyo durante mil centurias,
destrizado en las muelas de la transformación
y no habrá afinidades, impulsos ni lujurias
que distraigan la eterna devoción

de mis átomos fieles a tus líneas, perfiles,
sonrisas o miradas, estarcidos[34] y normas
que volverán el dócil rebaño a los rediles
del abrigo o majada de tus formas.

---

33. Ms. «amor que cuando muera r. en p.».
34. Ms. «s. o m. que han de ser mando y norma».

Y yo, hecho gusanera, escoria, barro y pus,
aspiraré en la muerte a Ti,[35] sola ambición,
hasta que en un santo día las manos de Jesús
abran mi pascua de resurrección.

Cuando tras las cosechas de oscuros milenarios,
se cumpla la implacable profecía de Juan,
y entre ángeles sañudos y, otros, turiferarios,
llegue la hora del premio o del desmán;

cuando el fatal galope de los cuatro corceles
terribles: negro, blanco, amarillo y bermejo
enrede entre las plagas de sus crines crueles
al desmedrado mundo, triste y viejo;

cuando las epidemias, cuando los descalabros
destruyan las ciudades rameras y malditas,
vendrá Él, con siete estrellas y siete candelabros,
a liberar las almas de sus cuitas;

cuando al Juicio Final en sus nítidas hopas
nos requieran siete ángeles con sus siete trompetas,
y la celeste cólera, vertida en siete copas,
salve virtud, bondad, ternura, escuetas,

se ahogarán[36] los protervos en los ardientes lagos
donde han de consumirse la muerte y el infierno
y entre aire de catástrofes y humareda de estragos
alma y carne[37] han de unirse en lazo eterno.

¿Qué será de mi ánima? ¿Qué será de la tuya
en el turbio relente del Universo anciano,
cuando el Primero y Último[38] devuelva, restituya
la vida al pensamiento y a la mano?

---

35. Ms. «ti».
36. Ms. «echando a l. p.».
37. Ms. «cuerpo».
38. Jesucristo es «Alfa y Omega, principio y fin», según dice el ritual de la noche de Pascua.

Los trillones de granos de la espiga sexual
habrán pasado ya por millones de harneros,
cedazos y tamices, por la aceña lustral,
por la pala solar de los horneros.

La materia que pace en los prados del mundo,
rebaño de moléculas disperso en su destino,
cuando suene el acorde triunfante y tremebundo,
irá por la cañada y el hocino

buscando en la querencia de la áurea melodía,
que en el postrer ocaso su ardimiento desfogue
ese refugio adonde la égloga, en humo, guía
con la llama sonora del albogue;

y cuando esa zampoña que taña el Buen Pastor
haga que tanta oveja salve torrente y risco,
la piara de mi carne —leche y lana de amor—
ha de tomar Tu Forma por aprisco.

¡Hierba del sentimiento en los pastos del alma,
purpúreas cabezuelas, doradas margaritas,
emociones del campo, delicias de la calma,
impaciencias de alarmas y de citas!

Alcanzaré tu espíritu siguiendo tus contornos,[39]
imitando tus líneas, tu gracil gentileza,
y mi sangre y mis huesos gozarán los sobornos
de la renovación de tu belleza.

La colmena que guarda la cera del panal,
el prisma del panal que recibe la miel
tienen su geometría hospitalaria, tal[40]
que de ella es la dulzura sierva fiel;

y la baja inmundicia que renace en las rosas
va por veredas fijas al máximo esplendor

39. Ms. «dintornos».
40. Ms. «tiene para este espíritu su geometría, t.».

y se sujeta siempre a rayas imperiosas,
caminos del aroma y del color.

Como del claro río el vuelo de libélulas,
está muy cerca el alma del rasgo y del perfil,
yo me haré Tú por franca vocación de mis células
que encontrarán en Ti el mejor redil.

Yo daré mis entrañas a tu reencarnación,
cual la fauna al esquema del celeste sobaco;
ser abajo carnero, toro, pez, escorpión,[41]
arriba, luz de estrella, en el Zodiaco.

En ese revivir te sentirás amada,
lograrás lo que ahora no has podido tener,
impregnado el deseo, la pasión inundada,
sin ayuda de pena ni placer.

Gozarás para siempre la posesión bendita
en la maceración de la felicidad;
mi amor estará en ti, en la ruta infinita,
en la sonrisa de la eternidad.

¿Y qué será de mi alma si mi cuerpo se ofrece
a sustentar la gracia de tu resurrección?
Si me infundo en tu ser, que mi ruina merece,
¿querrás tú, en cambio, darme salvación?

Si niegas entregarme, no para mi lascivia,
no para mi deleite, sino para mi esencia,
tu regazo florido y tu cadera tibia,
tu desamor será mi penitencia.

Si el coral de tus labios, si el nácar de tu frente,
si tus manos de lirio, si tu talle de palma
no quieren ser fealdad de mi forma indigente,
si no quieren ser carne de mi alma,

41. Ms. «ser en tierra carnero, toro, pez o león».

Mi Yo se habrá perdido, se habrá descabalado[42]
en el azar de un trueque, en una contingencia,
abolido del mundo, de la gloria borrado
por este ardor que extingue la existencia.

Y si[43] no han de trabarse, enteros e inconsútiles,
tu carne olvidadiza y mi alma desdichada
frente a la eterna vida se perderán inútiles,
en la sombra melliza de la nada.

LAUS DEO

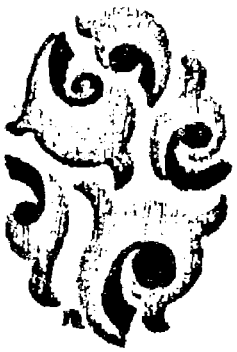
42. Ms. «descalado». Tanto este como el siguiente son errores propios del que copia un texto ya escrito.

43. Falta en ms. «si». Esta palabra resulta indispensable tanto para el cómputo silábico como para el sentido.

MITOS
(1930)

MAURICIO BACARISSE

mitos



MUNDO LATINO
MADRID

Portada de *Mitos*. La editorial Mundo Latino, de la C.I.A.P., realizó una tirada de 1.435 ejemplares que se vendieron a 3,50 ptas.

DEDICATORIA

A Don Ramón del Valle-Inclán

El adolescente apoyó el botón del timbre, decidido, aunque emocionado. Usted vivía entonces en la calle de Francisco Rojas, núm. 5. Era el 19 de Marzo de 1914. El audaz mozalbete postulaba de los escritores de más dilecta lectura, sin cononerlos personalmente, un original o refrito literario para una párvula revista de música,[1] *harto oscura y menesterosa para remunerar a tales colaboradores. «No vayas a casa de Valle-Inclán. Es un hombre altanero, intratable, irascible. Te arrojará por las escaleras», le advirtieron sus camaradas.*

Pero diez y ocho años no saben arredrarse. La puerta se abrió. «Don Ramón está en la cama», le dijeron. Hasta entonces no había tenido conciencia de lo intempestivo de la hora. Las once de la mañana. «Volveré», respondió el mozo, con ansia de huir para siempre. Apareció una dama rubia, y dijo: «No. Espere». Él entregó una tarjeta. Sentía miedo, como si fuera a examinarse. La mañana, de fin de invierno, fina y pálida, jugaba sus mejores bazas con los naipes grises o cremosos de los planos de las paredes. Usted, Don Ramón, quizá no recuerde la visita; pero recordará, sin duda, que por aquella época ebanistas y tapiceros trabajaban en su domicilio. Los floripondios de las telas, el martilleo en los menudos clavos, distrajeron al tímido-osado, que pensaba: «¿Cómo y cuándo me recibirá el autor de "La Marquesa Rosalinda"? ¿Mañana? ¿La semana que viene? ¿Cuántas veces habré de volver?». Oyó una voz que decía: «Haga el favor de pasar». Entró en la alcoba.

---

1. Se trata de *Lira española*, modesta revista literario-musical de la que Bacarisse era Redactor-Jefe. Véase introducción.

Sobre los linos del lecho aparecía una cabeza rapada, un perfil profético de amplias y oscuras barbas. El escritor, con su mano única, le indicó un asiento junto a su cama. «Charlaremos», dijo, sin ningún empacho o contrariedad. Entonces el joven, con menor vacilación de lo que presumiera, expuso su petulante pretensión: conseguir gratuitamente un original. Observó que el hombre yacente y apostólico, sonreía a las palabras, a los conceptos, a la pompa significativa del verbo. Tenía el profeta una sonrisa peculiar y maravillada, pueril, de niño que ve romperse unas pompas de jabón. Mandó sacar unas carteras. Leyó varios trozos de lo que fue después «La lámpara maravillosa». El sentido de los vocablos adquiría una nueva eficacia en su pronunciación, y la música oral alcanzaba ese límite semántico que los términos adquieren cuando van aleados al calor de la pasión y de la vida de una voz, aunque sean ininteligibles o desconocidos, como aconteció en la predicación de la primera cruzada por San Bernardo. Al terminar, dijo, sencillamente: «Escoja usted de estos fragmentos el que más le guste, para su revista».

Después, el incendio ideal cundió, ávido, por el espíritu del escritor, y con amplio gesto mímico y mnémico, abarcó el alma atormentada y espléndida de la Alejandría del tercer y cuarto siglo de nuestra era. Los prodigios de Simón y de Apolonio. El sedimento de Zoroastro en la Gnósis. El germen de la Cábala. El prurito de conciliar la física del Timeo *y la metafísica del «Parménides» con la física y la metafísica estagiritas. El nacimiento de las hipóstasis, de las trinidades desde Plotino hasta Damascio. El joven escuchó, maravillado, más de una hora.*

Después, usted le preguntó si hacía versos, si sentía vocación literaria. «Sí», respondió. Y usted le advirtió: «No tenga demasiada prisa. En las letras no hay niños prodigios. Ese fenómeno no se produce más que en las matemáticas y en la música. En este ejercicio nuestro la experiencia es larga, mortificante y morosa. Lea mucho y, sobre todo, viva». Le tendió usted su única mano y él, al estrechársela, dijo: «No olvidaré nunca el día de hoy».

Aquel joven, casi niño, que tanto se asemejaba al monacillo del Entierro del Conde de Orgaz, *desde aquella mañana de invierno, casi de primavera, ha aprovechado poco de aquella inicial y generosa enseñanza. Se ha engolosinado, con exceso, en la larga y sabrosa experiencia que usted preconizaba. Ha vivido, ha amado, ha sufrido, ha delinquido y ha estudiado inclusive algunos libros deleitosos y maravillosamente inútiles. Apenas tiene en su haber espiritual otros méritos que los que encierren los poemas contenidos en el presente libro. Si la lección de usted fue bella, no es, ciertamente, por los resultados.*

Desde aquel día, si nuestro trato no ha sido muy asiduo, nuestra amistad ha sido inquebrantable. Al fin y al cabo usted me la otorgó

cuando yo era rey de un imperio maravilloso: el de las nociones recientes e inaugurales de la novia y el verso, el beso y la rosa. Creo que ha llegado el momento de publicar el significado y valor de nuestra primera entrevista y, si he aguardado tantos años, ha sido por no tener caudal suficiente con que poder cancelar la deuda de su liberal acogida.

Preveo que no faltará el infame lameplatos que califique de adulación esta dedicatoria. En efecto, usted está en el ápice de la gloria literaria; yo no he conseguido salir de la oscuridad y del anónimo; pero igualmente pobres y análogamente orgullosos, podemos dialogar e intercambiar nuestros productos, hoy como hace quince años. Ni usted expide títulos ni expende patentes de pimpollo poético, ni yo aspiro con este libro a ganar una de las credenciales literarias que tanto se apetecen en estos tiempos y por las que tantas cabriolas se dibujan.

Ahora, unas palabras sobre los propósitos estéticos de esta colección. Creo que la imagen, átomo poético para la literatura joven, no puede ni debe considerarse como algo sustantivamente inerte. La imagen es sólo el signo de un acontecimiento, de un proceso, de un desarrollo con objeto y finalidad propios. Creo que a la imagen es menester sustituir el mito de la cual es señal, símbolo y, a veces, sólo emblema.[2] *El mundo antiguo así lo concibió, y a su sentir y pensar me adhiero. No es desdén por la imagen como anillo de boda de dos ideas o de dos diseños; pero ella es al mito, lo que el anillo de boda es al amor de los esposos. Y yo prefiero divagar sobre ese amor a contar los quilates de la sortija. No es mi propósito extenderme en la justificación psicológica de la formación interna de la metáfora, sino demostrar que las metáforas no se quedan en esqueleto verbal o en momia imaginativa. Cobran existencia y viven su vida. Estos mitos son un intento, no de reproducir su génesis psicológica en mí, ni de volver a la poesía episódica que condenaron sin saber por qué los arrieros, sacristanes y horteras de nuestras vanguardias, desde 1918 hasta hoy, sino el prurito de bosquejar un resumen de la vida, pasión y muerte de ciertas imágenes.*

Ahí va, pues, señor y amigo, este manojo de versos hacia su única mano, ofrecida a mi timidez y a mi deslumbramiento por vez primera, cuando yo era casi un niño, el 19 de marzo de 1914, precisamente.

24 noviembre, 1929

---

2. Cfr. Introducción; comentario sobre la «teoría poética de Bacarisse».

I

CELAJES, PAVESAS, ESPUMAS

MI AMANTE, LA NUBE

No, señor. A esos dos nombres que usted no calla
nunca debe alcanzar la sospecha procaz;
no es mi amante la moza del perfil de medalla
ni la niña que tiene los ojitos de agraz.

Más alto está mi amada. Mi amante es una nube
de esas que bogan plácidas, gigantescas y orondas
por el cielo de añil, donde ágil, baja y sube
sin pesarle las carnes, enormes y redondas.

De noche alguna estrella se prende a su cachaza;
tiene auroras de nácar, tristezas de ceniza;
es gruesa y se creería, por su opulenta traza,
que es infanta golosa, abadesa o nodriza.

Ya me han dicho las gentes: «¡Es mucha amante!». Cierto.
También es grande el mundo para vivir en él.
Mas como no he nacido para cuña de injerto
no me avengo al mantillo de este triste plantel.

Detesto las raíces, la constancia, el apego.
Me llevan al velero o a la yegua cuatralba
las sonrisas del mar, las pavesas del fuego,
los vilanos de otoño, los mosquitos del alba.

Por eso amo a mi nube. No os extrañéis que afronte
vuestro escarnio si afirmo: No hay placer como verla
cuando alegran el duro perfil del horizonte
su regazo de rosas y su espalda de perla.

¡Qué bien contemplo el mundo con mi pasión de altura!
Me halaga ver tan sólo de mis contemporáneos
cómo ocultan la calva, la crencha o la tonsura
el común y perfecto vacío de los cráneos.

Diré a vuestros reparos que son impertinentes,
que no hay misantropía en mi alta veleidad;
por lo bajas que están las cosas y las gentes
cuando llueve, lloramos ella y yo, en la ciudad.

Mediamos de agua el sol del vergel y el trigal,
y al olivar de argento y a la joyante huerta
ungimos con los crismas del sol sacramental.
Por su alegría ausente y su hermosura muerta

enviamos nuestro pésame a las urbes cobardes
con el papel de luto de un vuelo de picazas
y la rubia limosna del oro de las tardes
a los enarenados panderos de las plazas.

Sabed, que cerca de ella, os protejo y escudo
de las raras tormentas de sus malos deseos;
de que no abrase el rayo el alcázar moñudo
ni chamusque las cúpulas, calados solideos.

Se sustraerá mi cuerpo a terrón, flor o brizna
el día en que la muerte nos separe a los dos,
pues mi viuda celeste, llorando su llovizna,
me subirá en sus brazos hasta el amor de Dios.

Mientras tanto, mi nube arrastra mi deseo
y mi alma por los cielos y yo hago gran desaire
a la sórdida tierra y al fácil devaneo
con la embriaguez sonora que da el azul del aire.

Hálitos de poleo, de lavándula y sándalo
nos envían los campos, al quitarles la luz,
mas sin sol, y humillada por nuestro amor de escándalo,
la ciudad se persigna con sus calles en cruz.

EMPÉDOCLES[3]

Yo he sido flor. El llanto de los cielos
durmióse en la penumbra de mi entraña;
resucité a los muertos con mi aroma.
Más que el amor me destruyó la escarda.

Yo he sido ave. Cual vilano vivo
pasé por cima del viñedo sacro;
viendo el ímpetu y fuerza de mis alas
deseaban ser libres los esclavos.

Yo he sido pez. El fluido itinerario,
uno y diverso, devané. Mi vida
navegó, en el deleite y en el juego,
por la sangre del mar, muda y tranquila.

Yo fui mancebo y desjarreté toros.
Fabriqué un figle con dos jaldes cañas
y dormí bajo el árbol donde había
orfeones de abejas entusiastas.

Yo fui doncella. Con mis brazos nítidos
di el agua del consuelo en los brocales.
Las cárdenas estrellas de mis senos
acallaron las dudas y el coraje.

Yo ardí en la sucesión de tantas vidas
con el fervor diseminado en todo;

3. Filósofo griego nacido en Sicilia, del s. v a.C. El poema se desarrolla aludiendo a las teorías del mismo pensador para terminar con la forma de suicidio que la tradición le atribuye.

la llama universal quemó la pena
de ser lo mismo y de cambiarme en otro.

Supe que el alma de las rocas era
igual que el alma del amante humano;
que eran las ansias del cristal y el vermes[4]
flechas hermanas en distintos arcos.

Sicilia toda me adoró. Las gentes
vinieron en las tardes sonrosadas
a cegarse en el alba de alegría
de los muertos que yo resucitaba.

Sólo el amor que en los volcanes arde
era igual a mi fe de taumaturgo;
mi ardor y mis milagros fueron sístoles
del tierno y sabio corazón del mundo.

Quise volver al Dios que me dio origen.
Fui al Etna y me arrojé por su garganta.
Aún ladran las traíllas de los siglos
al bronce y a la luz de mi sandalia.

4. En el ms. dice «bicho».

SIRENAS

Reinan las tres sirenas temblorosas
en el ponto de sal y blancas cifras,
con la flor de los polos en los brazos
y la ruta del mundo en las pupilas.

De una, los ojos amarillos guardan
tesoros de avaricia y poderío;
la llamarada de su pelo esquila
el toisón de oro del rebaño líquido.

Verdes cosechas del saber oculto
en el mirar de la segunda ondean.
Arrastra a las medusas pensativas
entre la red de algas de la ciencia.

La otra no tiene ni conoce nada.
Sueñan los cielos en sus ojos, pálidos
ópalos que ilusionan a los dioses.
Su mirada es gemela de los cantos
que a las estrellas brizan hasta la hora
en que fenezca el Universo. Embustes,
mentiras de coral, cuentos de nácar,
que ella quiere llevar al agua dulce
del alma de los hombres...
Pero en tierra
nunca se oye su voz suave y pelágica.

Los ojos de las otras dos fulguran
en los cruentos lagares y en las cráteras.

SALAMBÓ[5]

(Según Flaubert)

Al robar el zaímf,[6] Matho se hizo dueño de mi vida.
En mi casa de Megara, yo presentí mi destino
funesto de pecadora. En el gran lecho, tendida,
contemplaba la serpiente que remedaba el camino
de los astros en los cielos. Ante su flexible cola
meditaba en las primeras viscosidades del mundo,
en la voluntad de Eschmún. Oraba, pálida y sola,
ante la clara Rabetna, madre del flanco fecundo.
Temía a Baal. Su prestigio amenguaba mi denuedo
en resistir su influencia devastadora y tirana.
Una noche, Schabaharim enseñóme con el dedo
las constelaciones lívidas, y me dijo: «El alma humana
va recorriendo el Zodíaco; por el Capricornio vuelve
a la mansión de los Dioses, tras esta breve existencia.
Como una perla en el vino, en la Luna se disuelve
para volar luego al Sol, fuente de la Inteligencia».
Y después me suplicó que fuese al campo de Matho
para rescatar el velo: «*Los Dioses te ayudarán*
cuando estés sola con él». Quedé silenciosa un rato.
Despedí al Gran Sacerdote. Hacia un bosque de arrayán
y terebinto, los hombres iban con las diaconisas...

---

5. Salambó, diosa babilónica del amor y título de una importante novela (1862) de G. Flaubert sobre cuya anécdota Bacarisse construye su poema. En ésta Salambó es una virgen sacerdotisa de la diosa Tanit (la luna). Obsérvese el verso hexadecasílabo formado por dos hemistiquios de ocho sílabas con diversos tratamientos rítmicos.

6. Zaímf es el velo de la diosa Tanit a cuya suerte estaba ligada la ciudad de Cartago. Todos los nombres propios del poema están tomados de la novela de Flaubert.

Fui a mi cuarto a que Tanaach me perfumara y vistiera.
Y me desnudé del todo. Mi cuerpo, sobre las lisas
losas de pórfido rojo, se abandonó a que le ungiera
su mano con cardamono. Luego me puso una túnica
violácea y transparente; la veste de verdes franjas,
los pantalones azules bordados en plata púnica
y un negro manto de cola. Me esperaban en las granjas
un esclavo y dos corceles. Me despedí de Cartago.
Amanecía. El creciente de Tanit, tenue y minúsculo
miraba a mi patria, víctima del azote y del estrago.
Tañía el kinnor un ciego en la calma del crepúsculo.
Todo el día galopamos, hasta que llegué a su tienda.
«Matho, vengo por el velo que arrebataste a la Diosa»,
le dije, y se echó a temblar, él, león en la contienda.
Asióme de las muñecas y su voz se hizo amorosa.
Gota tras gota, el perfume de mis grandes perlas huecas
caía sobre mis hombros. Desfallecí entre los brazos
del vil bárbaro membrudo; sobre el lecho de hojas secas
mi rota cadena de oro dio dos rudos latigazos
y cundió todo el incendio de Moloch por mis entrañas
¡Pero recuperé el manto! ¡Con su virtud te vencí!
¡Matho de las negras barbas, Matho de las fieras sañas
y la torcaz candorosa hizo morir al neblí!
Así el Sufeta del Mar pudo hacerte prisionero
y condenarte al suplicio. Una muchedumbre, toda
venganza te lapidó, ante mí y otro guerrero,
en la espléndida mañana de tu muerte y de mi boda.

LA BAÑISTA[7]

Tarde de cigarrillo y de azucena
en ocio blanco y soledoso embalse;
humareda sutil, notarial signo
de anacrónica pascua y de desastre.

Pensamientos, no época. Tan sólo
la raya del poniente, en regocijo.
Los husos del ciprés con lana negra
ven devanar madejas de áureos hilos.

La playa del ocaso festonean
borbotones de oleajes encendidos,
y la bañista que jamás se nombra
sumerge en luz de gloria los tobillos.

Fiesta de guardar conchas y corales
¡qué poco ha de durarte tu atavío!
¡Cirrus en arenal, agua del cielo,
peinas y sayas de un fugaz domingo!

En el atardecer de las premuras,
muévete en torno de un instante oculto,
canción en el molino del reloj,
para enhebrar las formas de un desnudo.

Tarde sin duración, del tiempo esclava,
que, cerrando las valvas nefelinas,
te llevarás las brasas de las perlas
del minuto y el nácar llamas vivas.

---

7. Poema de metáforas complejas en el que se presenta la visión del poeta al contemplar una puesta de sol mientras fuma un cigarrillo.

Van a apuntar en la celeste playa
rasgos de filiación de una sonrisa,
líneas de escorzo familiar; un gesto
con rúbricas de sienes o de axilas.

No se te empañe el cutis, flor y virgen,
azucena del búcaro, cercana;
no lo ha de querer Dios, allá en su cielo,
ni en las espiras de mis bocanadas.

Transcurre el humo en un aliento vano.
La doncella más bella alza sus ropas
sobre hogueras informes e impacientes.
El sol para su pierna es rica ajorca.

Envedijado polen de las nubes
pone las comas a indolentes frases,
y la bañista muere sin que pueda
acabar la mentira de una imagen.

DILUVIO[8]

¡En el alero, madréporas;
conchas en las espadañas!
¡Mañanita del perdón
después del diluvio, clara!
¿Dónde hallaste esa escopeta,
recién salido del Arca,
toda comida de orín
de estar debajo del agua,
con caracolitos de oro
pegados a la culata,
y enredados los gatillos
en la seda de las algas?

Si te ha de servir a ti,
no sea para la caza,
porque la viudez que causes
no podrá ser remediada.

Tira al blanco a la blancura
que en siete colores canta;
tira a ese disco celeste
de esta verbena sagrada,
que en esta feria de luz
del Arco de Paz las franjas
tientan la sed de los tiros
como una fruta irisada.

---

8. Este poema (junto con los siguientes «El Dios grande»» y «Bólido») había sido publicado en la revista *Mediodía*, Sevilla, cuaderno 5 (diciembre), 1926. Esta versión no presenta variantes significativas. Se recrea el tema bíblico del diluvio.

No tires a la paloma
que tiene de nieve el ala,
pues se secarán los brotes
en el olivar del alma,
y no han de lucir los óleos
de la más querida lámpara.

II

DAFNIS Y CLOE[9]

9. Bajo este mismo título aparecieron en la *Revista de Occidente* (XI, 33, marzo de 1926, pp. 362-368) tres de los cinco poemas que conforman esta 2.ª parte de *Mitos*: «La casa mala», «Las cunitas» y «Luna de miel». Algunas variantes dignas de mención se irán anotando a medida que se presenten. El poema recoge los amores del hijo de Mercurio y la ninfa dentro de la tradición impuesta por la narración de Longo (sofista griego del s. III d.C.) que Juan Valera había traducido al español (Madrid, 1880). El tema de los amantes ingenuos que Bacarisse recrea en este poema, estuvo de moda tanto en música como en literatura.

I

LA CASA MALA [10]

Iban a una casa de esas...
Iban a una casa mala.

Rey de la vida era el mozo;
la niña, casi una santa.

Nunca les viera entrar nadie,
no les sorprendió mirada,

¿qué osado sospecharía
que por el balcón entraran?

Cuando de la casa huyen,
unas mariposas blancas

de oro tornan los balaustres
y florecen las persianas.

En los besos de sus citas
todo llevan en volandas.

Se alzan con vida los seres
que en toda cosa descansan:

libélulas de la colcha,
moscas de las porcelanas,

10. *Revista de Occidente (R. Oc.)* titula este poema «Las alas».

enjambres del arambel,
cigüeñas de las pantallas.

Zapatitos que eran élitros,
estuches[11] de seda de alas,

¿qué veleta saltó un punto
a aquella media dorada?

Nieve y noche de los vuelos
¿qué primavera anunciabais,

golondrinas de charol
junto al friso de la cama?

11. En *R. Oc.* figura «felices» en lugar de «estuches».

II

LAS CUNITAS

Con una hebra de luz
Cloe quiere hacer cunitas.

¿Por qué te distraes en eso
en tan dulce compañía?

Está la niña jugando,
blanca, rosa y desvestida,

sentada en el lecho, junto
a una concha de agua pía.

No se fatigó el telar,
pues deja ver su camisa

el seno, umbelas de hortensia;
camelias, las dos rodillas.

Sus zapatos ahora son
dos vencejos de alegría.

No tiene sayas ni medias
porque aún no están urdidas.

La seda está ahora en capullo
y el capullo aún no se hila.

No le acaban las orugas
en las moreras umbrías.

En el borde de la cama,
rosa, blanca y desvestida,

con Dafnis e hilos de luz
quiere hacer cunas la niña.

Sus sueños son más azules
que la celeste delicia,

más que la flor del linar
del lino de su camisa.

Dafnis piensa en el laurel
que da la muerte y la vida,

mas con las jóvenes yemas[12]
de sus dedos hace pinza

en el fuego incoercible
de las frágiles cunitas.

Sale el espejo y la araña
y las velas y la silla...

En vuestros juegos pueriles
y adultos ya, daos prisa;

¡veloces como la luz
van el amor y la dicha!

*

Pensaba en su flor el lino
más puro que nieve fría,

en su flor azul, hermana
de la celeste sonrisa.

12. En *R. Oc.* este verso dice «pero con las blandas yemas».

La niña era blanca y rosa,
rosa blanca desvestida,

su seno, umbelas de hortensia;
camelias, sus dos rodillas.

III

EL DIOS GRANDE[13]

Espera el paso del Dios grande
el domingo, en su mañana;

la procesión tras la carroza
que lleva fe y esperanza;

a los enfermos e impedidos
el pan que nutre las almas.

Negra y bruñida la carroza
en sus tirantes colgada,

con su recamo de molduras
sutiles, suntuosas, áureas.

Medias sanguíneas, tres candiles
y pelucas empolvadas.

Empenechados los caballitos
con plumas de aves lejanas.

Muestran las casas virtuosas
colgaduras en barandas,

13. Este poema apareció junto con el señalado en nota 8, «Diluvio», y el último de esta parte «Bólido», en la revista *Mediodía, cit.* Tampoco en este caso se observan diferencias importantes entre ambas redacciones. Puede verse la extraña combinación de versos de nueve y ocho sílabas con rima asonante en los pares.

pues pasará la eucaristía
para los que están en cama.

También ha puesto colgaduras
la maldita casa mala;

la que sostiene en sus balcones
tiestos de hortensia y albahaca;

la que fue siempre abierto nido
de las parejas livianas;

la que concede al mal de amor,
mejor que hospital, posada.

La mocedad y el entusiamo
no son salud para el alma.

Está incurable de caricias
la casita empecatada.

¿Podrá subir hoy el Dios grande
su escalera pina y rala?

En el domingo de Abril mozo
nos contestan las campanas.

Luce en el fondo de los templos
el altar, rostro de pascua.

Sobre la cera de los cirios,
las abejas de las llamas.

Reza en los árboles contentos
su verde amor la mañana.

Arden, en los castaños de Indias
en flor, velitas rizadas.

IV

LUNA DE MIEL[14]

Colmena del alma mía,
colmena de atardecer;
tu luna, que era de cera,
por la mañana es de miel.

Ópalos. Añil.
Nácar en rebaños.
Alba. Abril.

Azulea ya[15] la alcoba
de incienso de madrugada.
En la pantalla de china
hay doce abejas, grabadas.[16]

La luna, lunera,
volvióse[17] amarilla.
¡Ay, qué pena!...

Bruñe la luz de la lámpara
la caoba del lecho, rubia;
sueñan con el despertar
las dos cabecitas juntas.

---

14. Este poema junto con los señalados más arriba apareció en la *Revista de Occidente, cit.*, bajo el título genérico de «Dafnis y Cloe». Además de varios signos de puntuación se presentan algunas diferencias.
15. En *R. Oc.* decía «se está llenando».
16. *R. Oc.* «pintadas».
17. *R. Oc.* «se quedó».

Seis de la mañana,
peinado de nube,
viaje de alga.

Suena[18] un rumor de colmena
o de aliento de ventura.
La abeja del corazón
saca su miel de la luna.

Despeina las nubes
otra vez, lunita,
rompe-azules.

Sólo el vuelo de un suspiro
en el silencio en flor, liba.
No hay amor como el primero
ni sueño como la vida.

¿Va a dar el reloj
o es ruido de besos?
No. ¡Por Dios!

La luna da más dulzura
que el oro de las aliagas,
luna del amanecer
de miel y cera sin llamas.

18. *R. Oc.* «Hay». En el ms. «Hay» tachado; sobreescrito «Suena».

V

BÓLIDO[19]

De amor se morían,
de pena y de ansia.
¡No se habían visto
en una semana!

La fuerza del mundo
sus labios guardaban,
deseo infinito
de noche estrellada.

¡Pálido mancebo,
celeste zagala,
dierais por besaros
la vida y el alma!

No fue un beso. Fue una
explosión tan rara
que despertó a toda
la urbe adormilada.[20]

Su estruendo de música[21]
tuvo eco de llamas.
¡No quedó un cristal
en una ventana!

---

19. Este poema, como ya se ha señalado, apareció en *Mediodía (Med.)*. Esta versión ofrecía algunas variantes que señalaremos.
20. *Med.* «la ciudad alarmada».
21. *Med.* «su ruido estruendoso».

¡Ay, cristalerías
gemelas del agua;
acequias de luces
que el paso vedabais!

Entraban los ángeles
en todas las casas,
con alas de aurora,
con veste de auras.

III

GALATEA[22]

22. Galatea, nereida amada por Polifemo, se enamoró del pastor Acis. El gigante, celoso, lo aplastó contra una roca. Galatea se arrojó al mar y convirtió a Acis en río. En esta parte de *Mitos*, Bacarisse agrupa cinco sonetos en metros diversos y escritos en épocas distintas.

I

RESURRECCIÓN[23]

No volverás a ser tal como eres
en esta tarde en que tu débil brazo
hiende en la húmeda entraña del ribazo
la tierra, madre de todos los seres.

Cuando renazcas, otros caracteres
distinguirán tu alma. En el cedazo
letal y cruel se quedará el pedazo
de existencia y de amor que tú prefieres.

¿De qué te servirá volver al mundo
si ese ciego retorno no te deja
reconocer las adoradas cosas,

las sonrisas dilectas del jocundo
jardín en que tu espíritu era abeja[24]
que libaba el olvido entre dos rosas?[25]

23. Publicado en *La Libertad (Lib.)*, 11 de enero de 1920.
24. *Lib.* «jardín, en que la vida era una abeja».
25. *Lib.* «el o. de las r.».

II

MÁRMOL

Vena sinuosa y fina que tortura
la blancura serena del Carrara,
¿das alma al cuerpo de la piedra clara,
hilillo de humareda, veta oscura?

Arroyuelo de sombra que procura
abrirse ruta hacia una mar preclara
en la comarca pura, dura y rara,
¿eres signo de amor, vida futura?

¿Qué sangre o savia llevas a los sanos
entresijos de un bloque de cantera?
¿Qué temblores de selva traes, qué humanos

descontentos le das a esa tranquila
materia desalmada y altanera,
dócil sólo al cincel que la perfila?

III

CAPITEL[26]

Corazón que ciñe el acanto,
el asfódelo y el laurel,
copa de la miel y la hiel
certeras de mi desencanto,

cólmate y late. Mientras tanto
la piedra, esposa del cincel,
te remeda en un capitel
para el llanto del camposanto.

Ahora que huelen los membrillos,
peñas y viñas, en diálogo,
van a encontrar en los zarcillos

de los mármoles algo análogo
a esta sangre que odió al Decálogo
bajo los astros amarillos.

26. Publicado en «Los lunes de *El Imparcial*», 29 de marzo de 1925. No presenta variantes.

IV

LA CASTIDAD[27]

En mi jardín desnudo hay un mármol de invierno,
un bloque de abstracciones, de limpieza y de paz;
la escarcha de los astros ha hecho un glaciar eterno
que siente como fluye la centuria fugaz.

Este alma ha presenciado brotar del curvo y tierno
vientre de las edades la cosecha feraz
que en las cunas geológicas ha derramado el cuerno
de toda la abundancia de que el mundo es capaz.

Esta carne de piedra, esta estatua viviente
ama los camafeos y los acantilados,
hermanos de conciencia primitiva y durmiente

que carecen de sexo y viven adecuados
a la ruina del globo que va, desfalleciente,
a dejarnos a todos como cuarzos tallados.

---

27. Publicado en «Los lunes de *El Imparcial*», 16 de septiembre de 1918. No ofrece variantes significativas.

V

EL REPOSO

¡Oh, si el átomo tiene conciencia de que vibra
en segundo y en micra centenares de leguas!
¡Si le cabe el pesar de que nada le libra
de agitarse en los siglos, sin reposo ni treguas!

Si es cierto que se afana por una eternidad
¡cómo debe envidiar el descanso, la calma
de que gozan los hombres en su serenidad,
los éxtasis sagrados, los domingos del alma!

La ciencia es un delito y la vida es un juego
de dulces vacaciones de las actividades...
El polvo del camino por vivir hace un ruego

y trabaja centurias por ser bicho viviente
y atisbar de más cerca las presuntas verdades
disfrutando el sosiego del que conoce y siente.

IV

FILIS[28]

28. El nombre de Filis es el de la esquiva pastora garcilasiana de la que Alcino está enamorado. Los poemas que componen esta parte están relacionados con cierto ambiente pastoril y primaveral.

I

LOS ALMENDROS[29]

Nieve de almendros cubre la campiña.
Armiño en el retoño.
Final de Marzo. Primavera niña,
remedo del otoño.

Hay nubes grises, como algodón sucio,
en el cielo opalino
que adquiere un tinte de dibujo rucio
a carbón y esfumino.

En el confín, el pico noble y alto
a otro mayor se hermana;
finge una sabandija de cobalto
la azul sierra lejana.

Tierras peladas —vid, esforrocinos—,
color siena tostada,
y en los hocinos, verdes cristalinos
de esmeralda labrada.

Almendros, florescencias sonrosadas,
siluetas insinuantes,
vegetales pelucas empolvadas
de piñatas galantes.

---

29. El poema «Los almendros» apareció en la revista *España*, 82, 17 de agosto de 1916, p. 9. Este sería el poema más antiguo de todos los recogidos en *Mitos*. Pero aquella versión ofrece tantas diferencias con la que finalmente apareció en *Mitos*, que bien se puede considerar un poema distinto. Por esta razón en lugar de señalar las variantes preferimos incluirlo en el capítulo siguiente que titulamos «Otros poemas». El lector podrá valorar las diferencias.

—Borla, rosa de cisne, plumón tierno
en zodiacal polvera,
manda y dote de boda que el Invierno
lega a la Primavera;

como el aliento que en la aceña danza
sobre muelas y tolvas,
con el polen de arroz de la esperanza
los almendros empolvas.

Auras, más resentidas que crueles,
patinan por barrancas
y arrastran mariposas en tropeles,
diminutas y blancas.

Vuela una anunciación en el ambiente,
vaticinio de tálamos.
Un jilguero gorjea alegremente
en los esbeltos álamos.

Va adquiriendo la adusta barbechera,
tan inhumana y ruda,
una morenez mate y placentera
de mestiza desnuda.

Los collados se yerguen. Suaves senos
en los valles brumosos.
En las cimas, arbustos de flor llenos,
pezones vergonzosos,

nievan plumas de tórtola y almendra,
y las almas no temen
del cuerpo, el casto ayuno en que se acendra;
del mito-embuste, el semen.

II

LAS TRENZAS

¡Vestido corteza de árbol
con que vas ataviada,
sombrero de blando musgo
y zapatitos de escarcha;

ya viene la primavera,
húmeda de tibias lágrimas
y a otra parte ha de llevaros,
prendas recién estrenadas!

No habrás de quedar desnuda,
que ella todo lo engalana,
y te vestirá de flores
y te arropará con alas.

Y yo esperaré el estío
y aguardaré la otoñada,
que mi dicha está aún en cierne
y el tiempo habrá de granarla.

¡Moríos, flores de abril,
cuanto antes, en las ramas!...
¡Rubia, más que el oro rubia,
que tienes de sol el alma,

denme el agraz de tus ojos
el vino de tu mirada
y pan de condescendencia
tus campiñas destrenzadas!

III

LA DONCELLA RAPTADA[30]

Va a la grupa la doncella
sobre un corcel de oro y plata,
entre el alhelí y el plomo
del cielo y el campo en calma.
Va a la grupa la doncella[31]
aunque ella sola cabalga.
Su rubia llama de pelo
ha de encender la borrasca
cuando se desasosiegue
la tarde en paz, gris y cárdena.
Aleteos del abril
asustan a la hoja plácida
y afilan sus acicates
en la hora desenfrenada
para hundirlos en la prisa
de las nubosas ijadas.
Por los llanos va el corcel,
con luces de oro y de plata,
y, en la grupa, la doncella
que en las tormentas se escapa.
El campo la ve correr
con su miopía entornada.
Un amor de río gentil
se criba entre las pestañas

30. Este precioso romance de corte tradicional reconstruye el mito de la amada ausente, de la cual es prototipo Filis.

31. Ms. «va a la g. del caballo». Como se puede observar el manuscrito que se conserva de *Mitos* ofrece muy pocas variantes en relación al texto impreso.

de los chopos espigados,
y el verde mirar del agua
no sabe descifrar quién
es el raptor que la rapta.
Nadie se ve en la montura.
La niña va arrebatada.
Alhelíes de centellas
de olientes tormentas cárdenas
no aclararán la visión
de la llanura obcecada.
La tarde es perla siniestra;
el corcel es de oro y plata.
Como un eco del galope
se oye un trote de tronada.
No hará visible al galán
la encendida catarata.
Va a la grupa la doncella
aunque ella sola cabalga.

V

ATIS

A la memoria de mi amigo
Enrique de Mesa y Rosales

EL PINO[32]

El recio pino, emperador del campo,
quiere a la sombra que a su pie descansa.
Ella a su amor sumisa yace siempre.
Él, siempre erguido y conteniendo el ansia,

al derramar su rebosante copa
líquido sol en resinoso llanto,
siente la espera de la enamorada,
tendida, humilde, en la quietud del llano.

Por ella sabe de sí mismo el tronco;
por su silueta inmaculada y moza.
No busca el hombre al árbol por ser árbol
sino por gracia de su fresca sombra.

Así, en los días de nublado cielo,
el pobre pino permanece solo.
No llega nadie a su cobijo y pompa.
¿La oscura amante coquetea en todo?

«No dudes, pino. Tu mujer es buena.
No verás nunca veleidad, desmedro
de su cariño. En el solar de oro
tiemblan las combas de sus nobles pechos.

---

32. Según cuenta Ovidio en sus *Metamorfosis* el pastor Atis de Frigia fue convertido en pino por Cibeles, por faltar a su promesa de castidad. En este bello poema, Bacarisse reconstruye, una vez más, un mito vinculado con los movimientos de la naturaleza. Y, al mismo tiempo, el pino, símbolo de inmortalidad, conviene a la ofrenda que hace a su amigo y poeta muerto.

»Y cuando sopla el viento infiel y frívolo
y cada sombra a su marido deja,
tu dulce amiga, en el temblón invierno,
sus pies helados en tu raíz calienta.

»Tú bien quisieras en el suelo raso
yacer con ella y desfogar tu brío.
A ti te llama el cielo, pero a ella
le ha dado Dios un aposento ínfimo.

»Con ella ansías confundir tu forma
gemela en justo y coincidente abrazo;
sorber su doncellez y su destino,
de espalda al cielo, en el silente campo.»

A veces brilla la segur de plata
de un leñador que sueña en tales bodas.
El firme sacramento de su hachazo
unirá al pino con su amante sombra.

*

El pino sufre porque vive fiel
a cielo y tierra, sin que rece ni huya.
Bajo su llanto de resina y miel
duerme la umbrosa prometida suya.

VI

FE

ROMANCES A LA CATEDRAL DE LEÓN

I

La catedral leonesa
arde con luces tan vivas
que al vidente vuelve ciego
y al ciego torna la vista.
La catedral leonesa,
hogar de cristalerías,
ni tocones ni sarmientos
ha menester, sino briznas
de piedra, patas de araña
minerales, tenues, finas,
para la pira de tonos
que arden con la algarabía
de salterios de arco-iris,
de los tímpanos de chispas,
de los órganos de aurora
y cítaras de alegría.
No se dormirán los ojos
con tu música encendida.
Despertará la ceguera;
verán lo que no veían
los opacos cristalinos,
las desdichadas retinas.
¡Catedral para los ciegos,
casa de Santa Lucía!
La luz que dan tus vitrales
es ardor de maravilla
de un incendio milagroso,
y es tan bella como digna
de que todos la miremos.

Ella ha de abrir las pupilas
y cuajará cristalinos
en los ojos; la divina
claridad todo lo puede
y ser gozada es su dicha.

Si un día ciega mi madre,
la llevaré, peregrina,
lazarillo de su pena,
a ti, radiante basílica,
que la bañarás en luz
y le volverás la vista.

II

Yo me casaré en León[33]
con la que es toda mi vida,
en la catedral de piedras
preciosas y áureas sonrisas,
en el vergel de colores,
en el jardín de armonía;
en el abril secular
que da una flora infinita.
¡Ay, catedral leonesa,
yo te traeré a mi chiquilla
y huiré con ella en la nube
del incienso de tu misa!
Yo no la traeré de blanco
a mi santa pura y limpia;
yo no la traeré de blanco
ni con la frente ceñida
de cándido azahar, aunque es
estrella de letanía,
faro de marfil, espuma
de una mar intacta y mística,
pues las vidrieras de iris
la mancharán con sus tintas
y en la blancura doncella
caerán las corolas vivas,
las frutas abigarradas

33. Una tarjeta postal remitida desde León el 16 de septiembre de 1930 y firmada por «Salvador» (Quintero, crítico literario de *Pueblo Gallego*), dice: «Te escribo frente a la Catedral. Y casado ya. Porque yo lo hago y no lo poetizo a priori como tú "Yo me casaré en León con la que es toda mi vida..." Sí, sí, que espere sentada toda su vida...».

de cosechas cristalinas.
Ella vendrá a tu verbena,
a tu aurora de alegría,
vestida de mil colores
a ponerse de rodillas
a la luz del sacramento
que es luz de policromía.
¡Ay, catedral leonesa,
yo te traeré a mi santita
con claveles en el pelo
y pañuelo de Manila![34]

34. En estos dos romances se pone de manifiesto el sentido conservador de Bacarisse frente a ciertas tradiciones religiosas y populares.

VII

MITOS CAMPESINOS[35]

35. La presencia de la naturaleza en la poesía de Bacarisse es muy constante, como se ha podido ir observando a lo largo de sus tres libros de poemas. Personas y cosas, seres animados e inanimados cobran vigor y vida en los versos de este poeta. Y esa vida se encauza, la mayor parte de las veces, por las relaciones amorosas. En estos «Mitos campesinos» Bacarisse abandona el mito antiguo y sale al campo, una vez más, en un afán de rescatar y consagrar elementos muy dispares para su mitología.

AGUADORA

Iba la moza morena
por campos en flor de amaro.
Hacía la luna buena
del sendero, arroyo claro.

Arroyuelo cristalino
de sed de la tierra ardiente...
Donde moría el camino
rompía a cantar la fuente.

Era un remedo de arena
del blando rumor de un río...
Sobre la crencha morena
iba el cántaro vacío.

Se oía en la dulce calma
caer el agua sencilla.
Temblaba en la carne el alma
como la luz en la arcilla

del vaso. Mas la cabeza
nunca volviste, aguadora.
¿Contemplabas tu belleza
en la argéntea cazadora

de imágenes, que en el fondo
de sus azogues encierra
el amor mondo y lirondo,
espejo ideal de la tierra?

Al que siempre te seguía,
¿no viste tú, mujer bruna,

cuando tu mirar tañía
el pandero de la luna?

Diana estaba más alta
cada noche. ¡Ánfora esbelta
que a mi sed hacías falta,
nunca te esperé a la vuelta!

Jamás me puse delante
de tu enorme corazón
de barro, bamboleante
de agua, luz, paz y emoción.

Por el arroyito claro
de la noche absorta y buena
—nácar de astros, flor de amaro—
te seguí, moza morena.

¡Rastro de salvia y rocío
hasta la fuente serena!
Sobre el cántaro vacío
lloraba la luna llena.

VILANOS[36]

Estrellas del último
cielo de verano,
vilanitos tenues
vilanitos claros.

Por el campo verde
de oro recamado,
¿adónde vais ágiles
sutiles y rápidos?

Tarde de Septiembre
que dora los álamos,
y lleva estorninos
al viñedo, grávido

de sombra y dulzura,
de sabrosos grajos...
(Contra la bandada
vuelan los vilanos.)

¿Dónde vais, pequeños,
pueriles y pálidos,
pajes del invierno,
farolillos blancos?

¡Ay, ciencia del mundo!
¡Códice miniado
de las verdes huertas
de frutos lozanos!

36. Este poema se publicó en «Los lunes de *El Imparcial*» el 1 de noviembre de 1925.

(Las capitulares
vanse[37] dibujando,
al volver[38] las norias
los ciegos caballos.)

En la tarde azul
de cercos dorados,
¿por qué vais de prisa,
pequeños vilanos?

¿Queréis daros cuenta
o saber de algo
del pobre universo,
y vais hacia el santo
colegio celeste
a clase de párvulos?

37. *Impar.* «las van».
38. *Impar.* «volviendo».

CAMPANAS DE PASCUA

Tiembla el pecho solitario
a los cordiales latidos.
Es un joven campanario
lleno de sol de oro y nidos

sobre el parral de sus venas.
La sangre de sus campanas
van volteando las melenas
en las doncellas mañanas.

Tiene el pecho una congoja
en su torre audaz y altiva
y tiene una mancha roja
en su piedra en carne viva.

Este campanario mozo
no da queja ni lamento.
Canta la pascua con gozo
y no llora su escarmiento.

Altivez enamorada
de la voltaria veleta,
de la veleta malvada,
infiel, traidora y coqueta,

que se entrega al primer aire
de suaves requerimientos,
pues por su dulce donaire
alientos beben los vientos.

El pobre torreón poeta
cantando gana el salario:
«Veleta, mala saeta,
clavada en el campanario...».

Y el bronce de la campana,
campana del corazón,
suena a oro en la mañana,
a pesar de la traición.

Esta torre masculina
rompe aun en notas risueñas,
alcázar de golondrinas
e irreprochables cigüeñas.

No ha enronquecido el entuerto
su regocijado son.
¿Por qué no doblas a muerto,
campana del corazón?

LA LUNA DE ZAMORA

Rotunda comba sedosa
de la grupa de la brisa,
donde, doncella medrosa,
la racha de hierba luisa,
deja un rapto de perfume.
La rapidez se consume
frente a la opulenta hora,
perla de abril mal mojado.
Por el Duero enamorado
va la luna de Zamora.

La nocturna catarata
cae rauda entre prisa y celo.
Las herraduras de plata,
en el galope del cielo
hacen ruta diamantina.
Mira, al huir, la infantina
de aroma y aura cantora,
asida a un aliento osado,
por el Duero enamorado
ir la luna de Zamora.

En la aceña el remolino
trueca la espuma en vigor;
da el agua a mejor destino
su brío y su resplandor.
Pero los saltos de luna
cambian su luz en fortuna
de música bruñidora
del acicate afilado.
Besa al río enamorado
la madrina de Zamora.

Primavera arrebatada,
de efluvios enloquecidos,
olor de la bien llamada,
no te apresan los sentidos.
La razón del corazón
husmea tu infiel unción
y allá va, perseguidora
del aire, galán malvado.
Por el Duero enamorado
va la luna de Zamora.

JARDÍN DE CONVENTO[39]

En el jardín del convento
las flores mueren tempranas;
viven tan sólo el momento
en que doblan las campanas.

los mástiles de las naves
que vencieron el confín,
abiertas jaulas de aves
en la quietud del jardín

ven el ansia retorcida
del pálido surtidor,
que es antorcha arrepentida
de su primitivo ardor.

39. La revista *Tobogán*, Madrid, 1 de agosto de 1924, p. 3, publicó este poema. No presenta variantes.

VIII

DECHADOS[40]

40. No veo cómo esta parte (ni la siguiente) se pueda conectar con lo mitológico. Sí, sin embargo, con lo simbólico. Prácticamente todos los títulos de los poemas son de fuerte tradición simbólica: cisne, azucena, manzana, granada, clavel, etc. Y a esos simbolismos se hace referencia en cada poema.

I

LAS NARANJAS DEL DOMINGO

Este cielo de fiesta tiene una
sinceridad tan alta,
que el subido temblor de su azul crece
con la insistencia y el fervor de un alma.
El cobre de los campos,
el oro de las casas,
se han molido en pirámides ingenuas
en los ínfimos puestos de naranjas.
Y los sueños con vida,
cascabeles de infancia,
junto a esta fuente de alegría corren
con burbujas de alarma.
No seas tan azul, azul del cielo;
para tu sed tan clara
la vendedora de globitos tiene
racimos de uvas verdes y moradas.
Y tú, niño del aro,
mejillas de manzana
—vilanito de luz y amor de madre—,
no mires las carracas
de palo fresco y virgen
cubierto con estampas
—diminutas esquirlas de la gloria—
y espejitos de gracia.
No anheles la pelota de cartón,
tosca y abigarrada,
en que unos meridianos de arco-iris
juntan husos y franjas

con ecuador de seda
y trópicos de plata.
No quieras altramuces ni torrados,
que tu abuelita pálida,
te comprará esta tarde,
para juego y merienda, una naranja.
Quítala, rica espléndida,
de la humilde arpillera desgarrada.
Te enseñará su redondez jugosa,
al verla y al rodarla,
la pueril geografía del colegio
mejor que cualquier mapa,
y sabrás que este mundo,
donde la flor de tu promesa canta,
es manjar y juguete como una
mandarina en los polos achatada.
Te adiestrarás con ella
a desnudar las cosas de su cáscara,
y a sacar granos de oro
del misterio y pasión de sus entrañas.
Y cuando corras mucho, y quede seca
de anhelos tu garganta,
como en este domingo de tu aurora
se escindirán en gajos tus mañanas,
y probarás los zumos de la vida
a un tiempo dulce y agria.[41]

*

El cielo azul y la amarilla tierra,
en su mutua promesa enamorada,
se han tomado los dichos a la luz
de su coloración complementaria.
La tarde desfallece
en el propio reflejo de sus ansias,
y los cuerpos se encorvan

41. El poema va adquiriendo hasta aquí un acusado tono de fábula moralizante.

y las sombras se alargan.
La campiña, ahora pulpa, casi carne,
pues en su vasto cuerpo hay como un ánima,
dibuja la sonrisa placentera
de la fruta empezada.
Huele a azahar la tierra que es feliz
tras sus mejillas áureas,
y como nunca queda
sino en un hemisferio iluminada,
el cielo bonachón la mira como
a su media naranja.

II

CISNE

Blanca, punzante, sin filos,
corta la prora de bruma
claros conceptos de espuma,
inquietantes y tranquilos.
El lago de los estilos
musicaliza el plumaje;
diseño yergue, en viaje,
que aunque el sonido silencia
influencia en su elocuencia
a los signos del lenguaje.

III

MANZANA

Manzana, fruto de amor
que, al desmenuzarte, ríes,
pero nunca te deslíes
en un íntimo sabor.
Yo te sospecho mejor
cuando penetrarte intento
y tu resistencia siento
ante golosos y sabios.
Enigma esquivo a los labios
lo mismo que al pensamiento.[42]

42. Posible alusión al manzano del Paraíso, árbol de la ciencia del bien y del mal.

IV

AZUCENA

Azucena, educadora
de estrellas de nacimiento;
en los búcaros, aliento
del arcángel, y canora
en Belén, cuando atesora
en un chisporrotear
villancicos de quemar.
¡Bruñe un candor a porfía,
que a abejas de cerería
no deje[43] de avergonzar!

43. El ms. dice «dejen».

V

GRANADA

Granada de cuentas rojas
e inconfesables hechizos,
rosario de olvidadizos,
corazón que la luz mojas;
deja las riendas más flojas
al bocado del volcán
que galopa al lubricán,
no salten ya de sus músculos
mil simientes de crepúsculos
que todo enrojecerán.

VI

LIMÓN

Limón, ¿madeja de lana?
Limón, ¿ovillo de seda?
Lana que en seda se queda,
o al revés, de buena gana.
De la luz de la mañana
es la agridulce alcancía,
a oro suena su alegría
al golpear en la sed
que, por hacerle merced,
su acidez acuñaría.

VII

CLAVEL

Clavel que haces el papel
de la más corta vehemencia
y ajusticias la abstinencia
con sierras de aroma cruel
en el drama de Ella y Él;
jaspeado, buen dechado
para el mármol bien labrado
que en los siglos, absoluto,
taña pausas de un minuto
al cantar amortajado.

VIII

PEREJIL, FINA HIERBA

Disfraz de breve antifaz[44]
de la cicuta socrática,
tienes la ironía enfática
desaprensiva y mendaz
en el envés y en el haz;
culinaria y farmacéutica
rocías tu propedéutica
en las oleosas balsas,
pero endemonias las salsas
de fraudes a la mayéutica.

44. Este poema es un buen ejemplo de la tendencia humorística que también cultivó Bacarisse.

IX

UVAS

Pintan Santiago y Santa Ana
lunitas verdes de julio,
ochavos de alto peculio
de aurora calamocana;
burbujas de la diana
despierta en mala sazón
para el lagar batallón
donde el estornino pica,
y donde talla y cubica
la vaca de San Antón.[45]

45. Vaca de San Antón se dice al insecto llamado mariquita, que tiene tres pintas negras en su caparazón. El final del poema resulta bastante oscuro.

X

RUISEÑOR

La pálida luna en flor
y la fuente, en mil promesas,
son dos hermanas siamesas
unidas por un temblor.
Riela trinos, ruiseñor,
sobre agua de astros en calma,
tú, que humedeces la palma
de la mano de Dios, y osas
probar a las lindas rosas
la inmortalidad del alma.

XI

ROSA

Dimite forma y color,
rosa del amor y el arte,
que ansías evaporarte
en trinos de ruiseñor.
Al gozo por el dolor
tu aroma en música viene,
novia, rival de Selene,
ignorante en tus intentos,
que es la rosa de los vientos
la que más espinas tiene.

XII

LIRIOS BLANCOS

Maestros de los surtidores
y los párvulos luceros;
en los blancos valederos,
orates divagadores
de orugas de oro y ardores
de albura pronta a volar.
—Abril, échate a buscar
guedejas de las novicias,
brazadas, hebras, delicias,
y ¡ay! lirios locos de atar.

XIII

PENSAMIENTOS DOBLES

En una tarde rubicunda y limpia
me hizo mi madre aquel sencillo obsequio:

en la maceta —barro o carne rosa—
la mata en flor de dobles pensamientos.

Dentro del tiesto —firme y duro cráneo—
la tierra dio más savias que un cerebro

para las flores de un morado oscuro
que alivia el luto y, suave, trae consuelo

con ternura que imitan en sus borras
los tejedores de los terciopelos.

Mis pensamientos eran los prelados
que a la razón bendicen y al ingenio.

Dobles nacieron, aptos, convenientes
tanto a la exactitud como al anhelo.

Pero a quedar cautivos en la tierra,
en su afán de volar, no se avinieron

y renunciaron a morir un día
entre las hojas de algún libro, secos.

Y las ideas-flores se animaron;
se hicieron alas los ansiosos pétalos,

trocáronse en antenas los estambres
y la armazón del cáliz en artejos

de las patitas de las mariposas
que fueron mis pensares en su vuelo.

Viajaron por la tierra alegre y linda,
por fríos polos y ecuador de fuego,

y por los infinitos estrellados
que pueblan los celestes hemisferios.

Y su morado episcopal de sombra
siguió a la luz de los conocimientos,

mas como era también color de ojeras,
su ruta fue la ruta del deseo.

¡Qué hermosos erais, tenues lepidópteros,
en la dicha y dolor de ser proteicos!

Mas los hombres tacaños y científicos
nunca dejan volar los pensamientos.

Como eran indefensas mariposas,
en sus gasas rapaces los cogieron.

Fueron clavados dentro de vitrinas;
un alfiler pasó su débil cuerpo

y entre perfumes acres ahora tienen,
en su etiqueta, un epitafio técnico.

Para el saber de la entomología,
debajo del cristal de armarios-féretros,

son cifras de una ciencia y un catálogo,
y en las doradas tardes del museo

miran mis muertos pensamientos dobles
los dulces niños y los tristes viejos.

IX

MUERTE

LOS SAUCES PENSATIVOS

Los sauces: catedrales góticas
con agujas de clorofila;
catedrales blandas, sin ira,
prosternadas en una misa.

El espíritu erótico alterna
con el espíritu erudito.
Tras el jardín reverdecido,
la celulosa de los libros...

Es Primavera orfebrería.
Un deleite cada noción,
y bajo guarismos en flor,
cada diástole, una oración.

Idilios de las bibliotecas.
Sabiduría del jardín
que no se puede discernir
como el problema en el atril.

Cada frívolo epitalamio
de la doliente clorofila
a la celulosa adjudica
en testamento una sortija.

Y se desmayan los agónicos
crepúsculos de las glicinas
en violáceas estalactitas.
Huelen a nupcias las fotinias.

En la penumbra suena el figle.
Los murciélagos calcan giros.
Perdura el cuerpo en nardos vivos
y la psique en paralogismos.

A RODÓ[46]

In memoriam

La abeja irá a través de las borrascas
a hallar la rosa de su miel.
Sobre el pavés de oro de muertas hojarascas
sopla el espíritu de Ariel.[47]

La gracia que fue asíntota en la vida
sonríe al pórtico del Sol,
y tras la muerte arrastra, en órbita atrevida,
por el Zodíaco su trascol.

La Obra para el mancebo fervoroso
de la palestra es el lemnisco
si descubre entre cifras el beso voluptuoso
de dos gotas en el menisco.

En su tribulación fúnebre todos
tomen el sistro y el pandero;
estremezcan de elipses el lago de los modos
del transmigrar amplio y viajero.

Dentro del Tiempo acabará la muerte
con el conjunto de las formas,
mas no podrá extinguir la Gran Mocedad, fuerte,
amor eterno de las normas.

---

46. José Enrique Rodó, escritor uruguayo que había fallecido en 1917. Es el único poema de este libro que aparece fechado: 1918, y su antigüedad se nota, sin duda.

47. Ariel es el nombre de uno de los ángeles rebelados contra Dios. También es el título de un famoso ensayo de Rodó, al que, sin duda, alude Bacarisse.

así el Lector te abraza largamente
igual que a un fuste palpitante,
y te gusta en el pan y te bebe en la fuente,
como un hermano o una amante.

*

Ergo,
no has muerto.

En la cesta total de la canéfora
han caído unos sépalos de embuste.

1918

PROCUL URBE[48]

Yo dejé el foro y la civil balumba,
anduve leguas y dormí en cañadas,
harto de la humedad de catacumba
de las fungosas urbes consternadas.

Y fui hacia la Montaña, parturiente
de gigantes de gneis y de enebrales,
y amé a la mariposa que indigente
volaba sobre el piorno, en los canchales.

Inquirí entonces su genealogía
y su prosapia de virtud que la hizo
teleológica cifra de alegría.
Y me dijo:
«Fui oruga en el carrizo
y en la tierra viví junto al escuerzo.
Dios, al fin, me ha sacado de la escoria.
Premió el rampar, suplicio de mi esfuerzo
y me ha dado las alas de la gloria.
Para nosotros, bichos, también queda
una limosna de la Teología».

Este joyel de abigarrada seda
—grité entonces— quisiera yo en la umbría
sordidez de las almas que hoy habitan
en las tristes y estólidas ciudades.

---

48. En este poema el poeta vuelve al tema renacentista de la huida de la ciudad a la que quiere transformar violentamente. La naturaleza le da la lección correspondiente. Aunque el tema parece conectar este poema con los que formaban la parte titulada «La miseria» de *El esfuerzo*, la mesura con la que la montaña contesta al poeta es de conquista posterior.

Yo mataré. Los vermes que palpitan
en los muertos, al sol de las verdades
cobrarán alas pronto. Los motines
harán que resplandezcan los colores
de una gran mariposa. Los jardines
serán para que el pueblo goce de ellos.

Y la Montaña sonrió, y me dijo:
«Ni el crimen ni el cadáver dan destellos.
El Ala quiere mejorana y quijo,
un sol hermano y un azul sincero,
y un aire que no llega a la urbe parda.
El matiz no saldrá del acto fiero.
Las carroñas tan sólo dan moscarda.»

GEHENA[49]

Perdóname, mujer,[50] si fui contigo
desdeñoso y cruel.[51] Cualquier intento
de amarte es vano, porque no consigo
domeñar mi rebelde sentimiento.

No dar limosna al corazón mendigo[52]
colmará mi alma de remordimiento.
Yo sé que esperas ante mi postigo
la sonrisa[53] que acalle tu lamento.

Como tú, María Paz, no habrá en el mundo
un ser que pueda comprenderme tanto...[54]
Yo no te quiero a ti. Meditabundo

caminaré. Mi huella con tu llanto
borrarás en la arena del eterno
atajo que conduce hasta el Infierno.

---

49. Este poema fue publicado junto al mencionado más arriba, «Resurrección», en *La Libertad*, 11 de enero de 1920. Presenta diversas variantes de las que señalaremos las más importantes.

50. *Lib.* decía en lugar de «mujer», «María Paz». Aunque aquí se evite, el nombre aparece en la tercera estrofa. Entre la abundante correspondencia amorosa de Bacarisse se encuentran media docena de cartas firmadas por «María Paz», nombre cuya identidad no hemos podido desvelar.

51. *Lib.* «infiel».

52. *Lib.* «No d. l. a tu amor m.».

53. *Lib.* «el óbolo».

54. *Lib.* «una mujer q. p. amarme t.».

LAMPARILLAS

En un tosco cuenco,
unas lamparillas
arden por las pobres
ánimas benditas.

El barro es oscuro,
el aceite, negro;
como en las calderas
de Pedro Botero.

Con velamen de oro
siete lamparillas;
como en una rada
siete escampavías.

Sostienen el mástil
de un pábilo corto
recortes de naipes,
rodajas de corcho.

En su ruina piensan
los trozos de cartas,
en la buena vida
que da la baraja.

Lances del envite,
de la garatusa,
de órdago a la grande
y de diez de últimas.

El tapón tajado
en el vino piensa;

en la sangre moza
de ilusas botellas;

en el sacrificio
de ser arrancado
de un cuello querido
en los reservados.

En el negro barro
de tosca vasija,
piensan cosas malas
siete lamparillas.

El aceite sólo
el olivo añora,
el árbol pacífico
que amó la paloma

en rama indulgente,
después del Diluvio.
Por un alma el óleo
se quema, con gusto.[55]

Navecillas frágiles
con sus velas áureas,
siete lamparillas
arden por las ánimas.

55. Ms. «Los óleos se queman, / por un alma, a gusto», sin tachar.

OTROS POEMAS

Recogemos a continuación tres poemas publicados en revistas en distintas fechas. Dos de ellos nunca fueron recopilados en libro ni reproducidos. El tercero, «Los almendros», es el poema que 14 años después de publicado por primera vez se recogió en *Mitos* con tantas variantes que, como se ha dicho en su lugar, viene a ser un poema distinto; por ello hemos creído conveniente incluirlo en esta sección.

A MOZART[1]

Para Victoria García

Mozart pasó su vida como yo bien quisiera
pasar la mía: amando sin cesar;
y tejiendo los ritmos de mi genial quimera,
me sería muy dulce vivir como Mozart.

*

Cuando unas manos blancas en la sombría estancia
despiertan tus sonatas del alma del piano,
las rosas del recuerdo me brindan su fragancia
y me siento más cerca de mi ideal lejano.

Tu música es sublime, fluida y celestial;
tiene melifluas fugas, magas entonaciones;
cuando un violín la llora, el palio sideral
envuelve en armonías a las constelaciones.

Tu cuna fue Salzbourg; una villa alemana
que tiene el alma gótica en sus torres erectas,
y tiene unas muchachas con mejillas de grana
que inspiran elegías a las almas selectas.

---

1. Este poema fue publicado en la revista *Lira Española,* Madrid, 2, 31 de marzo de 1914, como se ha señalado en la Introducción. Esta fue la primera publicación de Bacarisse, cuando todavía no había cumplido 19 años. Tal vez se debiera al tema musical, pero resulta extraño que este poema no fuese recogido en *El esfuerzo,* pues aunque el poema no es bueno, tampoco es peor que otros que sí figuran en el libro. Tanto más cuanto que no se conserva entre los manuscritos ningún poema inédito y la tendencia de Bacarisse era la de recopilar en libro todo lo que iba publicando en periódicos y revistas.

Allí bajó tu musa, vaporosa y divina,
a ofrecerte las flores del lírico jardín,
para que en tu espineta brotase cristalina
la triste serenata del pobre Cherubín.

En todas partes fuiste el galán admirado;
más de una dama hubiera por ti dado la vida,
y tú las sonreías, con tu pelo empolvado,
tu cara femenina y tu mano pulida.

*

¡Una mujer y un clavel! Pasó tu vida loca
consagrándose sólo a esos dulces engaños,
y escribiendo tu *Réquiem*, con un beso en la boca,
expiraste tranquilo ha treinta y siete años.

Sartas de perlas negras desgranaron aquellas
que fueron tus amantes. Guardaron la memoria
de tu vida y tu arte. ¡Sollozaban las bellas,
y doblaban las áureas campanas de la gloria!

LOS ALMENDROS[2]

Nieve de almendros hay en la campiña.
Armiño en el retoño.
¡Final de marzo, primavera niña,
remedio del otoño!

Hay nubes grises como algodón sucio
en el cielo opalino,
que tiene un tinte de dibujo rucio
a carbón y esfumino.

Tierras peladas —vid, esforrocinos—
color siena tostada,
y en los hocinos verdes cristalinos
de esmeralda tallada.

Allá a lo lejos el picacho alto
a otro mayor se hermana;
finge una sabandija de cobalto
la azul sierra lejana.

Almendros, florescencias sonrosadas,
siluetas elegantes
que recuerdan pelucas empolvadas
de marquesas galantes.

Una borla de un cisne plumón tierno
y una linda polvera

2. «Los almendros» apareció en la revista *España*, 82, 17 de agosto de 1916. Se conservan dos manuscritos con correcciones diversas que van a dar lugar al poema tal como se recoge en *Mitos*, con una serie de variantes que cambian notablemente su carácter poético. Reproduzco aquí la versión de 1916.

componen el presente que el Invierno
lega a la Primavera,

que cual la harina, que en el aire danza,
blanquea muela y tolva,
con los polvos de arroz de la esperanza
los almendros empolva.

Las brisas dejan ya de ser crueles;
vuelan por las barrancas
y arrastran a las flores cual tropeles
de mariposas blancas.

Es que hay algo nupcial en el ambiente
—un aroma de tálamos—
y el jilguero gorjea alegremente
en los desnudos álamos.

La tierra de la fea berbechera
parece carne ruda,
lujuriosa, morena y placentera
de criolla desnuda.

Los collados se yerguen como senos
en los llanos brumosos,
en cada cima almendros, de flor llenos,
son pezones lechosos.

Su albura llena la mañana tibia
y embriaga el corazón
en una sinfonía de lascivia
que grita anunciación.

MUJERES MUERTAS[3]

¡Mujeres muertas en Málaga
por el filo del sable servidor de las borlas
y los dorados galones
de la amable fuerza armada!

¡Oh víctimas del encono
del inepto pretor! Mujeres de Alicante
que por unción final tenéis
la ira negra del tricornio!

Mujeres pidiendo pan...
¡Estrellas matutinas de sus blancos hogares;
tallos humildes y honestos
tronchados por pie brutal!

Los toscos cascos equinos
destrozaron las chambras, malhirieron las carnes...

---

3. Este es el otro poema de Bacarisse, escrito a raíz de las violentas represiones de las huelgas revolucionarias de agosto de 1917, del que tenemos constancia que no fue recogido en libro. Apareció en *España,* 147, 31 de enero de 1918. En este caso sí había una razón de peso para no recopilarlo. El poema le había costado a su autor un juicio militar por ofensa a la Guardia Civil. Ramón Gómez de la Serna ya alude a este proceso en *Pombo* (1918). Pero en «Corona», el prólogo que escribe para la *Antología* (1932, p. X) dice: «A veces le pasaban cosas insólitas con que la realidad quería despertarle, quitarle su capa azul. Un día fue un proceso por unos versos en que describía el paso de la Guardia Civil en procesión de negras saetas. El fiscal militar por lo que más le recriminó fue por aquel verso que decía "los duros cascos equinos". —Eso de equinos no se puede aguantar —vociferaba el sátrapa. Bacarisse, con su amable sonrisa, logró explicar que lo de equinos era una alusión a los caballos y no a los soldados, y así logró salir inmune del terrible proceso». También Juan Chabás (1952, p. 396, nota), cuando escribe desde La Habana, alude a este proceso, pero confunde el poema que originó el conflicto ya que se refiere a «Los Estados Mayores».

El orden necio y gregario
así fue restablecido.

Mujeres, ya no sois nada,
sino andrajos de carne en el bruñido asfalto...
sois bajo la lútea lluvia
como antorchas apagadas...

¿Qué pidió vuestro coraje,
hembras ajusticiadas, que tan rudo castigo
cercenó con vuestras vidas
la manifestación de hambre?

¿Fue tan sólo la protesta
contra el vil latrocinio que arrebata el pan bazo
de la boca del bracero
motivo de tal fiereza?

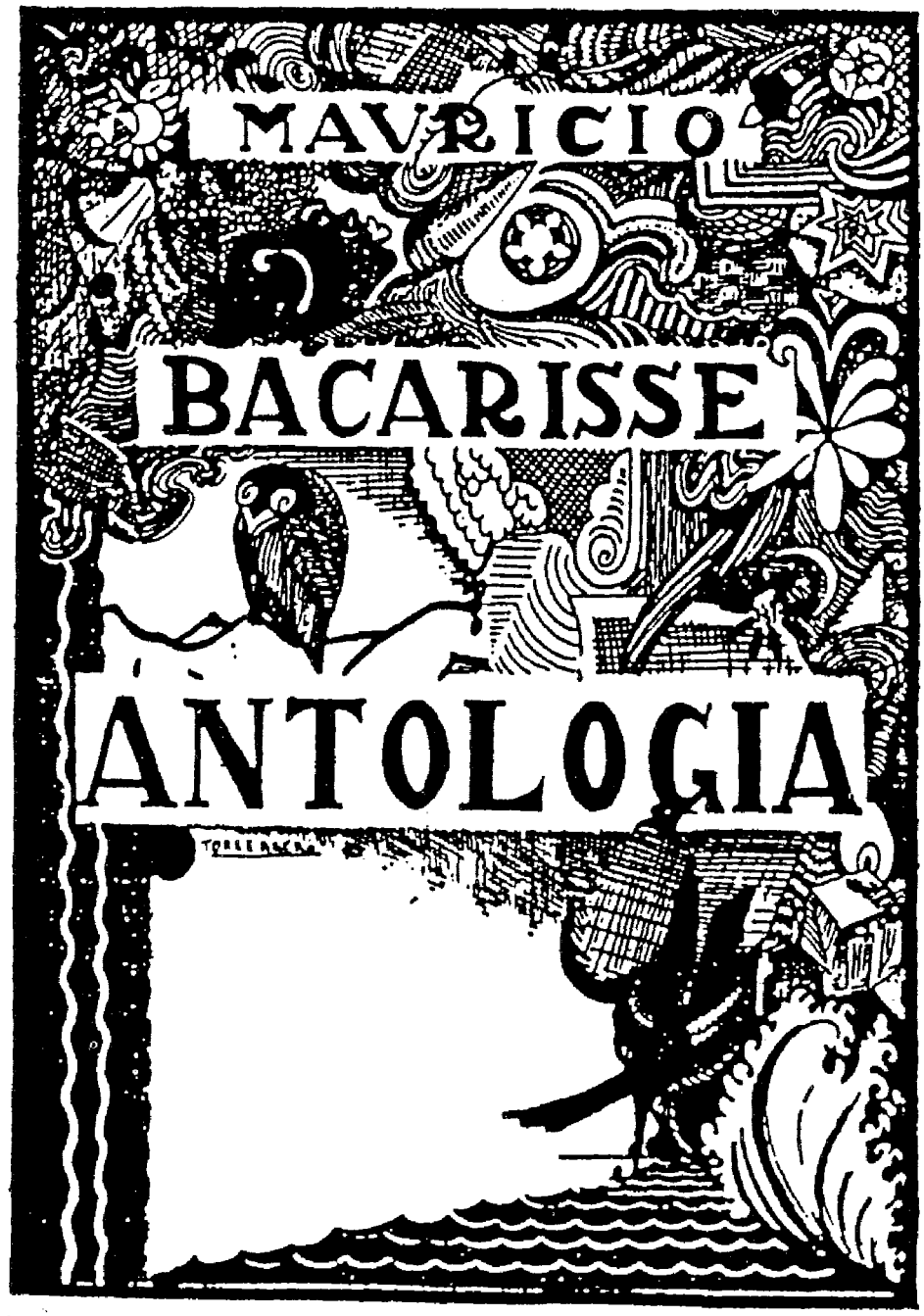
El hambre de la venganza
se unirá al vilipendio y a la cruel inanición...
Al fin, mellará los filos
el pueblo con justa saña.

*

Santas de España, famélicas,
pobres. Desde el pretil de mi piedad las miro
como si entre ellas, difunta,
mi propia madre estuviera.

Lloro ante su último aliento
como si hubieran sido mis nodrizas del alma
y en mi niñez, generosas,
me hubieran dado sus pechos.

APÉNDICE



M C M X X X I I

Portada de la *Antología* que publicaron los amigos de Bacarisse. La tirada fue de 150 ejemplares numerados y adquiridos por suscripción previa de 25 ptas.

ANTOLOGÍAS

Ofrecemos, por orden cronológico de aparición, una relación provisional de Antologías que han tenido en cuenta la obra poética de Bacarisse.

BACARISSE, Mauricio: *Antología* (prólogo de Ramón Gómez de la Serna), «Edición especial costeada por los amigos del autor como homenaje póstumo y recuerdo cariñoso, de ciento cincuenta ejemplares en papel hilo numerados del 1 al 150, todos ellos fuera de comercio». Madrid, Prensa particular de Luis Alberti Prada, 1932. Dividida en tres partes, recoge cinco poemas de *El esfuerzo*, ocho de *El paraíso desdeñado* y catorce de *Mitos.*

DIEGO, Gerardo: *Poesía Española. Antología (Contemporáneos)*, Madrid, Signo, 1932. Recoge «Junio» de *El esfuerzo*, «La luna es sólo luna» de *El paraíso* y seis poemas de *Mitos.*

ONÍS, Federico de: *Antología de la poesía española e hispanoamericana*, Madrid, Publicaciones de la Revista de Filología Española, 1934. Incluye el poema «Luna de miel» de *Mitos.*

SOUVIRON, José María: *Antología de poetas españoles contemporáneos (1900-1933)*, Santiago de Chile, Nascimento, 1934. Recoge nueve poemas de Bacarisse, todos ellos de *Mitos*; tres sonetos y seis décimas.

BERGUA, José: *Las mil poesías de la Lengua Castellana*, Madrid, 1935.

[Cito por Ediciones Ibéricas, 20.ª edición, Madrid, 1962]. Recoge «Los Estados Mayores» de *Mitos*.

BLECUA, José Manuel: *Los pájaros en la poesía española*, Madrid, Hispánica, 1943. Incluye el poema «Ruiseñor» de *Mitos*.

—: *Las flores en la poesía española*, Madrid, Hispánica, 1944. Ofrece tres poemas de *Mitos*: «Azucena», «Clavel» y «Lirios blancos».

—: *El mar en la poesía española*, Madrid, Hispánica, 1945. Incluye «Sirenas» de *Mitos*.

GONZÁLEZ RUANO, César: *Antología de poetas españoles contemporáneos en lengua castellana*, Barcelona, Gustavo Gili, 1946. Se incluyen siete poemas: «Los Estados Mayores» y «Junio» de *El esfuerzo*; «Bólido», «Mármol», «Luna de miel», «Ruiseñor» y «Pensamientos dobles» de *Mitos*.

SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos: *Historia y Antología de la poesía castellana*, Madrid, Aguilar, 1946. Recoge 24 poemas, todos ellos de *Mitos*.

GUTIÉRREZ, Fernando: *Antología de la poesía amorosa española*, Barcelona, José Janés, 1948. Ofrece el poema de *Mitos*, «Bólido».

MORENO BÁEZ, Enrique: *Antología de la poesía lírica española*, Madrid, Revista de Occidente, 1952. Recoge el poema «Ruiseñor».

AZCOAGA, Enrique: *Panorama de la poesía moderna española*, Buenos Aires, Periplo, 1953. Incluye «Capitel», «Jardín de convento» y «Cisne», todos de *Mitos*.

CHABAS, Juan: *Poetas de todos los tiempos*, La Habana, Publicaciones Cultural S. A. [sin año, pero poco posterior a 1954]. Recoge «La luna es sólo luna» de *El paraíso* y «Ruiseñor», «La luna de Zamora» y «Pensamientos dobles», dos de ellos incompletos.

BLECUA, José Manuel: *Floresta de lírica española*, 2 vols., Madrid, Gredos, 1963. Incluye el poema «Azucena», que ya había recogido en su antología sobre las flores.

LECHNER, Johannes: *El compromiso en la poesía española del siglo XX. Antología*, Leiden, Universitaire Pers, 1968. Ofrece cuatro poemas de *El esfuerzo* pertenecientes a la parte titulada «La miseria».

GIMFERRER, Pedro: *Antología de la poesía modernista*, Barcelona, Barral, 1969. Sólo presenta un poema de *El esfuerzo*. «Los Estados Mayores».

PELEGRÍN, Ana: *Poesía española para niños*, Madrid, Taurus, 1969 (1982²). Recoge el poema «Vilanos» de *Mitos*.

GULLÓN, Germán: *Poesía de la vanguardia española (Antología)*, Madrid, Taurus, 1981. Ofrece dos poemas: «Junio» de *El esfuerzo* y «Bólido» de *Mitos*.

BACARISSE, Mauricio: *Memoria poética: 1895-1931* (selección e introduc-

ción de Jorge Urrutia), Sevilla, Dendrónoma, 1981. Edición de 650 ejemplares numerados. Recoge 8 poemas de *El esfuerzo*, dos de *El paraíso* y cuatro de *Mitos*.

FERNÁNDEZ MOLINA, Antonio: *Antología de la poesía modernista*, Madrid, Ediciones Júcar, 1982. Presenta tres poemas de Bacarisse: «Los Estados Mayores», «Junio» y «Pensamientos dobles».

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 9

Datos fundamentales de una vida 9
Trayectoria cultural y literaria 17
Teoría poética de Bacarisse 22
La obra poética 28
Influencias y vinculaciones. El estilo 32
Bacarisse y su generación 42

BIBLIOGRAFÍA 49

NUESTRA EDICIÓN 53

POESÍA COMPLETA

Mauricio Bacarisse

EL ESFUERZO 57

LAS CANCIONES CANDOROSAS 61

La desconocida 63
A Eloísa 64
Musmé 65

Navidad 67
Reyes 69
El niño de Anacreonte 70
Fragilidad 71
Las rosas Pompadur 73
La infanta velazqueña 75
Psiquis 79

LA MISERIA 81

El Príncipe Sainete 83
Princesa 86
Bebedor de ajenjo 88
El Tremedal 90
Manifestación de hambre 94
La cojita de Las Injurias 97
La Salomé de San Martín 99
El Madrid de las Rondas 102
El lazarillo del cíclope 105

LA GUERRA 109

Nietzsche 111
La última broma de Schopenhauer 113
Los Estados Mayores 116
Himno 118

EL ESFUERZO 121

La tortuga del catolicismo 123
Triptolemo 124
Las Máximas de Epicteto 125
Don Juan 128
La Adonia de Rubén Darío 130
Junio 133
Canto apolíneo 134
Nisus 136

EL PARAÍSO DESDEÑADO 139

I. «Hay un muchacho...» 143
II. «Hoy, alma mía, reconozco apenas...» 144
III. «Como hoy el pensamiento está contigo...» 145
IV. «¿Serían mías aquellas manos...?» 147

V. Otoño 150
VI. «La luna es sólo la luna...» 151
VII. «Un sollozo de vellón...» 153
VIII. Distancia 155
XIX. Lectura 156
X. «Yo ya he dejado a mi madre...» 157
XI. «¡Qué sabroso sería...! 159
XII. Las bodas 160
XIII. «Entre los prados azules...» 161
XIV. «Yo tuve un alba...» 163
XV. Walpurgis 164
XVI. «Vuela una aroma de membrillos rubios...» 165
XVII. «He salido a pasear...» 167

DE PROFUNDIS 169

De profundis 171

MITOS 181

DEDICATORIA A D. RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN 183

I. CELAJES, PAVESAS, ESPUMAS 187

Mi amante, la nube 189
Empédocles 191
Sirenas 193
Salambó 194
La bañista 196
Diluvio 198

II. DAFNIS Y CLOE 201

I. La casa mala 203
II. Las cunitas 205
III. El Dios Grande 208
IV. Luna de miel 210
V. Bólido 212

III. GALATEA 215

I. Resurrección 217
II. Mármol 218
III. Capitel 219

IV. La castidad 220
V. El reposo 221

IV. Filis 223

I. Los almendros 225
II. Las trenzas 227
III. La doncella raptada 228

V. Atis 231

El pino 235

VI. Fe 237

Romances a la catedral de León: 239
Romance I 239
Romance II 241

VII. Mitos campesinos 243

Aguadora 245
Vilanos 247
Campanas de Pascua 249
La luna de Zamora 251
Jardín de convento 253

VIII. Dechados 255

I. Las naranjas del domingo 257
II. Cisne 260
III. Manzana 261
IV. Azucena 262
V. Granada 263
VI. Limón 264
VII. Clavel 265
VIII. Perejil, fina hierba 266
IX. Uvas 267
X. Ruiseñor 268
XI. Rosa 269
XII. Lirios blancos 270
XIII. Pensamientos dobles 271

IX. MUERTE 273

Los sauces pensativos 275
A Rodó 277
Procul urbe 279
Gehena 281
Lamparillas 282

OTROS POEMAS 285

A Mozart 287
Los almendros 289
Mujeres muertas 291

APÉNDICE

ANTOLOGÍAS 295

ISBN 84-7658-174-2
9 788476 581742

Esta edición de la *Poesía completa* de Mauricio Bacarisse constituye una novedad editorial. Por primera vez, después de la guerra civil, se ofrece al lector la poesía de este malogrado poeta, muerto a los 35 años en el momento mejor de su producción literaria. La historia no ha hecho justicia con Mauricio Bacarisse. Su temprana muerte y la dispersión de intelectuales que siguió a la guerra civil hicieron olvidar pronto su nombre igual que el de otros muchos. Sin embargo, la convicción de que la generación del 27 no estuvo conformada por la media docena de nombres más conocidos, sino por una amplia y significativa nómina de poetas, ha hecho volver la mirada crítica a figuras como Bacarisse, que contribuyeron de un modo importante a la creación del clima literario de aquellos prodigiosos años. Es cierto que Bacarisse no «vende» como García Lorca o Aleixandre, como lo es la diferencia de producción literaria entre uno y otros. Pero esto no significa que los poetas más modestos deban ser sistemáticamente relegados. El conocimiento de una época, de la década de los veinte, no puede preterir a poetas de la sensibilidad y el arraigo de Bacarisse. La lectura de esta obra, preparada por el profesor Roberto Pérez, que ha investigado a fondo tanto la vida como la obra del poeta madrileño, permite valorar todo el proceso poético de Mauricio Bacarisse y, a la vez, conocer su trayectoria humana y profesional.

Mauricio Bacarisse (Madrid 1885-1931), poeta, novelista y catedrático de Instituto, colaboró en revistas con artículos de crítica, y destacó como poeta y ensayista. Su obra poética se forja en el modernismo y bajo la influencia juanramoniana. De su obra poética destaca *Mitos* (1929); como novelista escribió *Los terribles amores de Ayliberto y Celedonia*, Premio Nacional de Literatura 1931.

Roberto Pérez (Bilbao, 1940), doctor en Filología Románica por la Universidad de Barcelona, es desde 1975 profesor de Literatura Española en la Universidad de Deusto. En la actualidad ejerce el cargo de vicedecano de Filología Hispánica en la Facultad de Filosofía y Letras. El profesor R. Pérez ha sido el primero en investigar a fondo la vida y la obra de M. Bacarisse, publicando diversos artículos y ofreciendo ahora esta edición, inédita desde antes de la guerra civil, a fin de que el lector actual pueda acceder a la obra de este autor del 27 olvidado por la crítica.